

Intercultural

África América Latina

Revista del INIAE, Núm. 11. Nueva York, 1994. 120 páginas. \$ 10.000.000.
ISSN 0190-3657. Nº 10.2002.



**La Mundialización:
sus Resistencias y Alternativas**

ÍNDICE

Presentación	4
La mundialización capitalista, sus resistencias y alternativas	7
ANDRÉS PIQUERAS	
Declaración final del foro mundial sobre soberanía alimentaria	17
El África Subsahariana, la mundialización y la política de indiferencia: La erosión de la conciencia ciudadana	25
NGOIE TSHIBAMBE	
El Banco Africano de Desarrollo: entre el afrocentrismo y el mundialismo	33
MBUYI KABUNDA	
Deuda externa, deuda ecológica: dos caras de la misma moneda	49
(RCADE)	
La inmigración como una mercancía más del proceso de Globalización	59
CARLOS GÓMEZ GIL	
Las contradicciones de la hegemonía de EE.UU.	73
SILVIO BARÓ HERRERA	
Un fantasma recorre Europa. Alto a la globalización y a la guerra	87
AGUSTÍN MORÁN	
La extraña muerte del Tercer Mundo.	103
BEVERLY J. SILVER Y GIOVANNI ARRIGHI	
El estado actual de la globalización.	115
FRANÇOIS HOUTART	
Las ONGs frente a la psicosis de conflicto y guerra.	121
JAMES PETRAS	
Discurso pronunciado por Fidel Castro.	133
Globalización y resistencia (Epílogo)	141
MIGUEL MANZANERA SALAVERT	
Calendario de movilizaciones antiglobalización.	145

Presentación

El presente número de África América Latina. Cuadernos que ofrecemos en esta ocasión, tras casi dos años de ausencia en el mundo de la información alternativa, ha recuperado su antiguo formato, que esperemos sea del agrado de nuestros lectores, ya que así ellos lo decidieron.

La Asamblea General de Socios y Socias de SODEPAZ celebrada en Cornellá en en el año 2001, decidió la reaparación de nuestra publicación para una periodicidad provisional de un número al año, por constituir no sólo una seña de identidad propia, sino también por su utilidad social.

Esta ausencia, independiente de nuestra voluntad y por la que pedimos disculpas a nuestros fieles lectores, ha sido el resultado de un proceso de reestructuración interna nacida de una dolorosa crisis de crecimiento y de "endocanibalismo" o autodestrucción, que nos ha desviado durante todo este tiempo de lo esencial.

En su línea habitual de presentar alternativas a la desinformación oficial y de lucha contra la indiferencia presentando otra lectura de la realidad con ideas inspiradas en las causas estructurales, nunca o poco enfatizadas, el proyecto editorial de SODEPAZ ha decidido poner a la disposición de los movimientos sociales o anti-globalización, al público universitario y a la opinión pública en general este número dedicado a la mundialización, siendo el objetivo informar y sensibilizar en un estilo claro y pedagógico sobre este fenómeno multidimensional de la globalización/mundialización.

Hemos querido con este número, que inaugura una nueva etapa, participar en este debate candente dedicándole un tratamiento especial con elementos de reflexión, en particular la búsqueda de alternativas al neoliberalismo, mundialización liberal o capitalismo mundializado, vinculando economía, ecología, alimentación y lo humano.

Este número intenta elucidar el concepto de globalización, sus orígenes, manifestaciones y consecuencias multiformes en las distintas partes del mundo y en los diferentes sectores. Hace un especial hincapié en las alternativas tanto en el Sur como a nivel global frente al pensamiento único, que Francis Fukuyama sigue defendiendo con su apología del orden liberal para la organización política y económica del mundo. Nuestra apuesta consiste en liberar lo humano del dictado o del totalitarismo del mercado y de la economía, tal y como han manifestado los movimientos de la sociedad civil desde Porto Alegre pasando por Seattle y Génova hasta Doha.

En esta monografía, la globalización se analiza desde tres perspectivas complementarias, y en sus más minuciosos detalles: política, económica y sociocultural, sin rehuir las propuestas que sirven para enfrentarse a sus consecuencias de la forma más humana y sensata posible.

Es pues un discurso que se sitúa en la intersección de disciplinas cercanas, como la política, la economía y la sociología, ofreciendo un buen compendio de todos los temas relacionados con la globalización y sus efectos negativos.

La calidad de los distintos autores que abordan diferentes aspectos de este fenómeno y sus consecuencias para los pueblos del Sur y los excluidos del Norte que viven bajo el umbral de la pobreza más absoluta, el acierto de sus análisis que se adentran en cuestiones de especial actualidad, como la ecología, la inmigración o la deuda, y sus compromisos sociales la convierten en una obra útil de referencia para encontrar nuevas andaduras basadas en la promoción humana, tanto a nivel individual como colectivo, al margen de los mecanismos del mercado que reducen los deseos y las necesidades humanas a disquetes y ecuaciones. Es decir, apuesta por la globalización de la solidaridad para la construcción de un mundo justo e igualitario, dando a la economía un ritmo humano contra la dictadura de la econometría y del darwinismo económico.

El mensaje que quiere difundir esta monografía es que el reparto de las riquezas no debe nacer de las leyes del mercado, sino de un firme proceso y voluntad políticos de los que han de encargarse los movimientos sociales a los que se debe proporcionar herramientas intelectuales, morales e históricas para evitar el desconcierto y las actuaciones incoherentes, y tener siempre en la mente que el objetivo sublime es la reducción de las desigualdades entre el Norte y el Sur o la humanización de la globalización (paz y seguridad, libertad e igualdad económica, democracia participativa, calidad de vida, diversidad cultural y conservación medioambiental), pues la liberalización comercial del actual orden mundial ha sido concebida por los países ricos para salvaguardar sus intereses en detrimento de los países pobres.

Consejo de Redacción

LA MUNDIALIZACIÓN: SUS RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS

Andrés Piqueras

Sociólogo. Profesor de la Universidad de Castellón. Miembro de SODEPAU P.V.

LA MUNDIALIZACION CAPITALISTA, SUS RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS

Lo primero, ¿globalización o mundialización?

La *globalización* es un término que introducen en los años 80 las Escuelas de Administración de Empresas de EE.UU. Con él querían indicar el protagonismo activo de las Empresas Multinacionales en la gestación del capital triádico (EE.UU., Europa, Japón) que sustenta la profundización de la internacionalización económica de las últimas décadas.

Después, el concepto sería promocionado por consultores de negocios y empresas conectadas a esas Escuelas así como a organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la OCDE. Hasta que se extiende por diversas publicaciones económicas y financieras y por fin se termina vulgarizando.

Según sus numerosos promotores la globalización representa un proceso inexorable e incontestable que supone la interconexión de todas las economías mundiales, mediante la apertura de mercados o lo que es lo mismo, la eliminación de las barreras estatales al capital transnacional. En este proceso las Empresas Multinacionales pasan a ser los principales sujetos, a los que hay que facilitar todas las condiciones necesarias para su "libre" crecimiento y con él, el de las principales economías con las que están incardinados. Esto traerá, por añadidura, el crecimiento económico y la bonanza generales, en lo que supone una resurrección del principio de la "mano invisible" de Adam Smith.

Sin embargo, para quienes nos oponemos a este proceso por verlo aniquilador de la Humanidad, es preferible utilizar el término o el concepto de *mundialización*. Con él se quiere hacer referencia a que la dinámica descrita tiene muy complejas implicaciones globales, más allá de la esfera estrictamente económica, en los órdenes social, político, cultural, e incluso individual.

La *mundialización* no es una "nueva época" u otro sistema de la Humanidad, sino una fase del sistema capitalista, precisamente la que corresponde a su forma monopolista transnacional.

Esta fase supone la culminación de un proceso que con diferentes alcances y retrocesos¹ comenzó hacia el siglo XV-XVI con los albores de la expansión europea al resto del planeta, y que ha significado la hegemonización de las relaciones capitalistas de producción en todo el orbe terráqueo, al minar éstas, suplantando y/o supeditando al resto de relaciones precapitalistas y no-capitalistas de las distintas formaciones sociales, con la consiguiente incorporación global de seres humanos y territorios a la ley del valor del Capital.

La actual fase de capitalismo monopolista transnacional² implica la completud de tal proceso, o lo que es lo mismo, la formación del Capitalismo como un sistema socioeconómico y civilizatorio imperante a escala planetaria, que conforma hoy un solo Sistema Mundial.

Este es el resultado y a la vez motivo del diverso desmoronamiento de fuerzas sociales que a nivel intraestatal e interestatal propiciaron un cierto mayor equilibrio de fuerzas entre el Capital y el Trabajo³ tras la Segunda Gran Guerra del siglo XX. Lo cual ha significado el fin del sovetismo en el *Segundo Mundo*, el agotamiento del desarrollismo tanto de liberación nacional (África y Asia) como populista (América Latina) en el *Tercer Mundo*, y el paulatino desmantelamiento o retraimiento de la socialdemocracia en el *Primer Mundo*.

El proceso de *mundialización* que vivimos en la actualidad se acompaña, a diferencia de cualesquiera otros posibles anteriores, de una dinámica de globalización económica. Lo que quiere decir que la economía (capitalista) tiene capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria, gracias a la combinación de las tecnologías de la información y comunicación⁴.

Este es en conjunto un fenómeno único en la historia de la Humanidad por lo que respecta al condicionamiento de sus posibilidades de vida y de las distintas formas de existencia y subsistencia de aquélla.

Fenómeno que se desarrolla a partir de dos líneas directrices fundamentales:

a) La acentuación a escala planetaria de la extracción de plusvalía para el Capital, o lo que es lo mismo, el acrecentamiento de su apropiación del producto social. Esto implica también la disminución de la participación del Estado como redistribuidor y regulador social.

b) La profundización de la dominación político-ideológica de clase (capitalista)⁵, que por ello mismo, y a pesar de la aparente paradoja, consigue que la mayoría de la población deje de concebir la realidad desde una óptica de clase. Con lo que se produce un desvalimiento ideológico de las poblaciones. Esto quiere decir que la clase capitalista acopia mayor capacidad de planificación⁶ (aunque a la vez evidentemente la complejidad social en la que se embarca genera cada vez más incertidumbre, así como fenómenos no previstos o queridos por ella).

Significa, también, que con ello crece la importancia de los Estados y de las instituciones globales (ONU, OMC, FMI, OCDE, BM, G7, etc.) como elementos de planificación que expresan la correlación de fuerza extraordinariamente favorable a la clase capitalista, al servicio de la reproducción ampliada del capital mundial.

Mundialización capitalista

El capitalismo monopolista transnacional convoca una serie de procesos de alcance mundial, que será muy conveniente tener en cuenta:

- Incorporación de la *última frontera*, esto es, de la población y recursos del *Segundo Mundo* (especialmente China y ex países del Este europeo, pero también de otras zonas de Asia, antes sólo parcialmente incorporadas, y ciertas de África); así como la fuerza de trabajo femenina mundial no incorporada anteriormente (sobre todo de las *Periferias* del Sistema). Población, en su conjunto, sin apenas derechos sociales ni laborales que pudieran permitir atenuar su extra-explotación. Esto conlleva la pérdida de poder negociador del resto de la fuerza de trabajo mundial y el refuerzo de la capacidad de dominación de la misma por

parte del Capital, con el consiguiente incremento general de la plusvalía (mundial) y el refuerzo de las formas tyloristas y pretyloristas de explotación del Trabajo⁷.

- Reestructuración de la integración (o desintegración) entre las regiones del planeta.
- Redefinición del valor geoeconómico y geopolítico de los espacios y territorios planetarios, que quedan cada vez más directa e intensamente sometidos a la dinámica de acumulación mundial del Capital⁸.

- Polarización de las relaciones jerárquicas y de dependencia entre los Centros y las Periferias del Sistema. Por mucho que las Periferias hayan penetrado o se encuentren ya también en los Centros, y los Centros se hayan dislocado en parte por ciertos núcleos de las Periferias, se produce hoy una más nítida acumulación de poder y de apropiación de plusvalía por parte de las estructuras centrales del Sistema. Lo que quiere decir que la dislocación espacial de los procesos productivos del Capital va unida a la centralización directiva de los mismos.

Los Centros, por tanto, se encuentran cada vez en más ventaja para imponer a las Periferias patrones:

- económicos (privatizaciones, devaluación de la moneda, eliminación de aranceles, congelamiento de salarios, reformas fiscales para imponer impuestos regresivos, etc.)

- políticos (normas de organización estatal y del propio marco político institucional, sentido y límites de la "democracia", etc.)¹¹

- militares (participación subordinada en el sistema de ejercicio mundial de la violencia, a través de la ONU, o en alianzas directas con alguna antigua metrópoli, etc.)

- sociales (ajustes, recortes de gastos públicos, etc.)

- ideológicos (dogma neoliberal, mitología de la globalización, inevitabilidad del capitalismo, etc.)

- Composición de la hegemonía mundial de EE.UU. precisamente a través de las industrias de la producción de ideas, símbolos y conocimientos (*software* productivo), en poder casi exclusivo de este país, junto a su dominio tecnomilitar (lo cual puede relanzar una nueva fase más o menos duradera de hegemonía planetaria del mismo, en contra de quienes habrían predicho su declive).

- En ese mismo orden tiene lugar el dominio de EE.UU. sobre la producción de alimentos, destinado a controlar la reproducción de la fuerza de trabajo mundial, así como su movilidad migracional a conveniencia. Esto ha producido ya la ruptura de la autosubsistencia alimentaria de la mayor parte de las sociedades periféricas. Ruptura que promete agudizarse con la profundización de las ingenierías biológicas, de patentización y transgenización de la vida, que suscitan una inseguridad alimentaria mundial también "cualitativa" (sobre qué se come).

- Consiguiente control y direccionalidad de los flujos de población mundial: intra Periferias (campo-ciudad), entre Periferias (según diferente escala de oportunidades laborales regionales) y entre Periferias y Centros (emigración Sur-Norte). Aunque también podríamos hablar de la emigración Norte-Norte o transvase de cerebros de los Centros más débiles a los núcleos duros del Sistema; y también de una reducida emigración cualificada del Norte a los centros de las Periferias. Lo que significa, en definitiva, que la fuerza de trabajo es cada vez menos "nacional" para el Capital.

- Perfilamiento de un *ecosistema global* atravesado por relaciones de dominación-depen-

dencia, que afecta la racionalidad económico-ecológica de todas las sociedades y culturas, y que la ecología política no puede ignorar a la hora de considerar las relaciones y "decisiones" de esas sociedades respecto al hábitat, ya que esto podría provocar, especialmente en las sociedades supeditadas, manifestaciones de "irracionalidad" ecológica y económica (al menos a medio plazo) desde un punto de vista estrictamente local¹².

- En conexión con el punto anterior, se origina un nuevo factor estratégico de vital importancia en la apropiación de regiones de alta biodiversidad, igual que hasta ahora lo han sido las de recursos naturales claves (minerales, combustibles fósiles, energéticos en general, etc.). Hay una concomitante extensión de la propiedad privada sobre los últimos resquicios de propiedad colectiva que mantiene la Humanidad¹³.

- Se produce un incremento del carácter antidemocrático del modo de producción capitalista (cuya absoluta mayoría de procesos y decisiones por los que se rige en esta fase se escapan al conocimiento y opción de las poblaciones).

- Concomitantemente, conforme se polariza el acceso a, y el control de los recursos planetarios y la riqueza mundial, el componente de fuerza (policíaco-militar) del Capital se torna más y más determinante. Precisa perentoriamente de la concertación del ejercicio de la violencia como instrumento necesario de dominación extraeconómica. Para que la "mano invisible" del mercado pueda hacer su labor correctamente¹⁴.

- El Estado asume una mayor implicación en el control de la fuerza de trabajo. Su población pasa a ser cada vez más eso: "fuerza de trabajo", condición que prevalecerá, especialmente en las Periferias, por sobre su papel como "demanda" de los productos y servicios del Capital, esto es, como *ciudadanía*¹⁵.

A tenor de todo lo expuesto puede decirse que el Capital entra en una fase de madurez para el uso y control de la totalidad de la esfera planetaria, de los espacios "exteriores" (superficies de otros cuerpos celestes) e "interiores" del mundo, el espacio geomagnético, el espacio estacionario, la atmósfera, la biosfera, la hidrosfera, los códigos genéticos de la vida, así como la infraesfera o las diferentes capas del subsuelo. Se apropia con mayor eficacia también de los plurales saberes de los pueblos, de su organización y destrezas productivas, sus recursos culturales, sus formas de preservar y relacionarse con los diferentes medios, etc.

Queda completada, de esta forma, la subsunción real del Trabajo al Capital¹⁶.

Con ella comienza la demolición de lo social¹⁷, el fin de la separación entre la esfera de la producción y la de la circulación o reproducción social. Lo que quiere decir que toda la vida de los individuos es integrada en los circuitos de valorización del Capital, que la explotación no se reduce a la jornada laboral sino a todo el tiempo de vida, que todo lo que tiene que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo queda mercantilizado, que la condición de ciudadanía al margen de la condición de explotación es más falsa que nunca.

Es por ello que hoy se habla de un nuevo tipo de proletariado: el *proletariado social*. O lo que es lo mismo, la conversión de la población entera en "proletaria" o proletarizable.

Pero por eso mismo el campo de la contestación, de la lucha, va definitivamente mucho más allá de la fábrica, el almacén o la oficina. Los conflictos se multiplican y difractan por doquier para el Capital. Se agrandan las posibilidades de socialización de la lucha de clase en multitud de esferas del mundo de la vida, difícilmente manejables¹⁸.

De ahí que empiecen a surgir los arcoiris, los rizomas, las redes, las webbs... La población entera, convertida en Trabajo, comienza a transformarse paulatinamente a sí misma en Movimiento. Precisamente para dejar de ser Trabajo en su expresión alienada actual, capitalista, y convertirse en trabajo social (en lo que un día podrían ser personas asociadas libremente para satisfacer sus necesidades).

Movimientos feminista, ecologista, antimilitarista, de los pueblos, movimientos identitarios, étnicos, campesinos, de reivindicación de la propia sexualidad, por los derechos de ciudadanía, etc., etc., no son oposiciones o alternativas aisladas, sino parte de la expresión que ha ido adquiriendo la lucha de la Humanidad contra el Capital, contra su apropiación del hacer y del ser de las personas, contra la transformación de éstas en mera fuerza de trabajo productiva o reproductiva. Contra el agotamiento de los recursos planetarios para la satisfacción de unas exiguas minorías, o la utilización mercantil del conjunto de la vida.

Todos ellos son portadores de alternativas que liberan nuevas posibilidades cognitivas, organizativas e identitarias, y que suponen, por tanto, la apertura a nuevos aprendizajes, subjetividades y formas de ser.

Uno de los puntos nodales de tamaña empresa transformadora pasa por el reconocimiento e inmersión del movimiento obrero y sindical en la "fábrica social". La incorporación a su praxis de las líneas de fractura que motivaron el surgimiento de todos esos otros sujetos antagónicos. Del mismo modo, éstos deben entender que su lucha también es, además, una lucha de clase. Ninguna de estas vertientes antagónicas sin las otras abarca la completud de lo que significa hoy la colonización social del Capital.

Afortunadamente, desde hace unos años todas estas expresiones del ¡basta ya! de la Humanidad comienzan a reconocer un espacio de confluencia, que puede dar lugar a un nuevo tipo de internacionalismo planetario (esta vez apoyado por la propia transnacionalización del Capital).

Un internacionalismo incipiente que hasta la fecha se ha dado en llamar "antiglobalización", pero que bien podría ser denominado de *solidaridad global*.

Unas palabras sobre el "movimiento de solidaridad global"

Tiene sus precedentes en la campaña contra el FMI, "50 años bastan" (en el cincuenta-vo aniversario de esta institución, en 1994). Anteriormente se había formado la Acción Global de los Pueblos (AGP), que cobra vida a partir de 1988, y reúne a organizaciones populares de diferentes países latinoamericanos, India, Mozambique, Nueva Zelanda e Inglaterra. Como expresión de los pueblos del mundo contra los imperativos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

A lo largo de los años 90 se irían conformando la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), como colofón de anteriores campañas para exigir el 0,7% del PIB en cooperación al desarrollo; Vía Campesina, integrada por numerosas organizaciones y movimientos populares y campesinos de todo el mundo que reivindican la soberanía alimentaria y el control de los propios recursos para satisfacer las necesidades de las poblaciones; la Asociación para una Tasación de las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), para controlar la especulación del capital financiero y reivindicar los derechos de una ciudadanía mundial, a partir del impulso de la dirección de Le Monde

Diplomatique; así como numerosos Observatorios de la mundialización, para seguir aspectos de la misma, como la deuda, las transnacionales, o los propios movimientos antagónicos que genera.

Posteriormente, a partir de la cumbre de Praga del año 2000, surgiría el Movimiento de Resistencia Global (MRG), que intenta ser expresión colectiva de movimientos y formas de accionar contra la mundialización capitalista.

El actual rito de iniciación lo tiene este heteróclito y hasta ahora dislocado movimiento antiglobalización en la paralización del Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), a mediados de 1998 (que, entre sus puntos más graves, otorgaba a los intereses de las Multinacionales la posibilidad de quedar legalmente por encima del control de los gobiernos).

Pero su baño de multitudes lo conseguiría en noviembre de 1999, en Seattle, en donde decenas de miles de personas se manifiestan contra la reunión de la OMC y logran boicotearla.

A partir de ahí toda una serie de estructuras organizativas y de acción se van tejiendo. Su misma desvertebración y a pesar de todo, capacidad de convocatoria, han logrado plantar cara a todo tipo de cumbres y reuniones de las instituciones multilaterales que comandan la mundialización capitalista. Quebec, Praga, Buenos Aires, Goteborg, Barcelona, Génova, son algunos de sus hitos.

La estructuración y articulación de tantas rabias y esperanzas, de tantas luchas y objetivos, está todavía por construirse. El *movimiento de movimientos* que puede ser "la antiglobalización" es hoy todavía una ramita tierna sujeta a todo tipo de adversidades. Pero más allá de ello, lo importante es que la Humanidad ha comenzado a reconocer a su enemigo. Y es más probable, entonces, que de una u otra forma se vaya dotando de los procedimientos de enfrentarlo cada vez más aunadamente.

Este movimiento antiglobalización tampoco es algo caído del cielo. Está en todas partes participado y amplificado por la "vieja" izquierda (no sólo la institucional) que permaneció viva al último asalto del Capital. Pero hasta ahora no ha sido hegemonizado por ningún componente de ella. Su propia horizontalidad y "espontaneidad" han impedido por el momento esa hegemonización.

Entre sus debilidades y al mismo tiempo fortalezas está, como se apuntaba, su gran heterogeneidad. En él tienen cabida desde quienes pretenden la reforma del Sistema para buscar un nuevo modo de regulación del Capital o una reedición del "contrato social" entre el Capital y el Trabajo, hasta quienes buscan la superación del capitalismo como modo de producción ya irreformable. Hay quienes buscan medidas concretas que vayan poniendo cota a las dinámicas más salvajes del Sistema y los que apuestan por medidas radicales de transformación. A él se suman quienes sólo resisten políticas parciales que les afectan directamente, pero también quienes aspiran al nuevo internacionalismo anticapitalista. Con métodos que van desde la resistencia pasiva y la acción no-violenta, a la resistencia activa o de defensa contra la violencia del Sistema.

En el Foro Social Mundial de Portoalegre, convocado para dar cohesión mundial a todo este movimiento, en enero de 2001 (si bien entre sus asistentes hubo un gran predominio de quienes abogaban por las medidas más concretas y paulatinas) se producen algunos de los principales consensos:

1. Anulación de la deuda de los países empobrecidos. Reparación de la deuda histórica,

social y ecológica que las sociedades centrales tienen con aquéllos.

2. Imposición de una tasa de transacciones financieras. Acabar con los paraísos fiscales.

3. Oposición a las directrices de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y los Acuerdos de Libre Comercio como el ALCA en el continente americano, en orden a promover intercambios comerciales equitativos entre los países del mundo.

4. Rechazo de las políticas e injerencias del FMI y del Banco Mundial.

5. Repudio de las intervenciones militares y, en general, de la militarización de las relaciones internacionales.

6. Denuncia de la propia criminalización de la protesta.

Amén de ello, entre los logros incontestables del movimiento están ya:

- La ruptura del bloqueo informativo hasta entonces creada sobre las diferentes formas de protesta.

- Una nueva forma de hacer las cosas, fomentando la "cultura del diálogo", la participación y la democracia en todos los niveles.

- Creación de espacios de encuentro donde todos caben a partir de una común identificación de causas y de objetivos.

Las posibilidades de esta "antiglobalización" que comprende tantos movimientos, organizaciones y luchas, pasarán, entre otros muchos factores, por la capacidad de perfilar y concatenar las alternativas a largo plazo, o utopías, con las medidas a corto plazo (regulaciones económicas, ecológicas, sociales, políticas y culturales que pueden ser emprendidas de forma inmediata²⁰). Tal vez, si acordamos al menos estas últimas, podamos fijar también algunas alternativas del medio plazo, tales como frenar las privatizaciones, emprender nacionalizaciones bancarias, acabar con la especulación financiera, establecer nuevas regulaciones laborales en favor del Trabajo, desmercantilizar de nuevo la educación, la salud, la cultura y en general los servicios sociales, imponer la utilización de energías limpias y renovables, asegurar transferencias tecnológicas de los países centrales a los periféricos, eliminar la deuda, trabar el comercio de armas, favorecer reagrupamientos económicos regionales que vayan construyendo una multipolaridad.

Todo esto hoy se antoja muy lejano. Cuánto más las alternativas finales. La tarea de los sujetos sociales antagónicos, la del movimiento antiglobalización capitalista como sujeto colectivo que entra en escena multirrefractado planetariamente, no es fácil. ¿Pero cuándo lo fue?

Por otra parte, como hemos visto el Capital se enfrenta también a claros límites que pueden poner muy difícil su continuidad.

Sus posibilidades dependerán también de nosotras y nosotros, así como el tipo de mundo que le pueda sustituir.

Notas

¹ Según dinámicas de expansión-contracción del Capital, cuyas complejas razones no podemos atender aquí.

² El capitalismo monopolista deja de estar asociado al Estado para hacerse transnacional cuando los Estados se ven incapaces por más tiempo de ofrecer un marco propicio para el desarrollo del Capital. Éste rompe, entonces, las barreras estatales de regulación social de la producción y de la distribución en que se hallaba confinado, y tiende a buscar para esos fines el *espacio global*, aunque siga necesitando del Estado para su reproducción y expansión. Pero ahora además precisa la potenciación de *instituciones globales* que garanticen junto a los Estados individuales las condiciones generales de la reproducción ampliada del Capital.

³ El *Capital* es encarnado por la parte humana que se apropia del trabajo y en conjunto de la capacidad de hacer, y por tanto, de aquello que se hace. El *Trabajo* lo personifica la parte humana que es explotada, es decir, que es expropiada de su hacer para sí misma.

⁴ La distinción Capital/Trabajo ayuda a entender como encarnación del Capital a entidades y sujetos que actúan conscientemente para potenciar tal dinámica, frente a aquellos a los que les viene dada.

Pero si el Sistema funciona por sí solo a escala planetaria, no quiere decir que lo haga como un bloque (como propugnaba la teoría del ultraimperialismo), sino atravesado por la gran competencia entre capitales empresario-estatales inherente a la propia dinámica capitalista. Aunque como Sistema Mundial, el sistema capitalista conlleva la realización de un sólo espacio planetario de producción y de distribución, con la consiguiente subsunción del trabajo y el consumo a nivel también global.

⁵ La relación de clase (la apropiación de lo producido por otros o del trabajo y creatividad de otros) constituye el elemento esencial de funcionamiento del modo de producción capitalista. Con la agudización de la hegemonía de éste, la relación de clase subsume las otras formas de desigualdad y tensión entre seres humanos a su lógica, esto es, a la lógica del desarrollo capitalista.

Sin embargo, al mismo tiempo este proceso multiplica y diversifica las relaciones de desigualdad intracase (a través de otras relaciones de usurpación de oportunidades de vida, como son las de cualificación, dirección o estatus). Lo que incrementa la dificultad de reconocimiento de las clases como entidades definidoras y adscriptoras de los individuos.

⁶ El proceso de *mundialización* es algo mucho más intencional de lo que se nos quiere hacer ver. El fin de los acuerdos de Bretton Woods (o de la convertibilidad del dólar en oro) y la abolición de los controles monetarios internacionales, decretados por EE.UU. en 1971 y 1974 respectivamente; la fluctuación de las monedas en torno al dólar; la elevación de las tasas de interés de la deuda de los países periféricos por encima de cualquier posibilidad de pago, que deciden los gobiernos y bancos de los países centrales; la eliminación de las protecciones económicas y ecológicas de los países endeudados forzada por las multinacionales, las instituciones multilaterales y los gobiernos centrales; las privatizaciones de los recursos y de los servicios sociales o el drástico recorte de la función social del Estado, por citar sólo algunos ejemplos de las tres últimas décadas, no son procesos naturales, sino coordinados por el gran capital, y están en la base de su mundialización.

⁷ La expansión (de la ley del valor del Capital) hacia nuevas fronteras siempre fue la salida de escape para elevar la tasa de ganancia, o lo que es lo mismo, regenerar el ciclo de la plusvalía. Hoy el Capital se extiende hasta la última de las fronteras posibles dentro de este planeta: sus posibilidades por ese lado se agotan aunque intente prolongarlas algo más a través de la colonización de un nuevo territorio, el *espacio virtual* (dando lugar a eso que se ha llamado la "nueva economía").

⁸ Si bien, como se ha dicho, esta dinámica no es armónica, sino que conlleva un enfrentamiento y

fagocitación cada vez mayor entre los propios capitales, con su consiguiente depredación de recursos sin regulación práctica. La base infraestructural de supervivencia del Sistema parece encontrar por tanto también serios límites.

⁹ Si la expansión capitalista se realiza con la colonización de otros lugares del planeta, su hegemonía se consolida con la neocolonización, propia de la mayor parte del siglo XX. En la actualidad, una vez alcanzada la última frontera, al Capital no le queda más remedio que reemprender a marchas forzadas, dada su dinámica de competencia intrínseca, su propia *autocolonización* (que es también expresión de su actual fase de globocolonización): de ahí la paulatina tercermundización de territorios y gentes de las sociedades centrales.

¹⁰ Lo cual se manifiesta en su control (casi) exclusivo de los recursos planetarios, las tecnologías, los sistemas financieros, las comunicaciones y los media, las armas de destrucción masiva y la red de espionaje y vigilancia mundial.

¹¹ Este último punto es consecuente también con el control transnacional de los medios de reproducción ideológica de la población, así como de los de consumo cultural y educativo. Lo que deviene en la generación de una *ideosfera* mundial, emanada desde muy pocos centros.

¹² Esto va de la mano de una "mistificación del precio ecológico": el valor de cambio de los bienes que adquirimos oculta unas actividades de producción y una serie de consecuencias ecológicas que son desconocidas para el comprador y que pueden ser contrarias a su propio beneficio.

¹³ Estas formas de tenencia y uso colectivos son sobre todo propias de los "pueblos tradicionales", los cuales, al usufructuar además aquellas regiones ahora estratégicas (y por ellos preservadas hasta el presente), se convierten en objeto de agresión de Estados, transnacionales y empresas de todo tipo, con sus ejércitos formales (FF.AA. nacionales, internacionales y globales) o informales (guardias blancas, privadas, paramilitares, etc.), dada la creciente necesidad para el Capital de exterminar y/o expulsar o guetizar a las poblaciones que considera obstáculos para su apropiación de recursos estratégicos hasta ahora no tenidos en cuenta y que son de vital importancia para esta posible nueva fase de acumulación.

¹⁴ La intervención de la guerra en la organización de la sociedad ha sido el elemento fundamental de la hegemonía burguesa, el presupuesto de la fundación moderna del Estado. El análisis marxista ha visto siempre "la guerra como una presencia, un horizonte, una tensión para el Capital. La sociedad es simple retaguardia". Hoy más que nunca podemos darnos cuenta de lo que significan estas palabras, con la *globomilitarización* que se cierra sobre nosotros.

El *ejército total* que se encargará de la guerra del Capital contra el Trabajo será el de EE.UU. y sus adláteres de la OTAN.

¹⁵ La clase capitalista ha creído que con el proceso de transnacionalización de las economías (más o menos eso que ellos gustan de llamar *globalización*), la demanda interna (léase, cada población "nacional") ya no debe ser tan prioritaria para ella. Pretende, por tanto, que las tasas de acumulación y plusvalía pueden garantizarse sin necesidad de pactar la redistribución y la "paz social" keynesianas con las organizaciones obreras o de la población en general, que pierden su potestad de interlocutores. A partir de ahí, los "intereses" de explotadores y explotados dejan de poder conjugarse en una suma positiva para ambos, y entran en una pugna de suma cero. La clase capitalista realiza por su cuenta y a su manera la "lucha de clases", cada vez más segura de ser ella el "sujeto histórico" verdadero, el "motor de la historia" por excelencia (en una asunción de las ideas-fuerza, o mitos marxistas, sólo que al revés). Evidenciando también que, contra las ilusiones postmodernas, los conflictos en el orden de la producción sólo se habían sobrepasado tan aparente como transitoriamente.

Sin embargo, los Estados pierden, con esto, medios de autorreproducción material y de legitimación entre sus poblaciones (así como posibilidades de cooptación y clientelismo). Es por ello que deben gastar más en su componente policíaco-militar y en mecanismos de reproducción cultural-ideológica (generalmente importados a través de los media globales).

¹⁶ Pero al tiempo que esto sucede el Capital genera una creciente entropía ecológica y social, con el consecuente debilitamiento de las posibilidades reformistas del propio Sistema, que entra cada vez más en una espiral de todo o nada.

¹⁷ *Lo social* fue una construcción del nuevo orden burgués que se pergeñó fundamentalmente entre los siglos XVII y XIX, producto de la correlación de fuerzas sociales (*lucha de clases*) que se produjo con el advenimiento del capitalismo liberal y que se consolidó con el capitalismo monopolista de Estado.

¹⁸ La socialización de la producción que es potenciada por el propio desarrollo capitalista, conduciría a formas de trabajo social que intentan ser atajadas por el capital mediante la polarización social y la segmentación y disgregación de la fuerza de trabajo productiva y reproductiva.

Por otra parte, la producción y la productividad dependen cada vez en mayor medida de la movilización de los recursos sociales de conocimiento, esto es, de la *comunicación* entre el Trabajo. Pero el Capital intenta convertir esa comunicación entre personas (*trabajo vivo*) en *información* (como inerte mecanismo unidireccional de reproducción de la realidad: como *trabajo muerto* que se inyecta al *trabajo vivo*).

Es su pugna contrarreloj por parar las propias dinámicas que él mismo tiene que desatar con el desarrollo de las fuerzas productivas.

¹⁹ Paralelamente, a medida que aumenta su capacidad de convocatoria, su presencia mediática y sus éxitos, el sistema incrementa la violencia directa e indirecta contra el movimiento. Se produce un salto cualitativo cuando la policía sueca dispara a matar en Goteborg, y por fin la italiana asesina a un manifestante.

Sin embargo, una de las consecuencias de la multioposición social al Capital es la propia inestabilidad a que están condenadas las instituciones y opciones represivas que éste levante.

²⁰ Como la reestructuración de las instituciones financieras internacionales, la protección de las fuentes y sumideros naturales, el establecimiento de reglas internacionales respetadas sobre contaminación, confección de una nueva legislación internacional del trabajo, aumento de la capacidad de las organizaciones obreras, democratización de los mecanismos de la política institucional, protección de los saberes y recursos de los pueblos, etc.

Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria

La Habana, Cuba, 7 de septiembre del 2001

Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su soberanía alimentaria.

Del 3 al 7 de septiembre del año 2001, nos reunimos en La Habana, Cuba, 400 delegadas y delegados de organizaciones campesinas, indígenas, asociaciones de pescadores, organizaciones no gubernamentales, organismos sociales, académicos e investigadores de 60 países de todos los continentes en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria.

Este Foro se realizó en Cuba con la convocatoria de su Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y un conjunto de movimientos y redes internacionales, organizaciones y personas comprometidas con las agriculturas campesinas e indígenas, la pesca artesanal, los sistemas alimentarios sustentables y el derecho de los pueblos a alimentarse. Es también un reconocimiento al esfuerzo de un país del Tercer Mundo que a pesar de sufrir por más de cuatro décadas el ilegal e inhumano bloqueo impuesto por los Estados Unidos y el uso de los alimentos como arma de presión económica y política, ha sido capaz de garantizar el derecho humano a la alimentación de toda su población a través de una política de Estado coherente, activa, participativa y de largo plazo sobre la base de una profunda reforma agraria, la valorización y apoyo de los pequeños y medianos productores y la participación y movilización de toda la sociedad.

Nos reunimos para analizar por qué cada día aumenta el hambre y malnutrición en el mundo, por qué se ha profundizado la crisis de la agricultura campesina, indígena, la pesca artesanal, los sistemas alimentarios sustentables, por qué los pueblos pierden soberanía sobre sus recursos. Asimismo nos reunimos para construir colectivamente, desde la perspectiva de los pueblos y no de las corporaciones alimentarias transnacionales, propuestas y alternativas viables y estrategias de acción a escala local, nacional y mundial que reviertan las tendencias actuales y permitan impulsar nuevos enfoques, políticas e iniciativas capaces de asegurar un presente y un futuro digno y sin hambre para todas las mujeres y hombres del mundo.

Después de 5 años de la Cumbre Mundial de la Alimentación, 7 años de los acuerdos sobre agricultura de la Ronda de Uruguay del GATT (hoy OMC) y dos décadas de políticas neoliberales aplicadas por gran parte de los gobiernos, las promesas y compromisos para satisfacer las necesidades de alimentación y el bienestar nutricional para todos están muy lejos de haberse cumplido. Todo lo contrario, la realidad es que las políticas económicas, agrícolas, pesqueras y comerciales impuestas por el Banco Mundial, el FMI y la OMC, auspiciadas por las corporaciones transnacionales, han profundizado la brecha entre países ricos y pobres y dentro de ellos y la desigual distribución del ingreso; han agravado las condiciones de producción de alimentos y el acceso a una nutrición sana y suficiente para la mayoría de los pueblos, incluso de los llamados países desarrollados. En consecuencia, el dere-

cho humano más elemental, el derecho a alimentarse y al bienestar nutricional contenido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es letra muerta en la mayoría de los pueblos del mundo.

La sustentabilidad de los sistemas alimentarios no es una cuestión solamente técnica. Constituye un desafío que implica la más alta voluntad política de los Estados. La lógica de la ganancia genera una situación de insustentabilidad de los sistemas alimentarios al sobrepasar los límites a la producción permitidos por la naturaleza. La sustentabilidad de los sistemas alimentarios no es viable en el sistema actual de comercio y en el contexto de la liberalización promovida desde la OMC y los organismos financieros internacionales.

La esperanza de un nuevo milenio sin hambre se ha visto frustrada para vergüenza de toda la humanidad.

*** Las causas reales del hambre y malnutrición**

El hambre, la desnutrición y la exclusión de millones de personas al acceso a bienes y recursos productivos tales como la tierra, el bosque, el mar, el agua, las semillas, la tecnología y el conocimiento, no son efecto de la fatalidad, de un accidente, de un problema de la geografía o de los fenómenos climatológicos. Ante todo son una consecuencia de determinadas políticas económicas, agrícolas y comerciales a escala mundial, regional y nacional que han sido impuestas por los poderes de los países desarrollados y sus corporaciones en su afán de mantener y acrecentar su hegemonía política, económica, cultural y militar en el actual proceso de reestructuración económica global.

Ante los planteamientos ideológicos neoliberales de dichas políticas:

- Afirmamos que los alimentos no son una mercancía más y que el sistema alimentario no puede ser tratado con la única lógica del mercado.

- Consideramos una falacia el argumento de que la liberalización del comercio agrícola y pesquero internacional garantiza el derecho a la alimentación de las personas.

- La liberalización comercial no posibilita necesariamente el crecimiento económico y el bienestar de la población.

- Los países subdesarrollados son capaces de producir sus propios alimentos y pueden serlo en el futuro.

- La concepción promovida por el neoliberalismo sobre las ventajas comparativas produce graves perjuicios para los sistemas alimentarios. Dentro de esta lógica, la importación de alimentos básicos tiende a dismantlar la producción doméstica para comprarlos "más baratos" a los países ricos, induciendo a la reorientación de sus recursos productivos a cultivos de exportación "más competitivos y de mayor valor agregado" para los mercados del Primer Mundo. Es una mentira que los países no deban preocuparse por establecer y conducir políticas de Estado que garanticen la seguridad alimentaria de sus ciudadanos. Los neoliberales argumentan que el supermercado global de los países exportadores les resuelve cualquier pedido sin problema alguno.

- Tratan de engañar a la ciudadanía cuando afirman que las agriculturas campesinas e indígenas y la pesca artesanal son ineficientes e incapaces de responder a las necesidades crecientes de producción de alimentos. Con esta afirmación se pretende imponer una agricultura y pesca industrial intensivas de gran escala.

- Denunciamos que cuando se argumenta que la población rural es excesiva en compa-

ración con su aporte al producto interno bruto, de lo que se trata en realidad es de expulsar en forma brutal a la población rural de sus tierras, a las comunidades pesqueras de sus costas y áreas marítimas, privatizando sus recursos naturales.

- Rechazamos que la forma de hacer frente a las necesidades crecientes de alimentos en el mundo sea a través de la agricultura y la pesca de gran escala, industrial e intensiva.

- Nos quieren convencer que la única función de los campesinos, pescadores e indígenas es dar paso a la privatización de sus tierras y recursos naturales. Esto obliga, entre otros efectos, a la migración masiva a las ciudades o al extranjero para aumentar la oferta de mano de obra barata necesaria para incrementar la "competitividad" de los sectores dinámicos de las economías nacionales vinculados a la exportación y de las empresas transnacionales. Lo anterior a la vez que en los países desarrollados se agrava el desempleo y la exclusión laboral.

- Se intenta imponer el patrón alimentario de las corporaciones transnacionales como el único viable, apropiado y correcto en un mundo global; se trata de un verdadero imperialismo alimentario que atenta contra la diversidad de las culturas alimentarias de los pueblos, sus identidades nacionales, culturales y étnicas.

- En esta perspectiva, las potencias hegemónicas usan los alimentos como arma de presión política y económica contra países soberanos y movimientos populares de resistencia.

- Todo lo anterior tiene lugar en el marco del debilitamiento sistemático de los Estados y de la promoción de falsas democracias que excluyen sistemáticamente el interés público y la participación real de la sociedad en general y de la población rural en particular en el debate, diseño, decisión, ejecución y control de las políticas públicas.

*** Las consecuencias de las políticas neoliberales**

Las consecuencias de dichas políticas falsas y erróneas están a la vista: han aumentado las ventas y las ganancias de los poderes económicos de los países desarrollados mientras que los pueblos del Tercer Mundo han visto crecer su deuda externa y los sectores populares han aumentado sus niveles de pobreza, miseria y exclusión. La concentración del mercado agrícola internacional en unas cuantas empresas transnacionales se ha acelerado mientras que aumenta la dependencia e inseguridad alimentaria de la mayoría de los pueblos.

Continúan subsidiando fuertemente a la agricultura y pesca de exportación en tanto que muchos gobiernos dejan totalmente desprotegidos a los pequeños y medianos productores que producen principalmente para el mercado interno.

Las políticas de subvenciones a la producción y subsidios a las exportaciones de los países desarrollados permiten que las transnacionales adquieran productos a muy bajos precios para venderlos a precios mucho más altos a los consumidores tanto del sur como del norte.

Las políticas neoliberales hacia el campo, en realidad han impulsado un proceso de desruralización forzada de vastas proporciones y consecuencias dramáticas, una auténtica guerra contra las agriculturas campesinas e indígenas que, en algunos casos, llega a configurar un verdadero genocidio y etnocidio.

Las comunidades de pescadores artesanales han ido perdiendo cada vez más el acceso a sus propios recursos.

Con las políticas neoliberales, el hambre y la malnutrición crecen, no por ausencia de alimentos, sino por ausencia de derechos.

Somos testigos de ejemplos que permiten afirmar que la erradicación del hambre y la malnutrición y el ejercicio de la soberanía alimentaria duradera y sustentable son posibles. Asimismo, hemos visto en prácticamente todos los países infinidad de experiencias campesinas y indígenas de producción sustentable y orgánica de alimentos y de una gestión sustentable y diversificada de los espacios rurales.

**Por todo lo anterior, los participantes en el Foro Mundial
sobre Soberanía Alimentaria declaramos:**

1. La soberanía alimentaria es la vía para erradicar el hambre y la malnutrición y garantizar la seguridad alimentaria duradera y sustentable para todos los pueblos. Entendemos por soberanía alimentaria el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental.

2. La soberanía alimentaria favorece la soberanía económica, política y cultural de los pueblos.

3. La soberanía alimentaria de los pueblos reconoce una agricultura con campesinos, indígenas y comunidades pesqueras, vinculada al territorio; prioritariamente orientada a la satisfacción de las necesidades de los mercados locales y nacionales; una agricultura que tome como preocupación central al ser humano; que preserve, valore y fomente la multifuncionalidad de los modos campesinos e indígenas de producción y gestión del territorio rural. Asimismo, la soberanía alimentaria supone el reconocimiento y valorización de las ventajas económicas, sociales, ambientales y culturales para los países de la agricultura en pequeña escala, de las agriculturas familiares, de las agriculturas campesinas e indígenas.

4. Nos pronunciamos por el reconocimiento de los derechos, autonomía y cultura de los pueblos indígenas de todos los países como condición ineludible para combatir el hambre y la malnutrición y alcanzar el derecho a la alimentación para su población. La soberanía alimentaria implica el reconocimiento a la multiétnicidad de las naciones y el reconocimiento y valorización de las identidades de los pueblos originarios. Esto implica, además, el reconocimiento al control autónomo de sus territorios, recursos naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas. En este sentido, apoyamos las luchas de todos los pueblos indígenas y negros del mundo y nos pronunciamos por el respeto irrestricto a sus derechos.

5. La soberanía alimentaria implica, además, la garantía al acceso a una alimentación sana y suficiente para todas las personas, principalmente para los sectores más vulnerables, como obligación ineludible de los Estados Nacionales y el ejercicio pleno de derechos de la ciudadanía. El acceso a la alimentación no debe ser considerada como una compensación asistencialista de los gobiernos o una caridad de entidades públicas o privadas, nacionales o internacionales.

6. La soberanía alimentaria implica la puesta en marcha de procesos radicales de reforma agraria integral adaptados a las condiciones de cada país y región, que permitan a los

campesinos e indígenas -considerando a las mujeres en igualdad de oportunidades- un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente tierra, agua y bosque, así como a los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución. La Reforma Agraria, en primer lugar, debe ser reconocida como una obligación de los Estados Nacionales donde este proceso es necesario en el marco de los derechos humanos y como una eficiente política pública de combate a la pobreza. Dichos procesos de reforma agraria deben estar controlados por las organizaciones campesinas -incluyendo el mercado de los arriendos-, garantizar los derechos individuales de los productores con los colectivos sobre los terrenos de uso común y articulados con políticas agrícolas y comerciales coherentes. Nos oponemos a las políticas y programas de mercantilización de la tierra promovidas por el Banco Mundial en sustitución de verdaderas reformas agrarias y aceptadas por los gobiernos.

7. Apoyamos la propuesta presentada por organizaciones de la sociedad civil, en 1996, para que los referidos Estados elaboren un Código de Conducta sobre el Derecho Humano a la Alimentación adecuada, que sirva efectivamente como instrumento para la implementación y promoción de este derecho. El derecho a la alimentación de los pueblos, incluido en la declaración de los Derechos Humanos y ratificado en la Cumbre Mundial de Alimentación en Roma, en 1996, por los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

8. Proponemos la ratificación más rápida y la aplicación por un mayor número de países del Pacto sobre los derechos económicos, sociales y culturales adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966.

9. En defensa del principio del derecho inalienable de los pueblos a la alimentación, proponemos la adopción por las Naciones Unidas de una Convención Mundial de Soberanía Alimentaria y Bienestar Nutricional, a la cual se subordinen las decisiones tomadas en los campos de comercio internacional y otros dominios.

10. El comercio alimentario internacional debe estar subordinado al propósito supremo de servir al ser humano. La soberanía alimentaria no significa autarquía, autosuficiencia plena o la desaparición del comercio agroalimentario y pesquero internacional.

11. Rechazamos toda injerencia de la OMC en la alimentación, agricultura y pesca y su pretensión de determinar las políticas nacionales de alimentación. Nos oponemos categóricamente a sus acuerdos sobre propiedad intelectual de organismos vegetales y otros seres vivos así como su intención de llevar a cabo una nueva ronda de negociaciones (la llamada Ronda del Milenio), incluyendo nuevos temas de negociación. Fuera la OMC de la alimentación.

12. Proponemos la creación de un nuevo orden democrático y transparente para regular el comercio internacional que incluya la creación de una corte internacional de apelación independiente de la OMC y el fortalecimiento de la UNCTAD como espacio de negociaciones multilaterales en torno a un comercio alimentario justo. De igual manera proponemos impulsar esquemas de integración regional desde las organizaciones de productores, fuera de los objetivos y parámetros neoliberales.

13. Demandamos el cese inmediato de las prácticas desleales que establecen precios de mercado por debajo de los costos de producción y aplican subvenciones a la producción y subsidios a las exportaciones.

14. Nos pronunciamos en contra del ALCA, que no es más que un proyecto estratégico

hegemónico de Estados Unidos para consolidar su dominación sobre América Latina y el Caribe, ampliar sus fronteras económicas y asegurarse un gran mercado cautivo.

15. Apoyamos la reivindicación de las organizaciones campesinas y sociales de México por una suspensión de los acuerdos del TLCAN en materia agrícola.

16. Los recursos genéticos son el resultado de milenios de evolución y pertenecen a toda la humanidad.

Por tanto, debe ser prohibida la biopiratería y las patentes sobre seres vivos, incluyendo el desarrollo de variedades estériles mediante procesos de ingeniería genética. Las semillas son patrimonio de la humanidad. La monopolización por unas cuantas empresas transnacionales de las tecnologías de creación de organismos genéticamente modificados (OGMs) representa una grave amenaza a la soberanía alimentaria de los pueblos. Al mismo tiempo, en virtud de que se desconocen los efectos de los OGMs sobre la salud y el medio ambiente, demandamos la prohibición de la experimentación a cielo abierto, producción y comercialización hasta que se pueda conocer con seguridad su naturaleza e impactos, aplicando estrictamente el principio de precaución.

17. Es necesario emprender una profunda difusión y valoración de la historia agrícola y de la cultura alimentaria en cada país, denunciando al mismo tiempo las imposiciones de patrones alimentarios extraños a las culturas alimentarias de los pueblos.

18. Manifestamos la decisión de integrar los objetivos de bienestar nutricional las políticas y programas alimentarios nacionales, incluyendo los sistemas productivos locales, promoviendo su diversificación hacia alimentos ricos en micronutrientes; defender la calidad e inocuidad de los alimentos consumidos por las poblaciones y la decisión de luchar por el derecho a la información para todas las personas, sobre los alimentos que consume, reforzando la reglamentación del etiquetado de los alimentos y el contenido de la publicidad alimentaria, ejerciendo el principio de precaución

19. La soberanía alimentaria debe asentarse en sistemas diversificados de producción, basados en tecnologías ecológicamente sustentables. Es necesario articular las iniciativas de producción y consumo sustentables de alimentos generadas en los niveles locales por los pequeños productores con el establecimiento de políticas públicas que contribuyan a la construcción de sistemas alimentarios sustentables en el mundo.

20. Demandamos una valorización justa para las comunidades campesinas, indígenas y pesqueras por la gestión sustentable y diversificada de los espacios rurales vía precios apropiados y programas de incentivos.

21. Al abordar los problemas de la alimentación en el mundo hay que tomar en cuenta la diversidad cultural que determina diversos contextos locales y regionales porque entendemos que el cuidado del medio ambiente y de la biodiversidad está en estrecha relación con el reconocimiento de la diversidad cultural.

22. Al desarrollo de sistemas alimentarios sustentables se hace necesario integrar la problemática nutricional, como ejemplo la exigencia de regular el manejo de los agrotóxicos.

23. Reconocemos y valoramos el rol fundamental de las mujeres en la producción, recolección, comercialización y transformación de los productos de la agricultura y la pesca y en la preservación y reproducción de las culturas alimentarias de los pueblos. Respaldamos la lucha de las mujeres por el acceso a los recursos productivos, por su derecho a producir y a consumir la producción local.

24. Los pescadores artesanales y sus organizaciones no renunciaremos a nuestros derechos sobre el libre acceso a los recursos pesqueros y a que se establezcan y protejan las zonas de reserva de uso exclusivo para la pesca artesanal. Igualmente exigimos el reconocimiento de los derechos ancestrales e históricos sobre la zona costera y aguas interiores.

25. Deben ser revisadas las políticas y programas de ayuda alimentaria. No han de ser un factor de inhibición del desarrollo de capacidades locales y nacionales de producción de alimentos, ni favorecer la dependencia, la distorsión de los mercados locales y nacionales, la corrupción y la colocación de excedentes de alimentos nocivos para la salud, en particular sin OGMs.

26. La soberanía alimentaria únicamente es posible conquistarla, defenderla y ejercerla a través del fortalecimiento democrático de los Estados y de la autoorganización, iniciativa y movilización de toda la sociedad. Se requieren políticas de Estado de largo plazo, una efectiva democratización de las políticas públicas y la construcción de un entorno social solidario.

27. Condenamos la política norteamericana de bloqueo a Cuba y otros pueblos y el uso de los alimentos como arma de presión económica y política contra países y movimientos populares. Esta política unilateral debe cesar inmediatamente.

28. La soberanía alimentaria es un concepto ciudadano que concierne al conjunto de la sociedad. Por esta razón el diálogo social debe abrirse a todos los sectores sociales implicados.

29. La consecución de la soberanía alimentaria y la erradicación del hambre y la malnutrición es posible en todos los países y para todas las personas. Manifestamos nuestra decisión de continuar luchando contra la globalización neoliberal, manteniendo e incrementando una activa movilización social, construyendo alianzas estratégicas y asumiendo decisiones políticas firmes.

30. Se acuerda hacer un llamado para desplegar una intensa actividad y una amplia movilización en torno a los siguientes ejes de lucha:

- Declarar el 16 de octubre como el Día Mundial por la Soberanía Alimentaria, hasta hoy llamado Día Mundial de la Alimentación.

- Exigir que se lleve a cabo la Cumbre Mundial de la Alimentación 5 años después de la programada del 5 al 10 de noviembre del presente año y que la FAO asuma plenamente su mandato y responsabilidad. Las organizaciones sociales (OSC) deben organizar eventos en los niveles nacional y continental para impulsar sus propuestas y presionar a las delegaciones oficiales.

- Exigir al gobierno italiano el respeto total a la libertad de manifestación y se abstenga de reprimir a los movimientos sociales contra la globalización neoliberal.

- Participar y movilizarse en torno a la Reunión Ministerial de la OMC a celebrarse en Qatar del 9 al 13 de noviembre del 2001, el Encuentro Hemisférico contra el ALCA del 13 al 16 de noviembre del 2001 en La Habana, y al II Foro Social Mundial a llevarse a cabo en Porto Alegre del 31 de enero al 6 de febrero del 2002.

Dado en el Palacio de Convenciones de La Habana, Cuba, el 7 de septiembre de 2001.

Fuera la OMC de la alimentación
Otro mundo es posible

OTRO MUNDO ES POSIBLE

***Globalicemos las resistencias
y la solidaridad.***



***Por una globalización/mundialización alternativa, la de los derechos y la justicia,
base necesaria para la PAZ que queremos.***

El África Subsahariana, la mundialización y la política de indiferencia: La erosión de la conciencia ciudadana

Ngoie Tshibambe

*Encargado de Investigaciones en el Departamento
de Relaciones Internacionales de la Universidad de
Lubumbashi (República Democrática del Congo).*

Traducción de Angela Cava Rosado y Mbuyi Kabunda.

Introducción

Vistas desde el África Subsahariana, las manifestaciones contra la mundialización, que toman cada vez más amplitud en los países industrializados de Norteamérica y Europa, y la contraofensiva de los “amos del mundo” contra los antiglobalización decididos a defender las causas de los pobres del planeta, culminada con los destrozos y la muerte de personas como quedó patente en los tristes acontecimientos de finales de julio de 2001 en Génova en Italia¹, estas manifestaciones, decíamos, forman parte de una dinámica de intersticios en la que África no participa. Las masas africanas que se enfrentan diariamente a la pobreza y al paro desde que sus Estados accedieron a la independencia, aún no se han comprometido en esta vía iconoclasta para expresar con violencia sus miedos y esperanzas frustradas frente a este nuevo ídolo de finales del siglo XX. Prueba de ello es que durante la XXIª cumbre de Jefes de Estados de África y Francia que tuvo lugar en Yaundé del 17 al 19 de enero de 2001, la cuestión de la mundialización, que formaba parte del orden del día, sólo interesó a la prensa que hizo su trabajo de información. ¡Los cameruneses tenían otras preocupaciones!

Estas dos actitudes opuestas, la de la reacción violenta manifestada por las sociedades occidentales y la de la indiferencia de las masas africanas frente a la imposición brutal de la mundialización, ¿podrían desorientarnos en la comprensión de los efectos no deseados de este fenómeno en África? Es posible, y la no participación de África en la emergencia del nuevo ciudadano internacional sorprende. Partimos de esta sorpresa para intentar poner de manifiesto las consecuencias de la mundialización en África; antes de llegar a ello, explicamos lo que se entiende por mundialización.

I. La mundialización: la palabra y el fenómeno

La mundialización, en tanto que palabra con su actual connotación, es de un uso recién-

te. Es en los años 90 que esta palabra fue consagrada y tuvo un uso masivo en la producción científica y los medios de comunicación. Si la palabra es nueva, el fenómeno es muy antiguo. Los autores hablaron de ella y la presentaron con distintos términos.

En la literatura filosófica, Martin Heidegger habló del fenómeno y lo calificó con la palabra "gigantesco". Describió el *gigantesco* como la aniquilación de las grandes distancias y la representación que puede fácilmente producirse desde mundos desconocidos y lejanos en su cotidianeidad. Pero desde su punto de vista, el *gigantesco* era el medio a través del cual lo cuantitativo se convierte en una calidad propia.

Desde esta perspectiva, el tiempo del *gigantesco* era el tiempo a través del cual "el mundo se ubica por sí mismo en un espacio que escapa a la representación, dando de este modo a lo incalculable su propia determinación y su carácter históricamente único"².

Fernand Braudel³ e Immanuel Wallerstein⁴ analizaron, cada uno por su lado, la dinámica de la evolución del capitalismo poniendo de manifiesto las consecuencias sobre las temporalidades y el enmarañamiento de espacios en relación con la problemática del dominio del espacio, y la puesta en movimiento y en circulación de sus recursos. De este modo, Wallerstein clasifica en períodos las grandes fases de cambios de hegemonía. Estos referentes intelectuales tienen la ventaja de enfatizar la dinámica mundial de las economías nacionales dominantes y la integración en el espacio mundial de las economías dominadas.

De todas maneras, la palabra es reciente, pues refiriéndonos a los diccionarios más actuales, el contenido que se le da es muy vago y no fértil. Por ejemplo, en el Diccionario Universal, se dice de la mundialización: "acción de mundializar o de mundializarse". En él se habla del mundialismo como una doctrina política que defiende la edificación de un gobierno federal mundial. ¿Qué significa esta palabra?

Antes de responder a esta pregunta, queríamos recurrir al cuestionamiento propio de Michel Foucault sobre lo que ha hecho posible el enunciado del discurso sobre la mundialización: ¿existe una ruptura en la lectura de la dinámica de sociedades humanas que sea constitutiva de la emergencia discursiva de esta palabra? En efecto, el contexto del fin de la guerra fría puede ser considerado como un "a priori histórico" foucauldiano⁵ que hizo posible el enunciado sobre la mundialización; este enunciado que debe resolver "la crisis del sentido"⁶ consecutiva a la entrada del mundo en esta era de la post guerra fría.

Si es así, la causa puede ser fácilmente entendida: la mundialización como palabra es una ideología en plena mutación. Es una ideología —y aquí la ideología se entiende, según Raymond Boudon, como el "conjunto de señales de adhesión y de símbolos de identificación"⁷—: supone la evidencia de ciertos valores que imponen: una mayor apertura de los Estados-nación y una limitación de reglas restrictivas frente a las exigencias de las fuerzas económicas del mercado. Esta apertura y esta desregulación implican la elección de la vía liberal de la economía y de la democracia liberal como modo de gestión de los Estados. Este punto de vista es compartido por Selim Abou, para quien "el fenómeno de la mundialización es un hecho, sin lugar a dudas irreversible. El discurso que asume su gestión simbólica nace de la ideología, la misma que determina su forma actual"⁸.

Esta gestión simbólica arrastra subrepticamente la percepción según la cual no hay alternativa al advenimiento del capitalismo y es imprescindible adoptar medidas represivas para impedir cualquier desestabilización de la economía mundial⁹.

¿Qué significa este fenómeno? La mundialización es una realidad emergente; tiene un

origen económico. Expresa el movimiento actual que lleva al mundo a una forma de interdependencia de carácter revolucionario que se ha amplificado con la deslocalización de las empresas bajo la presión de las multinacionales a la búsqueda de la producción con menor coste de mano de obra, para hacer frente a la rápida pérdida de ganancias de productividad. La mundialización aparece como el resultado de una fuerte polarización de las actividades financieras, que van más allá de las actividades de intercambios de bienes y mercancías. Ignacio Ramonet sitúa la dominación de la economía financiera en el centro de la mundialización¹⁰, que ha quitado a los Estados la fuerza de oponerse al mercado, convertido en el epicentro del nuevo poder mundial. En pocas palabras, son los progresos tecnológicos en las telecomunicaciones, la informática y la gestión de la rentabilidad de las empresas las que llevaron a "la contracción del tiempo y del espacio"; dicha contracción es percibida como la característica esencial de la mundialización¹¹. Ésta pone en evidencia los nuevos lugares de encuentro entre los seres humanos: no son espacios geográficos, sino las redes electrónicas de las que Internet es la vanguardia.

II. Las consecuencias de la mundialización en el Africa Subsahariana

En general, la mundialización es percibida por todos los Estados, grandes y pequeños, desarrollados y subdesarrollados, a la vez como una coacción y una oportunidad. Jurgen Habermas, este heredero destacado de la Escuela de Frankfurt, utiliza una bella imagen en la que considera la mundialización como un río en alta marea que desborda su cauce llevando todos los diques construidos para contenerlo¹², antes de insistir en el diálogo y la creación de una sociedad en la que la violencia no encuentre motivos para actuar.

¿Cuál es el destino de Africa ahora que las olas de este río han pulverizado los diferentes diques de los Estados africanos? Tres consecuencias desestructurantes pueden ser destacadas a este nivel de análisis:

2.1. La desvalorización de Africa

En esta época de la mundialización, Africa está marginada tanto en los intercambios comerciales como en las relaciones políticas entre los Estados. Para sólo atenerse al último aspecto, se puede afirmar que Africa ya no es una baza estratégica decisiva para las grandes potencias. Éstas no dan a su estabilidad la máxima prioridad. Ya no se preocupan de pagar un alto precio para proteger sus intereses en Africa. Ya no movilizan enormes medios para asumir el papel de gendarmes, mantener el orden y proteger a los regímenes establecidos.

La devaluación geoestratégica de Africa condujo a las grandes potencias occidentales a disfrazar su retirada jugando el papel de *ersatz*. Los Estados Unidos han puesto en marcha lo que denominan la "African Response Initiative" (ACRI); Francia, el RECAMP, acrónimo para "fortalecer las capacidades africanas de mantenimiento de la paz". El proyecto galo fue creado en 1997¹³. Ambas iniciativas tienen como objetivo ayudar a los Estados africanos a encargarse de su seguridad militar colectiva.

Sin embargo, hay que ser prudente a la hora de evaluar, en los aspectos económicos, esta visión de Africa totalmente desvalorizada. Al contrario, Africa es objeto de una recomposición de espacios y de áreas de interés que dibujan un panorama complejo en el que se dis-

tingue el "África útil" del "África inútil". En este paisaje complejo caracterizado por una nebulosa mezcla de intereses económicos, destaca la debilidad de las inversiones extranjeras en las actividades agrícolas y manufactureras, con la consiguiente caída de la porción de África en los intercambios mundiales de materias primas agrícolas, que ha pasado del 4 al 3% del total entre 1980 y 1994; pero asistimos a una subida vertiginosa de las actividades mineras y energéticas en el continente.

Las inversiones en el sector minero africano pasaron de 418 millones de dólares en 1996 a 662 millones en 1997. Se estima hoy en más de 200 el número de compañías mineras internacionales en África. En el campo energético (petrolífero en particular), las actividades de exploración y de desarrollo se intensificaron, llegando hasta el descubrimiento de 12 nuevos yacimientos en 1996, de tal modo que en 1997, la producción petrolera del continente conoció un crecimiento del 7%, pasando de 320 millones de toneladas en 1990 a 375 millones en 1997, lo que representa aproximadamente el 11% de la producción mundial.

Es preciso reconocer que en este aspecto, África se incorpora a la mundialización: esta inserción de renta no es una alternativa y una vía de salida de la crisis en la que está hundido el continente, sino que incrementa la dependencia de África y fragiliza las relaciones de los Estados con respecto a los espacios mundializados del continente donde se practica la extracción insidiosa de riquezas.

2.2. La delicuescencia de los Estados africanos

Los Estados como actores encargados de gestionar los espacios territoriales son cuestionados por la mundialización. Al respecto, Zaki Laïdi escribe: "Ante ella (la mundialización), el Estado se encuentra desamparado...Esta despoja en buena parte al Estado de su poder de objetivación de la realidad social mundial...De una situación en que se esforzaba por hacer prevalecer su sentido contra otros y por eliminar a los que pretendían impugnar su monopolio del sentido, tiende a evolucionar hacia una posición en la que se esfuerza por conservar su poder residual, basando algunas de sus actividades en el juego del comercio o renunciando a ciertos arbitrajes que, sin embargo, se esperarían de él. En ciertos casos, llega a privilegiar de manera defensiva la conservación de su poder en detrimento de su legitimidad, abandonando tareas, a falta de poder redefinirlas"¹⁴.

Debilitados, según puntualiza Jean-Marc Ela¹⁵, los Estados africanos son desbordados y demuestran su incapacidad para ocuparse del bienestar de su población.

Estos Estados sólo son capaces de manifestarse bajo la forma de aparato de coacción o instrumento de represión; paradójicamente, ante la generalización de la violencia armada, la infraestructura estatal se derrumba, la salvación del régimen establecido depende a menudo de la ayuda y del apoyo de los Estados extranjeros y de los mercenarios. El régimen de Mobutu se derrumbó, su ejército, asfixiado e ineficiente frente al ataque de tropas rebeldes apoyadas por Ruanda, Uganda y Angola en 1996-1997, cedió. Lo mismo sucedió en Centroáfrica donde el régimen de Ange-Félix Patassé fue salvado por la intervención de las tropas libias y de un puñado de guerrilleros del señor de la guerra congoleño, Jean-Pierre Bemba en junio de 2001.

Queremos insistir en dos aspectos de fenómenos donde se puede comprobar la deli-

cuescencia del Estado en Africa. Se trata de la pérdida de la soberanía y de la generalización de los conflictos armados en el contexto de la mundialización:

1. La eliminación de la soberanía africana

Este fenómeno se entiende a largo plazo; la aceleración de la crisis mundializada profundizó su toma de consciencia. Es evidente en relaciones internacionales que la soberanía absoluta es pura quimera defendida en las reflexiones académicas; pero la soberanía relativa que caracterizan a los Estados en esta era de la interdependencia compleja se reduce cada vez más a una porción mínima del Africa Subsahariana. Considerada como la capacidad de definir las intenciones de acciones y el subsiguiente sentido de éstas, en el centro de la voluntad de ser de los Estados, la soberanía de los Estados africanos se ha esfumado. La conducta de dichos Estados está dictada por las potencias extraafricanas y las instituciones financieras internacionales tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Al respecto, es preciso recordar la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) por los Estados subsaharianos, dicho ajuste se ha convertido en el horizonte económico ineludible de estos Estados.

Países africanos tan distintos como la República Democrática del Congo (RDC), Zimbabwe, Malí, Costa de Marfil o Etiopía pasan todos por las amargas recetas de estos programas o la "brutal terapia de choque neoliberal"¹⁶, de la que los habitantes de los barrios pobres de Harare han cambiado la denominación de ESAP (Economic Structural Adjustment Program), por la de "Extreme Suffering for African People" (Sufrimientos Extremos para el Pueblo Africano)¹⁷, por el despido masivo de funcionarios que ellos generan y los recortes en los gastos públicos y sociales, provocando un importante retroceso en los logros socioeconómicos conseguidos por los pueblos.

2. La generalización de los conflictos armados

La generalización de la violencia pública, bajo la forma de conflicto armado o de la represión por el Estado, exacerba la delincuencia del Estado africano o su "criminalización", según el término de Bayart, Ellis y Hibou¹⁸. En las sociedades africanas sacudidas por la crisis y el deterioro de las condiciones de vida de la población, la violencia se convierte en la condición de la producción de lo político y refleja el déficit de la integración política. Considerando la guerra, que es la expresión de su economía política, destaca el aspecto dramático: se hace la guerra no para acceder a un orden político de convivencia humana sino para acceder a los recursos económicos, pese al hecho de que ésta genere la destrucción de los recursos humanos. Ghassan Salamé explicita esta lógica anti-humanista de las recientes guerras en Africa en estos términos: "Las guerras, y todavía si son civiles, perpetúan el poder de los jefes de guerra que las encabezan sobre los clanes que ellos pretenden representar. La depredación económica, el poder bruto o la inercia de la guerra constituyen tanto medios como objetivos de guerra: no se hace forzosamente la guerra para realizar los objetivos previamente definidos, y es haciendo la guerra que se encuentra la motivación necesaria a su continuación"¹⁹.

El ejemplo de Somalia, un Estado desaparecido, que padeció la ley de los señores de la guerra, que no tuvieron ninguna voluntad de reconstruir este país, puede corroborar lo dicho.

Países como Ruanda, Uganda, Etiopía y Eritrea se han convertido, según la terminología de Achille Mbembe, en "principados militares"²⁰. Éstos establecen relaciones beligerantes tanto con las sociedades en cuestión como con los Estados vecinos. Nigeria destacó, antes del advenimiento del régimen de Olusegun Obasanjo, por el uso abusivo de la violencia pública a manos de los militares contra la población civil desarmada, para defender a las compañías petroleras atacadas por aquélla.

El pueblo ogoní fue víctima de las violencias represivas del régimen del general Abacha, cuando éste dirigía un Estado colapsado frente a la crisis económica que hundió a Nigeria. Liberia apenas se está levantando de la deriva belicista que le caracterizó tras la muerte de Samuel Doe.

III. La política de indiferencia

Es de una manera subrepticia, y no declarada, como se manifiesta la lógica que domina el comportamiento tanto de los dirigentes como de la población. Para los primeros, la política de indiferencia es el alineamiento con la desresponsabilización a la que no dudan en recurrir. Esta pérdida o ausencia del sentido de responsabilidad nace del repertorio de ideas difundidas por la mundialización que, en una de sus vertientes del ultraliberalismo, preconiza el achicamiento del Estado. Este discurso sobre la reducción del papel del Estado conduce a las políticas de indiferencia social. En la RDC, la incuria de los dirigentes parece inspirarse en este repertorio: utilizan la excusa de la mundialización de la crisis para pedir a la población que se encargue de sí misma, por ser el Estado incapaz de ocuparse de los servicios sociales. Los hospitales no reciben las subvenciones públicas; la enseñanza pública es abandonada a su propia suerte. Las escuelas privadas, muy caras, son las únicas viables. E incluso los sueldos de los militares no se pagan de una manera regular.

La población, por su parte, tiene sus modos de actuación que obedecen a esta política de indiferencia. La primera expresión de dicha actuación es la creación de nuevos espacios donde se puede vivir la solidaridad convivial. Estos espacios de solidaridad –confesionales, identitarios o étnicos y profesionales– son sitiados por el poder para controlarlos. La segunda expresión es la tendencia de la generalización de la corrupción: desviación de los fondos públicos. Es decir, cuando uno es cooptado para ocupar un puesto de responsabilidad, multiplica su ingenio para su enriquecimiento personal sirviéndose directamente de las arcas públicas. En el Congo, la población ya no se preocupa o denuncia la corrupción de los cargos públicos; al contrario, ¡se burla alegremente de un ejecutivo que pierde su puesto de mando sin haberse llevado el dinero público!

Las consecuencias de esta política de indiferencia bloquean a largo plazo la perspectiva de la instauración de la democracia, la misma que defiende el discurso sobre la mundialización.

La confianza mutua está ausente en las interacciones políticas entre los que detentan el poder y los que se consideran como los "descamisados" o los deshechables, muchos de ellos condenados a vivir en las zonas de marginación. El déficit de la consciencia ciudadana que se desarrolla en el África Subsahariana retrasa la constitución del pedestal cultural sobre el que pueden edificarse los Estados capaces de afrontar los desafíos de la representación finalizada del desarrollo de sociedades africanas.

Que este discurso no sea considerado como la extrema expresión del pesimismo. Aún

nada se ha perdido para el destino de Africa: si hemos perdido la gana de las profecías, no olvidemos el deber de la esperanza.

Notas

- ¹ Cfr. George S., "L'ordre libéral et ses basses oeuvres", *Le Monde diplomatique*, agosto de 2001, pp. 1, 6-7, y Petrella R., "Criminaliser la contestation", *Le Monde Diplomatique*, *op. cit.*, p. 6.
- ² Heidegger M., *Chemins qui ne menent nulle part*, Editions Gallimard, París, 1962, pp. 124-125.
- ³ Braudel F., *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, Editions Armand Colin, París, 1979.
- ⁴ Wallerstein I., *Capitalisme et Economie-monde*, Editions Flammarion, París, 1980.
- ⁵ Foucault define el a priori histórico como "condición de realidad para los enunciados", "condición de emergencia de enunciados, ley de su coexistencia con los demás, forma específica de su modo de ser, principios según los cuales ellos subsisten, transforman y desaparecen. Véase *L'archéologie du savoir*, Gallimard, París, 1969, p. 167.
- ⁶ Laïdi Z., *Un mundo sin sentido* (2ª edición), traducción de Jorge Ferreira, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- ⁷ Boudon R., citado por Mwabila Malela, "Mondialisation de l'économie, des médias et de la culture: chance ou danger pour l'Afrique?", en *Perspectives* n° 2, Kinshasa, junio de 1999, p. 21.
- ⁸ Abou S., citado por Mwabila Malela, *op. cit.*, p. 21.
- ⁹ Robert O. Cox explicitó claramente esta posición en 1997. Véase Cox R.O., "A Perspective on Globalization", en *Globalization, Critical Reflections* (ed.: James Mittelman), Lynne Rienner Publishers, Colorado, 1997, p. 23. Esta represión ha tenido lugar en nuestros días. Es lo que demuestran Susan George y Ricardo Petrella. Véase *Le Monde diplomatique*, *op. cit.*
- ¹⁰ Ramonet I., *Géopolitique du chaos*, Editions Galilée, París, 1997, p. 55.
- ¹¹ Mittelman J.H., *ibidem*, p. 3.
- ¹² Habermas J., *Après l'Etat-nation. Une nouvelle constellation politique*, Editions Fayard, París, 1998, p. 56.
- ¹³ Cfr. Ghorbal S., "La France passe le relais", *Jeune Afrique/L'Intelligent* del 22 al 28 de mayo de 2001, p. 40; Dumoulin A., "Afrique. La redéfinition de la politique militaire française", en *Universalis* 1999, París, 1999, pp. 143-146.
- ¹⁴ Laïdi Z., *op. cit.*, p. 32.
- ¹⁵ Ela J.M., *L'Afrique: l'irruption des pauvres*, L'Harmattan, París, 1994, p. 47.
- ¹⁶ Ramonet I., *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo* (traducción de Antonio Albiñana), Editorial Debate, Madrid, 1997, p. 176.
- ¹⁷ Véase George S. y Sabelli F., *Crédits sans Frontières*, La Découverte, París, p. 78.
- ¹⁸ Véase Bayart J-F., Ellis S. y Hibou B., *La criminalisation de l'État en Afrique*, Editions Complexe, Bruselas, 1997.
- ¹⁹ Salamé G., *Appels d'empire. Ingérences et résistances à l'âge de la mondialisation*, Fayard, París, 1996, p. 90. Véase también Conesa P., "Une géographie du monde inutile", *Le Monde diplomatique*, marzo de 2001, pp. 1, 4-5.
- ²⁰ Mbembe A., "Esquisses d'une démocratie à l'africaine", *Le Monde diplomatique*, octubre de 2000, pp. 20-21.

El Banco Africano de Desarrollo: entre el afrocentrismo y el mundialismo

Mbuyi Kabunda

Profesor de Relaciones Internacionales y Presidente de SODEPAZ

Las necesidades de desarrollo, el pequeño tamaño de los mercados nacionales productos de la balcanización colonial del continente, y la escasez de recursos humanos y financieros condujeron a los gobiernos africanos, ya en el momento de las independencias, a plantearse la urgencia de crear un banco destinado a financiar los proyectos de desarrollo. La conferencia de ministros de Hacienda de los Estados africanos, respaldada por la Comisión de las Naciones Unidas para África (CEA), hizo realidad este sueño el 4 de agosto de 1963 en Jartum con la creación oficial del Banco Africano de Desarrollo (BAD). Dicho banco fue concebido como el pendiente económico de la Organización de la Unidad Africana (OUA), para encargarse de la integración económica en el marco de la cooperación interafricana. Su sede está en Abiyán.

El BAD, en su inicio, fue una institución exclusivamente africana al permitir sólo a los Estados africanos ser miembros y accionistas. Sin embargo, desde 1982, abrió sus acciones a los países no africanos, de tal manera que en la actualidad abarca a los 53 Estados miembros de la OUA (o la actual Unión Africana), denominados "miembros regionales", y 24 otros Estados de los cuatro continentes llamados "socios no regionales" (en su mayoría europeos, y unos pocos norteamericanos, latinoamericanos y asiáticos). Cualquier Estado africano independiente puede ser miembro del Banco mientras que para los Estados no regionales, tiene esta calidad sólo los que contribuyen al capital y a las acciones del Fondo Africano de Desarrollo (FAD).

El fortalecimiento de la cooperación financiera en el continente con la creación de mercados de capitales, junto a la prioridad de la financiación de proyectos multinacionales y los destinados a favorecer la integración africana, fueron los objetivos iniciales del BAD. La urgencia de conseguir los capitales y los recursos externos de los que carecen los países africanos, y la necesidad de atraer la confianza de los acreedores de fondos o de inversores extranjeros y de acceder a los mercados internacionales de capitales, condujeron al Banco a abrirse a los miembros no regionales¹.

Han transcurrido casi cuarenta años desde que fue creado el Banco, es decir el tiempo suficiente para hacer un balance objetivo de sus actividades en relación con sus metas de "promoción del desarrollo económico y de progreso social de los países africanos". Éste será el hilo conductor del presente análisis que, para proporcionar una visión global, tomará en consideración los cambios sucedidos a lo largo y ancho del planeta, sobre todo en la última década, en particular la sumisión de los países del Sur a las duras leyes de la economía de mercado o de la globalización-mundialización

Las lecturas de dicho balance presentan importantes divergencias. Para unos, el BAD, que se fundamenta en el crecimiento del sector privado como motor del desarrollo, se ha

convertido en un importante instrumento de lucha contra la pobreza generalizada, insistiendo en la buena gobernabilidad, el capital humano, la agricultura y la financiación de infraestructuras. O según su presidente, el marroquí Omar Kabbaj, quien reconoce la dificultad de la institución para enfrentarse a todos los desafíos que se plantean para el desarrollo de África, el BAD es la primera institución multinacional de financiación del desarrollo en el continente. En el mismo sentido, el ex presidente de esta institución, Babacar N'Diaye, el BAD es la más grande institución de financiación del desarrollo en África y encarna el "orgullo africano" por establecer relaciones privilegiadas con los gobiernos africanos y por tener una gran reputación en los círculos financieros internacionales².

Para otros, dicha institución ha perdido su carácter africano, la "visión africana del desarrollo" (o el afrocentrismo) y se ha "deshumanizado", al recuperar el credo neoliberal de las instituciones financieras internacionales. Ilustran sus críticas por los profundos desacuerdos existentes entre los socios regionales y los miembros no regionales. Los primeros han malogrado el control político y financiero sobre el Banco, que debería ser el reflejo de la solidaridad africana y no de la dominación extranjera; mientras que los segundos condicionan los préstamos del BAD al previo respeto al ajuste neoliberal del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) a los que no puede sustituir la institución africana. En definitiva, prevalece cada vez más en la opinión pública africana la convicción de que el Banco se ha convertido en una "sucursal" del BM y del FMI, que no son precisamente modelos de transparencia.

I. El BAD: estructuras y mecanismos

Desde 1976, el Grupo del BAD está integrado por tres instituciones financieras afiliadas: el Banco propiamente dicho, el Fondo Africano de Desarrollo (FAD) y el Fondo Especial de Nigeria (FSN).

Con un capital inicial de 200 millones de dólares, el BAD se encarga de proporcionar préstamos a un número reducido de países africanos en las condiciones del mercado, es decir a los 13 países menos pobres (Argelia, Botsuana, Egipto, Gabón, Lesotho, Libia, Marruecos, Mauricio, Namibia, Seychelles, Suazilandia, Suráfrica y Túnez).

El FAD, destinado a ayudar al Banco en la realización de sus objetivos con la participación de países de América, Europa y Asia, y cuyo capital inicial fue de 82,6 millones de dólares (más de 400 millones en la actualidad), se encarga de suministrar créditos blandos a unos 39 países, con bajos ingresos desde el punto de vista de la renta per cápita (inferior o igual a 280 dólares) y con capacidades limitadas de producción y exportación. Su principal objetivo es crear las infraestructuras y los proyectos sociales, en particular aquellos con efectos a largo plazo, tales como los proyectos en las zonas rurales, en la educación y sanitarios.

El FSN fue constituido por una aportación inicial de 100 millones de nairas (más de 160 millones de dólares) del gobierno nigeriano. De este modo, Nigeria puso de manifiesto su solidaridad panafricanista y su contribución a la integración política y económica de África, mediante la ayuda a los países africanos más pobres del continente, poniendo a su disposición sus abundantes ingresos procedentes del petróleo, en la década de los 70.

Los dos principales órganos del BAD son el Consejo de Gobernadores y el Consejo de Administración.

Integrado por los gobernadores titulares y los gobernadores suplentes nombrados por los Estados miembros para un mandato de cinco años³, el Consejo de Gobernadores, que se reúne una vez al año en asamblea ordinaria o extraordinaria en el territorio de un país miembro⁴, es el órgano supremo del Banco. Se encarga de la definición de la política general y de crédito. Puede delegar todos sus poderes al Consejo de Administración, salvo los que se refieren a la decisión de reducir el capital autorizado del Banco, conseguir los fondos especiales y su gestión (art. 29 a 32). El presidente del BAD, elegido por un mandato de cinco años renovable por el Consejo de Administración a propuesta del Consejo de Gobernadores, es al mismo tiempo presidente del FAD, del que es el representante legal y gestor de los asuntos corrientes.

En cuanto al Consejo de Administración, está compuesto por dieciocho miembros elegidos por sus competencias económicas y financieras, para un mandato de tres años renovable (12 de ellos por los Gobernadores de los Estados miembros regionales y los 6 restantes por los gobernadores socios no regionales). Es el órgano permanente encargado de los asuntos generales del Banco.

II. Objetivos fundacionales del BAD

De la misma manera que la OUA, creada unos meses antes, fue encargada de la unidad política del continente, el BAD fue concebido como un instrumento para el fortalecimiento de la solidaridad africana mediante la promoción del desarrollo económico y social y de la cooperación económica y comercial entre los Estados africanos.

Las instituciones del Grupo del BAD se encargan de la coordinación y distribución de recursos, tanto africanos como internacionales, para el desarrollo económico y social de los países africanos. Con miras a estas metas, el BAD se dio como objetivo prioritario la movilización de los recursos humanos y financieros.

El artículo 2 del Protocolo de creación del BAD le atribuye las funciones siguientes:

a) "Utilizar los recursos a su disposición para financiar los proyectos y programas de inversión que favorezcan el desarrollo económico y social de los Estados miembros regionales, dando prioridad a:

i) los proyectos o programas que, por su naturaleza o magnitud, interesan a muchos Estados miembros; o

ii) los proyectos o programas destinados a hacer cada vez más complementarias las economías de sus miembros y a desarrollar de manera ordenada su comercio exterior;

b) Empezar solo, o en colaboración, la selección, el estudio y la elaboración de proyectos, acciones y actividades que contribuyan a dicho desarrollo;

c) Movilizar e incrementar en África y fuera de ella los recursos destinados a la financiación de los proyectos y programas de inversión;

d) De una manera general, favorecer en África la inversión de capitales públicos y privados en los proyectos o programas que puedan contribuir al desarrollo económico o al progreso social de los Estados miembros regionales;

e) Proporcionar la asistencia técnica que puede ser necesaria en África para el estudio, la preparación, la financiación y la ejecución de proyectos y programas de desarrollo, y

f) Empezar todas las demás actividades y suministrar todos los demás servicios que le permitan realizar su objetivo”.

En definitiva, el BAD se encarga de conseguir, en las mejores condiciones, los capitales africanos y extraafricanos para la financiación del desarrollo en el continente.

Los recursos del Banco, es decir su capital (estimado en más de 21 mil millones de dólares en la década de los 80), están constituidos por el capital autorizado procedente de países como Nigeria, Egipto, Libia, Congo-Zaire, Marruecos y Suráfrica; por los fondos especiales (unos 155 mil millones de dólares) integrados en lo esencial por las aportaciones de los países occidentales, de las instituciones financieras internacionales, de los países árabes y de Nigeria, y por los recursos especiales destinados a la asistencia de los países africanos víctimas de la sequía.

III. Balance de las actividades del BAD

3.1. Principales realizaciones

El BAD dedicó unos 500 mil millones de dólares en 1998 en la construcción de carreteras (trans-Kalahari, trans-Capri, carretera Costa de Marfil-Ghana, etc.), y en los sectores de electrificación (interconexión de redes eléctricas), telecomunicaciones (Panaftel, Rascom), energía e hidráulico (presas), además de tomar importantes iniciativas sobre la deuda, el medio ambiente, la integración de la mujer en el desarrollo y la creación del Banco Africano de Importación-Exportación (Afreximbank) con sede en El Cairo, destinado a promover el movimiento de bienes y capitales en el continente.

Al considerar que la pobreza en África es un fenómeno esencialmente rural y femenino, el BAD da la máxima prioridad al mundo campesino para reducir las desigualdades entre los centros urbanos y las zonas rurales, la promoción de las pequeñas y medianas empresas agroalimentarias, en particular en el sector informal (Programa Amina), la financiación de los micro-proyectos, el desarrollo del capital humano, la alfabetización y formación de las mujeres para convertirlas en agentes del desarrollo⁵, y luchar con eficiencia contra el SIDA y otras epidemias.

Por ser a la vez un banco de desarrollo y un instrumento de integración regional, el Banco da la máxima importancia a la financiación de proyectos regionales o multinacionales y nacionales, que contribuyan a dicho proceso a los que se dedicó, en la década de los 80, el 10% del presupuesto del Grupo. Así mismo, el BAD contribuyó a la financiación de instituciones de integración regional, tales como SHELTER-AFRIQUE (para movilizar los recursos de la industria de construcción en África), AFRICARE (para retener parte de los considerables recursos que emanan del continente a través de las aseguradoras), la AIAFD (Asociación de Instituciones Financieras Africanas para el Desarrollo, como marco de intercambio de experiencias y de conocimientos técnicos y de gestión entre los bancos regionales de desarrollo), la SIFIDA (para promover las inversiones privadas en África) y la FECA (Federación de Consultores Africanos, para hacerles participar activamente en los proyectos financiados por el Banco y en el proceso de formación de un grupo de empresarios autóctonos). Además, creó en su seno, en enero de 1992, una sección encargada de la promoción de la integración económica.

Sin embargo, la falta de interés de los Estados miembros por este tipo de proyectos a favor de los de interés exclusivamente nacional, la escasez de recursos del BAD para los préstamos blandos en este campo, y la ausencia de mecanismos para la identificación, evaluación y promoción de los proyectos multinacionales, constituyen los principales obstáculos⁶ a los que la institución financiera panafricana ha de enfrentarse.

En el mismo orden de análisis, en su asamblea de El Cairo, en mayo de 1999, el BAD decidió, en colaboración con el Banco Mundial y el FMI, la creación de un instituto africano (ICA), encargado de la formación de responsables y funcionarios de los países africanos en la gestión y las políticas macroeconómicas y la resolución de problemas estructurales y sociales, y para el dominio de las tecnologías modernas y de los métodos de educación a distancia. Además, manifestó su apoyo a las iniciativas internacionales a favor de los PPTE (Países Pobres Altamente Endeudados), que son mayoritariamente africanos.

En definitiva, el BAD presiona a los gobiernos africanos para que dediquen más recursos a los aspectos de desarrollo humano, en particular a la educación básica y la sanidad primaria. Por ello, concede a los Estados miembros préstamos blandos, reembolsables en un periodo de entre 15 y 25 años, para financiar los proyectos económicos y sociales, con la mínima tasa de interés (1%)⁷, consiguiendo la financiación de más de 2000 proyectos y la cofinanciación de más de 500 proyectos en el continente.

Ante la debilidad del ahorro interno, por el insignificante poder adquisitivo de la población y la mala gestión económica de los gobiernos africanos y el no pago de sus contribuciones o deudas por la mayoría de los Estados miembros (sobre todo los afectados por la sequía o los conflictos armados), el BAD se ve obligado a privilegiar los recursos y capitales externos para financiar sus programas de fomento del comercio interafricano y de creación de infraestructuras, en particular los proyectos favorables a la integración regional.

El BAD tiene a su favor, sobre todo en las dos primeras décadas de sus actividades, el preocuparse de la financiación de proyectos destinados a la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos africanos, que no suelen formar parte de las prioridades de las instituciones financieras internacionales, a pesar de "sus buenas intenciones". Resulta que para poner fin a esta situación paradójica, los gobiernos africanos han de cumplir con sus deberes pagando sus contribuciones a su propio banco, antes de exigir fondos a los miembros no regionales.

3.2. Dificultades y contradicciones

No es de extrañar que se suela presentar el BAD, como una de las pocas instituciones africanas "respetadas y consideradas por los occidentales", por estar precisamente al servicio de sus intereses más que el de los pueblos africanos.

África sigue siendo el continente con menos infraestructuras físicas del mundo. El BAD, que estima las necesidades en infraestructuras en África en aproximadamente el 5 al 6 % del PIB del continente, o sea unos 250 000 millones de dólares de inversión en los diez próximos años, atribuye dicha carencia a la no creación de nuevas infraestructuras y al mantenimiento de las existentes, y a las deficiencias institucionales, políticas

y financieras. Pierde de vista que muchos de estos países no disponen de medios para financiar dichas infraestructuras, por ser sometidos a los Programas de Ajuste Estructural (PAE) del FMI y del BM, que les obligan a pagar sus deudas, fortaleciendo el sector privado que es considerado como el único capaz de generar ganancias y asegurar el pago del servicio de la deuda. De ahí los retrasos acumulados de algunos países en el reembolso de los préstamos del Banco, y que se estiman en un 4% del capital del mismo. Ello constituye una amenaza para la propia supervivencia del Banco, que los africanos consideran como suyo, sin cumplir sus deberes como queda subrayado.

Estos problemas siempre han puesto de manifiesto las discrepancias en el seno del Banco entre los países africanos y los socios no regionales, en particular sobre la cuestión del aumento del capital del BAD y la reconstitución de los recursos del FAD. Los miembros africanos consideran el Banco como una agencia de desarrollo que ha de satisfacer sus apremiantes problemas financieros. Por su parte, los socios no regionales defienden la tesis según la cual el BAD es ante todo una institución financiera, es decir un banco, que ha de atenerse a las estrictas reglas de maximización de ganancias y prestar sólo a los más solventes o a "los deudores que hacen sus deberes". Esta discrepancia de criterios quedó patente en la asamblea de Abiyán en 1993, que se intentó resolver con la creación de un comité consultivo.

En pocas palabras, el BAD colabora con la OUA y la CEA para la creación de la Comunidad Económica Africana (ECA) y la realización de las recomendaciones del Programa Prioritario para la Recuperación Económica de África (PPREA) en el periodo entre 1986 y 1990. Dicho programa, adoptado por los jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en 1985 y por la Asamblea General de las Naciones Unidas en mayo de 1986 (Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo de África), estimó el coste de la financiación del desarrollo en África en unos 128 mil millones de dólares.

Pragmático, realista y fundamentado en la agricultura⁸ o en los sectores no industrializados, el PPREA consagró el abandono del Plan de Acción de Lagos (PAL), definido por los jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en 1980, y cuyos ejes son el panafricanismo económico, la industrialización a ultranza y la autosuficiencia colectiva del continente. Lo que es lo mismo, un enfoque de desarrollo autocentrado y a partir del "esfuerzo de movilización interna"⁹, para poner fin a la casi total dependencia de África y a la era de las exportaciones de materias primas, sin renunciar a las contribuciones externas.

El PAL fue torpedeado por el Informe Berg del Banco Mundial, publicado un año después, y que exige la máxima apertura externa de los países africanos. Es decir, una estrategia de desarrollo inspirada en la agricultura y orientada hacia los mercados externos. De este modo, los autores del informe ignoraron, consciente o inconscientemente, que la agricultura africana está condenada a la asfixia por la competencia desleal de los Estados Unidos y de la Unión Europea, que subvencionan sus exportaciones de productos agrícolas, que han invadido los mercados de las principales ciudades africanas y han creado excedentes en los mercados internacionales. El resultado es la pérdida de ganancias de los países africanos en este único sector en el que son competitivos.

3.3. El BAD: elementos de controversia

El BAD fue concebido como una organización internacional o una institución financiera internacional, cuyo tratado fue ampliamente inspirado en el del Banco Interamericano de Desarrollo¹⁰.

El carácter extrovertido de las estructuras económicas africanas junto al modelo de desarrollo adoptado por la casi totalidad de los Estados africanos, basado en las inversiones y la ayuda¹¹ externas, marcarán la dependencia del BAD para con las finanzas o los capitales externos, por la imposibilidad de movilizar los recursos suficientes para hacer frente a las innumerables necesidades de desarrollo del continente. Por lo tanto, el BAD adoptará las tesis económicas y financieras del modelo de desarrollo defendido por el Banco Mundial, el FMI, la Unión Europea y la ONU¹², cayendo en una flagrante contradicción: la firme voluntad de mantener el carácter africano del Banco con la prioridad dada a los proyectos de desarrollo favorables a la cooperación regional y continental, y su dependencia con respecto a los acreedores de fondos externos.

De este modo, de una institución exclusivamente africana, el Banco se ha abierto a los Estados e instituciones no africanos, con la consiguiente sumisión a la influencia política extranjera, poniendo de manifiesto la idea según la cual África es incapaz de resolver sus problemas de desarrollo económico y social a partir de sus propias fuerzas e iniciativas, pese a la precaución jurídica que atribuye los dos tercios de votos a los Estados miembros africanos y el tercio a los no miembros¹³.

Si es verdad que el BAD ha acertado en el diagnóstico de las causas del bloqueo del desarrollo económico en África, no es menos cierto que se ha equivocado en cuanto a la terapia. En el primer caso atribuye dicho bloqueo a las causas internas y a los factores externos. Entre los factores endógenos menciona principalmente las políticas macroeconómicas y sectoriales que no favorecen el crecimiento. Entre los exógenos enfatiza el deterioro de los términos de intercambio, la huida de capitales y la carga de la deuda nacida de las permanentes altas tasas de interés. No menciona el proteccionismo de los países del Norte que, como reconoce el propio Banco Mundial, cuesta al África Subsahariana una pérdida anual estimada en unos 20 mil millones de dólares.

Su grave error es apostar por el sector privado como solución o terapia a la crisis africana, tanto para la integración regional como para el crecimiento¹⁴, en un continente carente en su mayor parte de infraestructuras físicas y básicas de las que han de encargarse los Estados, y que no interesan al sector privado. En este contexto de ausencia de mercados perfectos, de escasez de infraestructuras y de falta de un marco jurídico transparente, según recuerda acertadamente Sergio Plaza Cerezo¹⁵, no se puede esperar que lleguen los capitales extranjeros que, en el marco de la globalización, se dirigen preferentemente donde existe una mayor rentabilidad¹⁶, es decir en Asia y Latinoamérica, tal y como se puede comprobar en el siguiente cuadro sobre las inversiones (o las exportaciones de capitales) de los principales países capitalistas en los países del Sur y el ex bloque del Este.

Exportaciones de capitales- Inversiones Directas en el Extranjero en US\$

	Africa	Asia	América Lat.	Eur. E/Rusia
Francia	3.976	6.470	17.791	2.229
Alemania	2.707	11.230	16.477	11.887
Japón	5.138	85.820	58.422	209
Gran Bretaña	8.200	29.067	22.377	3.067
Estados Unidos	6.832	76.015	147.535	8.127
Total	26.853	208.602	262.602	25.519

Fuente: Rapport annuel des statistiques sur les investissements directs à l'étranger de la OCDE, octubre de 1998.

Es evidente que Africa es la región del Sur que menos inversiones y capitales recibe de los países del Norte, en relación con Asia y Latinoamérica que tienen la preferencia de dichos países. Como se puede apreciar en el cuadro siguiente sobre las IDE de los cuatro últimos años dichas inversiones varían entre el 3,3% (1998) y 4,4% (2001) para el total de las mismas en los países en desarrollo. En el continente, los países en los que están concentradas dichas inversiones son: Angola, Egipto, Nigeria, Suráfrica, Túnez, Sudán, Costa de Marfil, Mauricio, Uganda y Lesotho.

Inversiones directas recibidas (en mil millones de US\$)

Región	1998	1999	2000	2001*
Mundo	693	1.075	1.271	760
Países desarrollados	483	830	1.005	510
Países en desarrollo	188	222	240	225
Africa	8	9	8	10
América L. y Caribe	83	110	86	80
Asia-Pacífico	96	100	144	125
Europa Cent. y Este	21	23	25	25

* Previsiones

Fuente: Informe anual de la CNUCED 2001, citado por Rantrua S., "Investissements: mauvaise pente", Jeune Afrique Economie n° 334, París, octubre de 2001, p. 22.

Ante el eclipse de verdaderas burguesías locales en Africa, y no las actuales compradoras y megalómanas, pertenece al Estado dar este paso, como lo ilustra el tan alardeado modelo del sureste asiático.

En el mismo orden de ideas, Edgar Pisani¹⁷, quien comparte la prioridad que se debe dar a la agricultura como motor del desarrollo (por representar la tercera parte del PIB del continente y por suministrar el 70% de puestos de trabajo) y para resolver los problemas alimentarios o las necesidades esenciales de los pueblos africanos, puntualiza que el fundamentar el desarrollo de Africa en las únicas fuerzas del mercado es condenarla al fracaso. Pues según el autor mencionado, en países como Inglaterra, Bélgica, Holanda, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón, la economía pública representa el 50%. Es inadmisibles que se imponga a Africa la máxima apertura externa y la apuesta por el sector privado, cuando en Europa los gobiernos son más proteccionistas y se niegan a trasladar a Bruselas algunas de las competencias estatales consideradas como vitales o a renunciar a algunos de los privilegios sociales de sus pueblos. La economía privada necesita las infraestructuras básicas para desarrollarse, infraestructuras ausentes en muchos países africanos. El funcionamiento de las fuerzas del mercado es función del previo funcionamiento del Estado.

Al igual que las instituciones financieras internacionales, el BAD comparte la idea según la cual la lucha contra la pobreza en Africa pasa por la financiación externa privada, es decir el sector privado como motor del crecimiento y de creación de riquezas, y la búsqueda de capitales en el mercado internacional. De ahí su colaboración con el Banco Mundial en la reducción de los gastos públicos de los Estados africanos para luchar de una manera eficiente contra la pobreza, colaborando en la implantación de los PAE.

En su informe de 1998, dedicado al desarrollo del capital humano, el BAD aboga claramente por la reestructuración de las empresas y la privatización en la reforma económica (eje principal de los PAE), para conseguir el crecimiento en Africa y considera el sector público como ineficiente y fuente del colapso de las economías africanas al aumentar los cargos financieros de los Estados. La solución según el susodicho informe pasa por las inversiones directas extranjeras y el fomento de la política exportadora.

La estrategia del BAD se orienta claramente hacia el Informe Berg y el PPREA, basada en la promoción de las inversiones privadas, la privatización y la reducción drástica de los gastos públicos, y la eliminación del intervencionismo del sector público. Las "Nuevas Iniciativas Africanas", defendidas ante la Unión Europea en Bruselas, en octubre de 2001, por los presidentes Thabo Mbeki, Olusegun Obasanjo, Abdelaziz Bouteflika, Frederick Chiluba y Abdoulaye Wade, van en el mismo sentido al insistir en el sector privado, la agricultura, la integración subregional (con la novedad esta vez de mencionar la construcción de infraestructuras, la buena gobernabilidad y la prevención de conflictos), siendo el objetivo la incorporación completa del continente en la mundialización dentro de quince años.

Este planteamiento se inserta en el marco global de los planes de ajuste del Banco Mundial¹⁸ y del FMI, cuyos ejes esenciales son: la reducción del sector público o el achicamiento del Estado, la liberalización de los precios de bienes y servicios, las políticas fiscales destinadas a reducir los gastos públicos y la devaluación para fomentar las exportaciones. El resultado ha sido la privatización de las empresas públicas, el abandono de los gastos sociales, el despido masivo de funcionarios, y el bloqueo o la reducción de sueldos en la función pública. En pocas palabras, las privatizaciones sistemáticas privan a las capas más desfavorecidas de los servicios públicos vitales al generar más desempleo y menor poder adquisitivo, profundizando los sufrimientos humanos y creando el caldo de cultivo de los conflictos con carácter económico. O, según puntualiza René Dumont¹⁹, el liberalismo económico es generador de desigualdades, pobreza y violencia.

Las consecuencias sociales y los efectos empobrecedores del ajuste, sobre todo para las capas de la población más vulnerables o los desposeídos, condujeron al Banco Mundial a introducir los programas de corrección de los efectos sociales del ajuste o la "dimensión social del ajuste" (DSA), basada en las inversiones en los aspectos de desarrollo humano y el fortalecimiento de la capacidad de producción de los más pobres.

El objetivo declarado de los PAE, la reducción de la pobreza y la mejora de condiciones de vida de la población, no fue alcanzado, pero sí la reducción de desequilibrios macroeconómicos y de las intervenciones de los gobiernos en los mercados²⁰. Sus terapias de choque no han impedido el deterioro y el retroceso económico en África. Han generado la privatización de los Estados con su consiguiente descomposición política y económica, y la desaparición de los pocos logros conseguidos en el pasado en estos aspectos.²¹ Es decir, se ha producido un fenómeno nunca conocido antes: el control del Estado por las bandas armadas y mafiosas comprometidas con la economía del crimen como en Somalia, Angola, la República Democrática del Congo (RDC), Burundi, Sierra Leona, etc.

El propio Banco Mundial reconoce que los PAE "han dejado mucho que desear en lo que concierne al restablecimiento del crecimiento y del bienestar social en el África Subsahariana. La renta por habitante apenas progresa, y lo hace a ritmos que no van a permitir una rápida disminución de la pobreza"²².

Este fracaso, en la opinión acertada de Béatrice Hibou²³, se explica por el descuido o la ignorancia de la compleja realidad africana por el Banco Mundial o de los acreedores de fondos del Norte. Éstos con sus análisis económicos dicotomistas y dualistas suelen atribuir el bloqueo africano a la contradicción o incompatibilidad Estado/mercado, sector público/sector privado, sector formal/sector informal. Se pierde de vista que en África existe una interpenetración, interconexión, fusión y confusión entre todos estos aspectos, que escapan totalmente a la racionalidad política y económica occidental que los considera como desórdenes²⁴. En realidad, obedecen a la historia y a la cultura de los africanos en las que se han superpuesto la herencia colonial y la etnicidad, la tradición y la modernidad, la comunocracia y el individualismo, la solidaridad horizontal y el afán de progreso personal, lo público y lo privado.

En cuanto a la concepción de la integración regional, considerada como uno de los principales objetivos del BAD, se identifica con la tesis neoliberal de aquellas instituciones, tesis basada en el librecambismo, la armonización de las políticas fiscales y monetarias o la integración por el mercado, siendo el objetivo la incorporación de África en la mundialización. Se pierde de vista que no existen las infraestructuras, el marco institucional adecuado y los mercados necesarios para el proceso de integración por el comercio. Es preciso crearlos. En este contexto, las uniones aduaneras y otras zonas de libre comercio, en ausencia de capacidades de producción²⁵, se convierten en mercados para las multinacionales²⁶, además de ser inoperantes por mantener los Estados africanos la protección aduanera, que constituye una de las principales fuentes de ingresos públicos.

En ambos casos, el paso del intervencionismo estatal al mercado sin transición conduce al aumento del paro y de la pobreza en el continente, puesto que la apertura de espacios africanos permite a las multinacionales y otros agentes económicos externos, más competitivos, realizar grandes beneficios que inmediatamente son exportados. El fomento de exportaciones de productos básicos en los que los países africanos no disponen de ventajas com-

parativas, además de existir productos de sustitución baratos en los países del Norte (por ejemplo el cobre sustituido por la fibra óptica para las telecomunicaciones o la caña de azúcar por el azúcar de remolacha) y la competencia de países asiáticos y latinoamericanos, produce los excedentes en los mercados internacionales, con la consiguiente pérdida de posiciones internacionales y de ingresos de las aún coloniales economías africanas²⁷. El modelo de polos de integración a partir de países como Egipto, Nigeria, la RDC, donde el BAD debe implantar los proyectos multinacionales o regionales por su poderío geográfico, demográfico y económico, sería el más adecuado. Además del apoyo a la economía popular, mal llamado "sector informal", y la creación de empresas para la explotación de recursos ubicados en las fronteras comunes, siendo el objetivo favorecer las complementariedades entre las economías nacionales.

El BAD peca de ingenuidad al insistir demasiado en la agricultura en detrimento de la industria que, como reconoce el mencionado Informe Berg, es fundamental en el desarrollo económico a largo plazo y un motor de cambios y de diversificación de estructuras, el único sector capaz de generar empleos, divisas, ahorro interno y de reducir la dependencia externa. Desde la década de los 60 hasta la de los 80, la industria y el sector social han ocupado los últimos lugares en el *ranking* de las intervenciones financieras del BAD, tras la agricultura, los servicios públicos y los transportes. En el mismo periodo, el África oriental ha sido la más beneficiada (41,2% de los préstamos), seguida del África occidental (28,7%), del África central (17,1%) y del África del norte (13%)²⁸.

Ante la ausencia de verdaderas burguesías nacionales o de clases medias capaz de encabezar los cambios, pertenece al Estado responsabilizarse de la creación de las infraestructuras industriales, que sirvan de base para la conquista de los mercados externos y de las actividades del sector privado, tal y como lo experimentaron los dragones del sureste asiático. Los ahorros procedentes de la agricultura, que es la principal actividad de la mayoría de los africanos, han de servir para la financiación de la industrialización. Este aspecto no entra, desgraciadamente, en las preocupaciones del Estado "gamberro" africano.

Conclusión

De una organización inicialmente creada para servir a los intereses de los pueblos africanos, el BAD se ha convertido progresivamente en un instrumento más del Banco Mundial, encargado del análisis de los problemas de desarrollo en el continente y de su financiación, según los criterios acordes con los PAE, contribuyendo al actual proceso de recolonización al poner al zorro a cuidar el gallinero.

El gran desafío al que se enfrenta esta institución en la opinión de Wodie²⁹, es cómo encontrar un equilibrio entre los medios financieros que necesita África para su desarrollo y el mantenimiento de su identidad y vocación africanas.

Para luchar de una manera eficaz contra la pobreza y favorecer la integración regional en África, el BAD debe resolver la contradicción entre su objetivo de institución financiera y de instrumento de promoción del desarrollo, mediante la cohabitación amigable entre el sector público y el privado, entre la mano invisible del mercado y la mano visible de la planificación democrática, por una parte; y por otra, entre la integración por el mercado y la integración por la producción, recomendable para los Estados africanos

que, en su mayoría, son económicamente inviables por su pequeño tamaño.

La lucha contra la pobreza pasa forzosamente para la financiación de las inversiones públicas en los sectores de educación, sanidad e infraestructuras colectivas.

La única manera de recuperar su carácter de banco africano consiste en conciliar el desarrollo endógeno y autocentrado con la escasez de capitales nacionales, regionales y continentales, insistiendo en su enfoque acertado de fomento de proyectos multinacionales horizontales, además de llevar a los Estados africanos a contar ante todo con sus propias fuerzas, y no dirigirse eternamente a la "generosidad" del Norte para salvar sus economías. El BAD ha de hacerles ver que el desarrollo se financia con el ahorro interno, público y privado tanto del sector formal como informal³⁰, y no con la ayuda al desarrollo y las finanzas externas, constantemente a la baja desde que finalizó la guerra fría. El contar demasiado con los capitales externos, malgastados, ha tenido como resultado el excesivo endeudamiento, con la consiguiente consagración de todos los esfuerzos para su reembolso en detrimento del desarrollo interno.

En este orden de ideas, y en la línea del PAL, el BAD debe conducir a los Estados africanos a romper con todas las formas de dependencia con el exterior y a redefinir sus relaciones con las instituciones financieras del Norte con las que no se puede contar para el desarrollo del continente. Para conseguir este objetivo, se han de reunir unas condiciones previas: el fortalecimiento de las capacidades de autosuficiencia agrícola del continente, la eliminación de las estructuras coloniales que siguen caracterizando a las economías africanas, el fomento de los intercambios y de las relaciones interafricanas, la creación de un frente común contra los acreedores de fondos para conseguir la condonación de la deuda que representa el 50% del PIB del continente y el fomento del ahorro interno para financiar las inversiones.

El objetivo es poner fin a la triste imagen de Africa, un continente con tantos recursos naturales y donde los habitantes son pobres. Es preciso reconocer que tal meta es difícil de conseguir con los dirigentes actuales que son aliados objetivos del imperialismo mundializado y de la recolonización, y que han hipotecado una parte de la soberanía de sus países a cambio de los préstamos del Banco Mundial y del FMI. Son sembradores de ilusiones y colaboradores del neoliberalismo o del capitalismo mundializado, que ha arruinado el continente por el intercambio desigual, la carga de la deuda, la explotación de las multinacionales y la fuga de cerebros y de capitales. Las burguesías locales, convertidas en una quinta columna, sacan beneficios directos y personales de su sumisión al capital internacional.

Sólo una verdadera democracia interna, y no las "democraduras" actuales, puede permitir la creación de cortapisas y contrapoderes contra la corrupción, el uso, mal uso y abuso de los fondos públicos y de la ayuda externa, poner fin a la ausencia de métodos racionales de organización y de gestión de los sectores socioeconómicos, sustituidos por el nepotismo, el clientelismo y las afinidades étnicas o las prácticas neopatrimoniales, responsables del caos generalizado de las empresas públicas africanas o de la "crisis de la planificación africana"³¹. Es el punto de partida para encontrar genuinas alternativas a la tiranía del mercado y a las crecientes dificultades económicas y financieras de los países africanos. Dicho de otra manera, se impone la concepción de un modelo de desarrollo desde la base o a partir del dinamismo interno de los pueblos, que deben participar en la definición de un proyecto de sociedad y de su propio modelo de desarrollo.

En este proceso de desarrollo autopsado, autodefinido y autofinanciado, René Dumont³² descarta la propuesta de la desconexión total o parcial de la economía mundial defendida por Samir Amin, por la incapacidad de África de equilibrar su balanza de pago y de conseguir a corto plazo la autosuficiencia alimentaria, a favor de la "moralización" de las relaciones económicas internacionales.

El propósito de estas instituciones financieras a las que se ha sumado el BAD, es la incorporación de las economías africanas a la mundialización neoliberal a través de la imposición de los PAE considerados como las "únicas elecciones económicas racionales", o sea la racionalidad del sistema capitalista mundial³³ o el mundialismo.

Al igual que las instituciones de Bretton Woods, el BAD, ya en su informe de 1987, recomendó a los Estados africanos la aplicación de los PAE para conseguir el saneamiento económico, la eficacia en la colocación de recursos, la mejora de la gestión a nivel macroeconómico, la reforma de las empresas públicas, el ajuste de las tasas de cambio y la liberalización o la racionalización de los intercambios comerciales.

El BAD, a imagen de los Estados africanos, se ha acomodado progresivamente, sobre todo en este periodo de la post guerra fría, a la dependencia y a la financiación del desarrollo en África por los acreedores de fondo externos, sin preocuparse de si sus planteamientos coinciden o no con las aspiraciones de los pueblos africanos y el tipo de modelo de desarrollo que se ha de llevar a cabo en este continente. De ahí el temor expresado por el presidente Joaquim Chissano de Mozambique en el Simposium previo a la asamblea del BAD, celebrado a finales de mayo de 2001 en Valencia, de que el sector privado, que se propone como motor del desarrollo, "venga exclusivamente del exterior", es decir la imposición o imitación del modelo europeo. El mandatario mozambiqueño, hablando en nombre del continente, exigió acertadamente que se respete la tradición y la cultura africanas en la cooperación internacional para el desarrollo, aspecto que se suele descuidar en muchas iniciativas del BAD.

Apostar por el sector privado y la incorporación al mercado mundial, por la supuesta ventaja comparativa o la uniformización del progreso, equivale a organizar una carrera entre coches y peatones o una competencia entre la azada y el tractor, o sea la imposición de la ley del más fuerte. El abismo o la brecha en las capacidades de producción y la competitividad exportadora, por ejemplo, entre Ruanda y Estados Unidos, o entre Burkina Faso y Francia, no aboga por los intercambios o la competencia entre ambas partes, pues significaría la eliminación del más débil.

Mientras no se resuelvan los problemas de las débiles estructuras de las economías africanas, ningún proceso de desarrollo o de lucha contra la pobreza es posible en la periferia africana, pues el crecimiento en la dependencia equivale a menudo al crecimiento de la propia dependencia.

En la mayoría de los PMA africanos, la liberalización no ha mejorado la economía, y en algunos casos se ha deteriorado, por la falta de previos cambios estructurales, las guerras, la corrupción y la desaparición del aparato del Estado. Los casos de México, Tailandia, Corea y Argentina, según recuerda Michel Husson³⁴, cuestionan el modelo de máxima apertura externa a los intercambios para conseguir el desarrollo. Este modelo ha tenido globalmente efectos negativos en los aspectos del empleo y de las condiciones de vida de los trabajadores.

Notas

- ¹ Mvumbi-di-Ngoma M., *Les relations interafricaines*, CHEAM, París, 1999, p. 53.
- ² N'Diaye B., "The African Development Bank Group and Economic Development in Africa", en *Organisation of African Unity: 25 Years On. Essays in Honour of Kwame Nkrumah* (ed.: Kwesi Krafona), Afroworld Publishing Co, Londres, 1988, pp. 63-64.
- ³ Se trata generalmente de los ministros de Economía y de Hacienda o los altos funcionarios de los 53 Estados africanos y de los 24 socios no africanos, que pueden ser cesados en cualquier momento por sus gobiernos respectivos.
- ⁴ Por primera vez y de una manera excepcional, se celebró una asamblea anual en Valencia, es decir en el territorio de un Estado no regional, en mayo de 2001.
- ⁵ Forsight E., "Stratégie: une banque, une vision", en *Supplément de Jeune Afrique Economie* n° 289 (Economía n° 4), París, junio de 1999, pp. 14-15.
- ⁶ Bitoumbou P.D., "Aspects monétaires et financiers de la coopération régionale", en *Economic Cooperation and Regional Integration in Africa* (ed.: Naceur Bourenane), African Academy of Science, Nairobi, 1996, p. 209.
- ⁷ Su objetivo principal, en principio, no es la realización de beneficios sino la financiación de proyectos. Su estrategia consiste en multiplicar sus fuentes de financiación para evitar la dependencia excesiva de una sola fuente.
- ⁸ El monto total para la financiación del APPER fue estimado en unos 115.028,91 millones de dólares de los que 54.4782,4 millones deberían ser dedicados a la agricultura, 51.667,3 millones para los sectores de apoyo a la agricultura, 2 mil millones para luchar contra la sequía y la desertificación y 6.389,8 millones para la financiación del desarrollo de los recursos humanos. El 69,9% de dicho monto debería proceder de los propios países africanos o de los recursos internos. (Cfr. Lukoji M., *op. cit.*, p. 274).
- ⁹ Lukoji M., "La situation économique critique de l'Afrique devant les Nations Unies", en *Zaire-Afrique* n° 215, Kinshasa, mayo de 1986, p.266.
- ¹⁰ Wodie F., "The African Development Bank and the African Development Fund", en *African Regional Organizations* (ed.: Domenico Mazzeo), Cambridge Press, Londres, 1984, p. 86.
- ¹¹ Es el caso de países como Tanzania, Senegal, Mauritania, Ruanda o Etiopía en los que más del 20% del PIB procede de la ayuda internacional.
- ¹² Las Naciones Unidas comparten la idea del sector privado como instrumento de lucha contra la pobreza y la filosofía norteamericana de "Trade, no aid", o sea el comercio y no la asistencia. Lo que es preocupante para las economías africanas desprovistas de capacidades de producción y no competitivas. Cfr. Buhner J-C., "Les Nations Unies souhaitent entraîner le secteur privé dans la lutte contre la pauvreté", *Le Monde Economie* del 13 de julio de 1999, p. IX.
- ¹³ Wodie F., *op. cit.*, pp. 100-101.
- ¹⁴ Prueba de ello es que el Banco organizó en febrero de 1988 una conferencia de los hombres de negocios que trabajan en Africa, para ayudarles a promover el sector privado y el uso máximo de los recursos disponibles en dicho sector. De igual modo, creó un departamento encargado de la promoción del sector privado, y dedicó en 1998 el 10% de sus intervenciones a favor de las iniciativas privadas.
- ¹⁵ Plazo Cerezo S., "La economía política de la globalización", en *Meridiano CERI* N° 25, Madrid, abril de 1999, p. 19.
- ¹⁶ Según un estudio realizado por el Banco Mundial en 1997, el Africa Subsahariana ocupa el último

lugar en la preferencia de los inversores detrás de Asia, Oriente Medio, el norte de África, Latinoamérica y el Caribe.

¹⁷ Pisani E., "Éléments pour un réajustement des politiques économiques en Afrique", en *Zaire-Afrique* n° 174, Kinshasa, abril de 1983, p. 205.

¹⁸ El BAD presta menos dinero a los países africanos que el Banco Mundial, pero atrae más dinero y capitales hacia el continente que éste, convirtiéndose en la primera institución financiera que más dinero líquido pone a la disposición de países del continente.

¹⁹ Dumont R., *Ouvrez les yeux! Le XXI^e siècle est mal parti*, Editions Arléa, París, 1995, p. 13.

²⁰ Husain I., "Ajustement structurel et développement à long terme de l'Afrique subsaharienne", en *L'ajustement structurel et au-delà en Afrique subsaharienne* (dir.: Rolf van der Hoeven y Fred van der Kraaij), Karthala, París, 1995, p. 234.

²¹ El balance que el Banco Mundial hace de los resultados de esta imposición de los mecanismos del mercado en 29 países subsaharianos, entre 1987 y 1991, tiene importantes matices: 6 países han mejorado su situación macroeconómica, 9 han registrado una ligera mejora, y 11 han conocido un claro retroceso o el deterioro económico. Es decir, un balance globalmente negativo. Cfr. Thorbecke E. y Koné S., "Impact des programmes de stabilisation et d'ajustement structurel (PSAS) sur les performances des pays d'Afrique subsaharienne", en *Quel avenir pour l'économie africaine?* (dir.: Jean-Claude Berthélemy), OCDE, París, 1995, p. 36.

²² Afrique Relance, citada por Ramonet I., *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Editorial Debate, Madrid, 1997, p. 166.

²³ Hibou B., "Banque Mondiale: les méfaits du catéchisme économique. L'exemple de l'Afrique subsaharienne", en *Politique Africaine* n° 71, París, octubre de 1998, pp. 58ss

²⁴ Cfr. Chabal P. y Daloz J-P., *Africa Works. Disorder as Political Instrument*, The International African Institute, Londres, 1999.

²⁵ Sin estas capacidades, cualquier incorporación de África en la economía mundial se haría en condiciones de desigualdad, perjudiciales para los intereses africanos.

²⁶ En el mismo sentido, Sergio Plaza Cerezo hace observar que los acuerdos de integración regional, que se está favoreciendo en los países del Sur y que se han convertido en una exigencia de ésta, tienen como principal objetivo acelerar la creación de un "mercado mundial sin fronteras" al servicio de las multinacionales. Cfr. Plaza Cerezo S., *op. cit.*, p. 81.

²⁷ Existen dos principales interpretaciones de la persistente crisis africana, con las consiguientes propuestas de solución. La primera es la del Banco Mundial y del FMI que insisten en las causas internas tales como las torpes políticas de desarrollo y de gobierno, que estorban las fuerzas del mercado y no favorecen las inversiones. La segunda, defendida en toda la década de los 80 por la CEA, responsabiliza a los factores externos de dicha crisis: el deterioro de los términos de intercambio, las desigualdades tecnológicas, las leyes comerciales que favorecen los intereses de los más ricos, la deuda externa, y las sequías, etc. Las instituciones financieras proponen como solución la liberalización económica, las reformas financieras y jurídicas, el fomento de las exportaciones para crear una burguesía local encargada del funcionamiento de la economía de mercado. Los que responsabilizan los factores externos insisten en la democratización de las relaciones económicas internacionales y en el aumento de la ayuda internacional al desarrollo. Es evidente que África no ha sacado ningún provecho de la liberalización del comercio o de la mundialización neoliberal, por sus estructuras económicas coloniales, los PAE y los conflictos internos. Prueba de ello es que la porción del África Subsahariana en el comercio mundial ha pasado del 5% en 1980 al 2% en el año 2000.

²⁸ Bendo-Soupou D., "Le financement du développement en Afrique: le cas de la Banque Africaine de Développement (BAD)", en *Le Mois en Afrique* n° 237-238, París, octubre-noviembre de 1985, pp. 62-63.

²⁹ Wodie F., *op. cit.*, p. 101.

³⁰ Mensah J.H., "African Development Bank. Socio-Political Approaches and Policies for Sustainable Development in Africa: The Economic Impact", en *Africa Democracy and Development* n° 17, (GEDDERS-Afrique), Cotonú, marzo de 1998, pp. 41ss.

³¹ Cfr. Jacquemot P., "La planification a-t-elle un avenir en Afrique au sud du Sahara?", en *Afrique contemporaine* n° 160, París, octubre-diciembre de 1991, pp. 39ss.

³² Dumont R., *Démocratie pour l'Afrique*, Seuil, París, 1991, p. 254.

³³ Existe una importante controversia en cuanto a las ventajas y desventajas que Africa puede sacar de la globalización neoliberal. Para los detractores de la globalización, ésta no favorece el progreso en Africa, por la inestabilidad financiera global que produce la crisis en las economías vulnerables, por generar desigualdades entre los países y dentro de cada país y por sus nefastas consecuencias medioambientales y por favorecer la dictadura del mercado en detrimento de la verdadera democracia y de la soberanía política y monetaria de los países africanos. Para sus defensores, Africa tiene mucho que ganar y poco que perder de la globalización, en particular las ventajas de las comunicaciones, transportes y tecnologías, facilitadas por la expansión de la economía global que, de este modo, mundializa las riquezas y la eficiencia que reducen la pobreza y las desigualdades entre los países ricos y pobres. Insisten en el hecho de que no hay alternativas a la globalización neoliberal, poniendo así de manifiesto la hegemonía del "integrismo capitalista" al imponer a los demás las estructuras políticas, económicas y sociales occidentales. En definitiva, para unos, la globalización neoliberal, considerada como una vía única de desarrollo, significa la sumisión del mundo al capitalismo sin control. Es decir, la imposición de un modelo que no sabe repartir ni las riquezas ni el trabajo, y que ignora por completo las especificidades económicas, políticas y sociales de los países del Sur, especificidades equiparadas con los obstáculos al desarrollo. Para otros, la mundialización favorece el acceso de estos países a las autopistas de la información, reduciendo su retraso, y pone a su alcance los mercados de capitales que necesitan para su desarrollo. Se impone, desde nuestro punto de vista, un cierto retorno al pensamiento keynesiano para permitir al Estado encargarse de las infraestructuras físicas (carreteras, ferrocarriles, etc), de la educación y sanidad que no interesan al sector privado en el que se fundamenta el liberalismo económico.

³⁴ Husson M., "La mondialisation capitaliste contre l'emploi", *Le Monde diplomatique* (suplemento), septiembre de 2001, p. 1.

Deuda Externa y Deuda Ecológica: dos caras de la misma moneda

Jesús Pecharromán Hernández

*Miembro de la Red Ciudadana por la Abolición
de la Deuda Externa, en Extremadura (RECADE).*

*Nacer endeudado, vivir endeudado, morir endeudado,
es el destino de todos los pobres del tercer mundo.*

La deuda externa es la muerte interna
Pedro Casaldáliga

En la última década es cada vez mayor la movilización popular y de organizaciones sociales que denuncian el cúmulo de injusticias que supone la deuda externa de los países del Sur. El movimiento Jubileo 2000 a nivel mundial, o la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RECADE) en nuestro país son dos ejemplos de ello. En este artículo voy a realizar, en su primera parte, un breve recorrido por el escenario en que nace y se desarrolla la deuda externa, señalando los efectos que ha provocado en los países endeudados, para después centrarme en el concepto de deuda ecológica, indicando sus componentes y cuáles son los objetivos que se persiguen con la exigencia de su "cobro".

I. Cómo surge la deuda externa

Con la primera crisis del petróleo, en 1973, los precios de los hidrocarburos experimentaron una fuerte subida. Como resultado se acumuló gran cantidad de capital, los petrodólares, en manos de los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Además se produjo una recesión económica en los países consumidores desarrollados, con la consiguiente retracción de la demanda de inversión y, por tanto, de capital. En esta situación, ante la imposibilidad de invertir en el Norte, por primera vez la banca internacional canaliza hacia el Tercer Mundo de forma masiva las inversiones financieras. Se conceden préstamos en ocasiones demasiado a la ligera, sin suficientes garantías de viabilidad, y por otra parte, frecuentemente destinados a proyectos con poco contenido de desarrollo económico o social: gastos militares, obras faraónicas y despilfarradoras y otras inversiones superfluas, decididas por gobiernos generalmente poco o nada democráticos.

Entre 1974 y 1979, la Deuda Externa de los países del Tercer Mundo pasó de 180.000 a 406.000 millones de \$USA. Dentro de ella aumenta en importancia la asumienda con plazos cortos de amortización y tipos de interés variable, pasando de repre-

sentar el 40% del total en 1971 al 77% en 1979. Como consecuencia, el servicio de la deuda se triplicó en ese quinquenio. No obstante, como los intereses se mantuvieron bajos, e incluso en algunas ocasiones negativos en términos reales, y las exportaciones aumentaron, los países del Sur pudieron seguir cumpliendo con los pagos de la Deuda.

Esta situación se rompe con la segunda crisis del petróleo, en 1979, en la que nuevamente se produce un fuerte alza en su precio. Se encadenan una serie de hechos en la economía internacional, todos ellos fuera del control de los países del Sur, que provocarán el crecimiento de la Deuda Externa hasta niveles imposibles de afrontar. El gobierno Reagan, en 1980, eleva los tipos de interés para poder financiar su desmesurado déficit público, lo que impulsa al alza los tipos de interés internacionales y provoca una fuerte revalorización del dólar. Así el servicio de la deuda crece vertiginosamente, ya que los préstamos en su mayoría estaban acordados a interés variable y en dólares.

Por otra parte, la crisis en los Países Desarrollados conlleva una reducción de las exportaciones de los países del Sur. Esto se ve agravado por el deterioro de los términos de intercambio².

La combinación de estos cuatro factores crea el escenario de la crisis de la Deuda, que se hace patente cuando en 1980 México declara que no puede hacer frente a los pagos. Poco después Argentina y Brasil seguirán el mismo camino.

II. Cómo se afronta la crisis de la deuda: los planes de ajuste estructural

Ante las primeras declaraciones de insolvencia de países deudores, la banca internacional, las instituciones financieras internacionales y los países desarrollados se reúnen con urgencia para buscar alternativas. En una primera fase, hasta mediados de los ochenta, lo que pretenden es evitar que la crisis de la deuda se convierta en una crisis financiera y bancaria internacional, para después centrarse en conseguir cobrar el máximo posible. Cuando estalla la crisis, el sistema bancario internacional, especialmente el norteamericano, queda, legalmente, al borde de la quiebra. Los gobiernos del Norte y el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) toman una serie de medidas, como obligar a los bancos a dotar provisiones por los préstamos concedidos al Tercer Mundo³.

Por otra parte, comienzan a producirse una serie de rondas de negociaciones entre deudores y acreedores, negociaciones absolutamente desequilibradas ya que los acreedores las afrontan unidos —en el Club de París los gobiernos y en el de Londres la banca privada—, y obligan a los deudores a acudir de uno en uno. En ellas se forzó a los países del Tercer Mundo a nacionalizar la deuda contraída por las empresas privadas para garantizar su pago.

A mediados de los ochenta, los países del Norte han conseguido que la deuda ya no sea una amenaza real para ellos y el sistema financiero internacional, y a partir de ese momento se centran en intentar cobrar los préstamos. El BM y el FMI imponen como condición para poder renegociar la deuda el cumplimiento de unos durísimos planes de ajuste estructural. Ambos organismos no hacen sino seguir los dictados de la ortodoxia neoliberal impuesta desde los países del Norte, que acaparan los votos en sus consejos

de administración⁴, nada democráticos. De acuerdo con la doctrina económica convencional, con estos planes se pretende estabilizar las economías de los países deudores e impulsar su crecimiento, haciéndolos más competitivos. En realidad se busca que paguen, hasta el límite de sus posibilidades, la deuda contraída.. Los planes de ajuste suelen incluir las siguientes medidas:

- Para la reducción del déficit público se imponen fuertes recortes en el gasto, a través de despidos masivos de empleados públicos, privatización de servicios como la enseñanza y la sanidad, reducción o eliminación de los programas de protección social, de las inversiones en proyectos de desarrollo, etc. Por otra parte se pretenden aumentar los ingresos del Estado a través del aumento de los impuestos sobre el consumo –los más insolidarios-, de la implantación de nuevas tasas o el incremento de las ya existentes sobre los servicios públicos, etc.

- Para reducir la inflación se utilizan políticas monetarias restrictivas, de altos tipos de interés y fuertes condiciones para el acceso al crédito, lo que estrangula aún más a las empresas locales, provocando un fuerte aumento del desempleo y reducción de la producción para el consumo interno.

- Por el contrario, se abre la economía a la inversión extranjera, ofreciendo un régimen fiscal muy ventajoso, sin restricciones a la repatriación de los beneficios, garantizando la libre circulación de capitales, eliminando los controles al comercio exterior, garantizando mano de obra no conflictiva, abundante y con sueldos bajos, con unos controles casi nulos con respecto a las agresiones medioambientales, etc.

En suma, el objetivo es reducir el gasto público al mínimo y orientar la economía hacia la exportación, a través fundamentalmente de la inversión extranjera, para conseguir el máximo de recursos que permita afrontar el pago del servicio de la deuda.

III. Efectos de la deuda sobre los países del Sur

Los costes sociales de los planes de ajuste son muy altos y recaen especialmente en los sectores más frágiles de la sociedad, por la reducción de los sueldos y el aumento del desempleo, la eliminación de los programas de protección social, la subida de las tarifas de algunos servicios públicos y la eliminación de otros, que al privatizarse hacen prácticamente imposible el acceso a ellos a amplias capas de la población. También el entorno medioambiental se deteriora ya que las exportaciones lo son en su mayoría de materias primas y recursos naturales, realizados además en un marco legal absolutamente permisivo con los abusos medioambientales de las empresas extractoras.

Las desigualdades sociales se acentúan ya que estas políticas benefician a los sectores mejor instalados gracias a la reducción de los impuestos sobre la renta y la exportación, la libre circulación de divisas, la reducción de los salarios de los trabajadores que permite aumentar los beneficios empresariales, y la concentración de las inversiones en los sectores de exportación, marginando las orientadas al consumo interno.

El resultado es que la deuda externa unida a los efectos de los planes de ajuste

estructural impuestos por el FMI provocan una agudización del subdesarrollo y la pobreza, el paro, las enfermedades y la mortalidad general y especialmente la infantil, el analfabetismo, los conflictos bélicos, etc.

IV. Evolución de la deuda externa

En los años ochenta se han impulsado diversas iniciativas desde el FMI y el BM para intentar atajar el problema, siempre desde la perspectiva y los intereses de los países del Norte. Entre ellas destacan los planes Baker I (1985), Baker II (1987) y Brady (1989). Los resultados de ellos fueron muy escasos o nulos.

En 1996, el BM y el FMI acuerdan un plan para la reducción de la deuda de los Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE) con el objetivo de reducirla, a lo largo de un periodo de seis años, hasta llegar a un nivel que el país deudor pueda afrontar, al que se considera sostenible, a condición de que desarrolle el correspondiente plan de ajuste estructural. Las críticas que se pueden hacer a esta iniciativa son considerables. En primer lugar, el conjunto de países a los que se aplica es reducido y no abarca ni tan siquiera a los 41 que se han clasificado como altamente endeudados. Por otra parte, el nivel de deuda que se considera como sostenible es muy elevado y el plazo para la aplicación de los planes de ajuste —entre tres y seis años— muy largo, aún más si tenemos en cuenta que estas políticas de ajuste agravan la situación de subdesarrollo. Por último, los acreedores bilaterales y la banca internacional no están cumpliendo con los compromisos de anulación de la deuda fijados en el plan. En suma, una iniciativa que no entra en el fondo del problema, quedándose en la intención de poner un simple parche en los casos de los países que tienen una más difícil situación, probablemente porque se asume que no pueden pagar la deuda. Pero incluso a pesar de su escasa ambición, los bancos y estados del Norte no están cumpliendo con los acuerdos.

Fijémonos en la evolución del montante global de la deuda del Tercer Mundo. A principios de los años 80 era de 577 mil millones de dólares. En la década de los 80, los países endeudados pagaron 1 billón 300 mil millones de dólares en concepto de servicio de la deuda. Aún así, en 1990 el principal había aumentado hasta 1 billón 420 mil millones de dólares. Hoy en día se acerca a los 2 billones 170 mil millones de dólares. Vemos como, a través del mecanismo perverso de la deuda, el sur está financiando al norte, a pesar de lo cual el montante total, lejos de reducirse, no para de crecer. Es el círculo vicioso de la deuda: la deuda externa se convierte en deuda eterna. Gracias a ello se constituye en un mecanismo el dominio del mundo rico sobre el Tercer Mundo en términos económicos y geoestratégicos. Esto se hace dramáticamente explícito en estos días, en que Pakistán, a cambio de dar todas las facilidades a EE.UU. para bombardear Afganistán, ha recibido la promesa de que su deuda se verá reducida.

Esta ha sido, expresada de forma somera, la visión que de la crisis de la deuda se ha tenido por parte de los intelectuales y ONG's que denuncian el cúmulo de contradicciones e injusticias que supone. Pero en los últimos diez años, desde las teorías de la economía de la sostenibilidad y de la ecología social se ha enriquecido y matizado este análisis. Entre los aportes de estas corrientes destaca el concepto de deuda ecológica.

V. También existe centro y periferia en el aprovechamiento del medio ambiente

Contamos con una única aldea global, la Tierra, cuyos recursos y su capacidad de regeneración son limitados. Este espacio ambiental finito está siendo sobreexplotado, y su apropiación absolutamente desigual entre las gentes de unos y otros países, como veremos a continuación. Para ello haremos uso del cálculo de las huellas ecológicas. Con este concepto se pretende medir la cantidad de espacio ambiental que necesita cada persona para vivir, en función de los modelos de consumo de cada país.

Huella ecológica media según el espacio global disponible

Espacio mundial disponible has/hab

Cultivos	0,25
Pastos-ganado	0,60
Mar-pesca	0,50
Foresta-madera y gases invernadero	0,60
Infraestructuras y construcciones	0,03
Espacio-biodiversidad	-0,27
Total	1,71

Se calcula la extensión de terreno biológicamente productivo que se necesita para cultivos destinados a la alimentación, para pastos para el ganado y de espacios marinos para la pesca. Se suman las superficies forestales necesarias para abastecer de madera y absorber los gases de efecto invernadero y el espacio ocupado por infraestructuras y construcciones. Por último, se incorpora la extensión de terreno necesario para preservar la biodiversidad, que según el Informe Brundtland sería del 12% de la superficie terrestre. Aunque se podrían incluir más conceptos para el cálculo de la huella ecológica, con los señalados podemos acercarnos bastante, por ser los más representativos, a una visión suficientemente aproximada de la desigual apropiación del espacio ecológico global. Según los cálculos de Mathis Wackernagel y William Rees, el espacio mundial disponible por cada habitante y para cada uso serían los que reflejan el cuadro anterior. Siguiendo estos criterios, han calculado la huella ecológica media de cada habitante en cada país y el correspondiente déficit o superávit con respecto a la capacidad ecológica disponible actual, como se aprecia en la siguiente tabla.

Huellas ecológicas por países en 1997

	Huella ecológica has/hab.	Déficit o superavit por hab.		Huella ecológica has/hab.	Déficit o superavit por hab.
EE.UU.8.6	10.3	-8.6	Venezuela	3.8	-2.1
Australia	9.0	-7.3	Brasil	3.1	-1.4
Canadá	7.7	-6.0	Tailandia	2.8	-1.1
Rusia	6.0	-4.3	México	2.6	-0.9
Suecia	5.9	-4.2	Chile	2.5	-0.8
Alemania	5.3	-3.6	Turquía	2.1	-0.4
Holanda	5.3	-3.6	Perú	1.6	+0.1
G. Bretaña	5.2	-3.5	Egipto	1.2	+0.5
Japón	4.3	-2.6	China	1.2	+0.5
Italia	4.2	-2.5	Pakistán	0.8	+0.9
Francia	4.1	-2.4	India	0.8	+0.9
España	3.8	-2.1	Etiopía	0.8	+0.9
Portugal	3.8	-2.1	Bangla Desh	0.5	+1,2

Capacidad ecológica disponible actual: 1.7 has/hab

Huella ecológica media mundial: 2.8 has/hab

Queda claro que estamos muy por encima de la biocapacidad de la Tierra, 1.7 has/hab. Pero si nos fijamos en la huella de los países del Norte –si toda la humanidad utilizara las 10.3 has que como media necesita cada norteamericano para mantener su modelo de vida, necesitaríamos 7 Tierras- y la comparamos con la de los países del Sur, podemos apreciar en qué medida hay una apropiación desigual de la capacidad ecológica de nuestro planeta. El 20% de la población mundial con mayores ingresos absorbe el 58% de la energía total consumida, el 45% de la carne y pescado, el 87% de la flota de vehículos y provoca el 53% de las emisiones globales de CO₂. En contraste, el 20% más pobre consume el 4% de la energía, el 5% de la carne y pescado, el 1% de los vehículos y el 3% de las emisiones de CO₂. Esto nos lleva a pensar en la enorme deuda ecológica que el Mundo Desarrollado tiene para con el Tercer Mundo. Para resolver este problema serán necesarios, en palabras de Enric Tello, “nuevos modelos de desarrollo humano ecológicamente sostenibles que combinen la ecoeficiencia con la justicia ambiental”

VI. La deuda ecológica del Norte

El concepto deuda ecológica tiene un doble sentido. Por una parte es una obligación para con la Naturaleza, ocasionada por todas las prácticas y usos que con respecto a sus recursos y ciclos vitales se han hecho y continúan haciéndose, que superan el umbral de la sostenibilidad ecológica. Además se trata de una deuda con la Humanidad, dada la apropiación y abuso absolutamente desigual que de la biosfera se ha realizado por unos cuantos grupos sociales o países con respecto a otros, y el reparto también muy desequilibrado entre unos y otros de los daños provocados por ese deterioro ecológico. En suma, por deuda ecológica se entiende la responsabilidad que los agentes e intereses que mantienen el actual modelo de producción y consumo tienen en la destrucción progresiva de la biosfera y en el expolio de los bienes naturales y culturales del Tercer Mundo. Por tanto, comienza a generarse en la época colonial y se sigue produciendo e incrementando hasta nuestros días. La deuda externa es un factor esencial que permite explicar la intensificación de este proceso en las dos últimas décadas.

VII. Los principales componentes de la deuda ecológica del Norte con el Sur:

- La extracción y exportación masiva de bienes naturales no renovables, como maderas, petróleo, minerales o recursos marinos, ocasiona unos costes que no han sido incluidos en el precio pagado por ellos. Estos costes son las externalidades negativas, tanto ecológicas como sociales, que se generan a nivel local, en el proceso de explotación de los recursos que han producido la destrucción de los ecosistemas y con ello de la base ecológica en la que se apoya la supervivencia de muchos pueblos. En el caso de los hidrocarburos, serían la contaminación ocasionada por los vertidos de petróleo tanto en la extracción como en el transporte por oleoductos, o los destrozos en la selva ecuatorial que conllevan los trabajos de prospección y las infraestructuras de transporte para el acceso a los pozos. Otros ejemplos sería la contaminación con mercurio de los ríos para la explotación del oro, o los efectos de los relaves masivos de las minas.

Un caso concreto de ello sería la actividad de la Texaco en Ecuador. En 20 años ha extraído más de 1000 millones de barriles. Para ello deforestó un millón de Has de bosque tropical, derramó 16,8 millones de galones de petróleo y 19.000 millones de galones de desechos líquidos contaminantes en los ríos. Los pueblos Siona, Secoya, Cofán, Quichua y Huaoraní han sufrido irreparablemente los efectos de las acciones de esta multinacional⁵.

- Además hay que incluir los costes que conlleva el no poder disponer en el futuro de los recursos no renovables destruidos o agotados parcial o totalmente. Es el caso de los minerales o el petróleo extraído, la biodiversidad desaparecida, etc.

- El pago de la deuda por la apropiación de conocimientos tradicionales sobre los usos de plantas para la medicina, o la selección y mejora natural de semillas, o la utilización biológica de plantas como repelentes o plaguicidas en la agricultura. Todos ellos son conocimientos que forman parte del acervo cultural de los pueblos y que se han ido generando a través de siglos de experimentación y observación. Este tipo de conocimientos han sido, en muchos casos, apropiados gratuitamente por las empresas del sec-

tor de la agroindustria, farmaquímica y biotecnología del Norte. Las multinacionales de estos sectores valoran como una fuente importantísima de beneficios la biodiversidad de las zonas ecuatoriales. Quieren por ello tener un acceso sin límites a esos recursos básicos y el control exclusivo sobre la utilización de esos conocimientos y códigos genéticos, para lo que las normas sobre Patentes y Propiedad Intelectual de la Organización Mundial del Comercio son un instrumento fundamental. Así, plantas que se han utilizado tradicionalmente por pueblos indígenas, sin que ninguna persona o grupo se apropiara en exclusiva de ellos, pasan a ser propiedad de una empresa, y nadie pueda utilizarlos sin pagar por ello.

El proyecto de Diversidad Genética Humana de EE.UU. incluye entre sus objetivos la recolección de genes de comunidades indígenas aisladas. Hay evidencias de que muestras de sangre, pelo, uñas, etc., han sido recolectadas en algunos pueblos indígenas de Ecuador –los Huaorani y los Chachi– para ser utilizados en investigación genética con fines comerciales por la industria farmacéutica⁶.

- Los costes derivados de la reparación de los daños causados por la importación o almacenamiento en el Sur de residuos tóxicos o radiactivos y por las pruebas de armas nucleares o la utilización de armas químicas del Norte. A medida que han ido apareciendo tímidas legislaciones de protección al medio ambiente en los países del Norte, el Sur ha ido convirtiéndose en el basurero de los desechos del sistema productivo. Otro ejemplo son las pruebas nucleares realizadas por Francia en Mururoa.

- El Norte es el causante de la mayoría de los gases de efecto invernadero –fundamentalmente CO₂ producido por la industria, por los medios de transporte o las calefacciones–, en una proporción muy superior a su propia población –EEUU, con el 5% de la población mundial, produce el 25% de los gases invernaderos de todo el planeta– lo que supone que se apropia gratuitamente tanto de la atmósfera como de los sumideros de carbono globales –océanos y masas forestales– en proporción muy superior a lo que le correspondería por su contingente de población. El cambio climático que provoca parece que va a tener unos efectos especialmente dañinos en las zonas tropicales dada la fragilidad de los ecosistemas, las condiciones meteorológicas más críticas y la debilidad socioeconómica de los países del área.

- Los costes derivados de la degradación de las tierras, el agua y el aire que ocasiona la agricultura de plantación de cultivos orientados a la exportación. En estas plantaciones se utilizan las mejores tierras, con técnicas intensivas en la aplicación de agroquímicos que acaban con la fertilidad del suelo, contaminan el agua y el aire, afectando a la salud de sus empleados y de las poblaciones cercanas, y explotan a la mano de obra local con condiciones durísimas de trabajo y bajos sueldos.

Estos monocultivos para la exportación reducen las tierras aprovechadas para la producción de alimentos para el mercado local y afectan a las formas tradicionales y sostenibles de producción. Ejemplos de ello serían las dedicadas al cultivo de flores para la exportación que ocupan las tierras más fértiles de los valles andinos, destinados antes a la producción de alimentos. O las piscinas marinas para la producción de camarón en Ecuador, para las que se han talado el 70% de los bosques de manglar, afectando a las comunidades que vivían en ellos, a la pesca y a la protección de las orillas. Así, los efectos del fenómeno del Niño en 1998 fueron mucho más destructivos por no contar con la protección de los manglares.⁷

VIII. Objetivos del reclamo de la deuda ecológica

Los objetivos pueden agruparse en tres campos:

1. Poner fin al intercambio desigual en términos ecológicos entre el Norte y el Sur. Esto supone limitar la exportación masiva de hidrocarburos y minerales, e incluir en sus precios las externalidades negativas que su producción y transporte ocasionan, lo que va a suponer un incentivo para la mejora en términos de eficiencia ecológica del aparato productivo del Norte. Implica terminar con las prácticas agrícolas de los cultivos de plantación, poner fin al expolio del patrimonio agro cultural de las sociedades tradicionales, así como a la apropiación exclusivista por parte de las multinacionales de la biodiversidad agrícola y genética del Sur. Parar de utilizar al Sur como vertedero de desechos y residuos contaminantes, y de convertirlo en el laboratorio de experimentación de armas biológicas, químicas y nucleares o de organismos genéticamente modificados.

2. Poner freno al modelo de desarrollo del Norte. La deuda ecológica permite ver aún con mayor claridad que este modelo es insostenible medioambientalmente, y que nos lleva a la destrucción global del ecosistema, aunque sus efectos negativos nos pueden parecer, en el Norte, más atenuados de lo que realmente son porque en buena medida los deslocalizamos, traspasándolos al Sur.

3. Remarcar la ilegitimidad de la deuda externa. Por una parte, hay que señalar que las obligaciones que las instituciones financieras internacionales imponen a los países del Sur para que puedan pagar el servicio de la deuda llevan a una depredación del medio ambiente, y con ello al crecimiento de la deuda ecológica. En palabra de Joan Martínez Alier, "... (el excedente para pagar la deuda) sale del empobrecimiento de las personas de los países deudores y del abuso de la naturaleza. Mientras las deudas crecen, la naturaleza no puede crecer a un tipo de interés del cuatro o cinco por ciento anual... los recursos renovables tienen ritmos biológicos de crecimiento que son más lentos que esos ritmos económicos impuestos desde fuera."

Además, la deuda ecológica que el norte debe pagar al Sur puede contraponerse a la deuda externa. Aunque la deuda ecológica es difícil de cuantificar monetariamente, debemos considerar que la deuda externa no debe pagarse hasta que el norte no lo haga antes con la ecológica.

A modo de **conclusión**, podríamos decir que la deuda externa es ilegítima por cómo surge, porque recae fundamentalmente sobre los sectores más desfavorecidos de los países del Sur y porque ya está pagada con creces. Además, los mecanismos de funcionamiento del sistema financiero internacional hacen que nunca pueda terminar, que sea eterna, convirtiéndose en un flujo constante de recursos del Sur hacia el Norte.

Los planes de ajuste estructural que imponen las instituciones financieras a los países endeudados endurecen aún más las condiciones de vida de los pobres del Sur y son causa fundamental del incremento del deterioro medioambiental que estos países están experimentando. Esta deuda ecológica, que comienza a acumularse en la época de la colonia, no ha parado de incrementarse hasta nuestros días, intensificándose en las dos últimas décadas por los mecanismos perversos de la globalización neoliberal y la deuda externa.

La reivindicación de la deuda ecológica está justificada tanto en términos de justicia como de seguridad ecológica. Justicia ecológica entendida como el derecho a la equidad en el disfrute de los bienes y servicios que el medio ambiente global proporciona siempre dentro de unos niveles sustentables medioambientalmente, y como el derecho a la distribución correcta de las responsabilidades por los deterioros que se le ocasionan. Seguridad ecológica que está puesta en riesgo por el actual modelo de producción y consumo, concebido y controlado desde el Norte. En palabras de J. Martínez Alier, "el reclamo del pago de la deuda ecológica, expresado en lenguaje económico, podría dar un gran impulso desde el Sur para que el Norte encamine su economía en una dirección más sostenible que la actual".

Notas

¹ El servicio de la deuda es la cantidad que se debe pagar en concepto de intereses más amortización del capital.

² Por términos de intercambio se entiende la relación o cociente entre el precio internacional de los productos que exporta el Sur -generalmente materias primas y productos naturales- y el de los que importa del Norte -en su mayoría productos industriales-. Un ejemplo que se utiliza a menudo por ser muy gráfico, es la cantidad de Tm. de café que son necesarias para comprar un tractor. Esta relación ha ido variando progresiva e ininterrumpidamente a favor de los productos del mundo desarrollado.

³ Estas provisiones garantizan que el banco, en caso de no poder cobrar el préstamo concedido, no entrará en quiebra contable, evitando así poner en riesgo el sistema bancario y financiero. Esto conlleva un encarecimiento de los nuevos créditos que se concedan a los países del Sur.

⁴ La presencia de cada país en los órganos de gobierno de estas instituciones es proporcional a la cantidad de dinero que aportan a sus fondos.

⁵ Los datos sobre la Texaco están tomados de documentación publicada por la ONG ecuatoriana Acción Ecológica.

⁶ Idem

La inmigración como una mercancía más del proceso de Globalización

Carlos Gómez Gil

*Sociólogo. Profesor de la Universidad de Alicante.
Director Técnico de la Fundación Alicante Acoge.*

Inmigración y globalización van de la mano, y su relación es tan estrecha que sorprende que se pase de puntillas sobre una de las consecuencias más palpables de un proceso social, político y económico que está construyendo categorías distintas de personas, convirtiendo a los trabajadores emigrantes en simples mercancías sometidas a regulaciones, limitaciones y aranceles propios del mercado, muy alejados de las convenciones internacionales que reconocen unos derechos esenciales a todo ser humano por el simple hecho de serlo.

Ante un mundo presentado como global, en términos económicos, comerciales, tecnológicos, ideológicos y comunicacionales, cuando se eliminan progresivamente las limitaciones a la libre circulación de capitales y mercancías, se están convirtiendo las fronteras de los países occidentales en muros inexpugnables para los más pobres, vulnerando con ello un derecho tan básico como la libre circulación de personas, entendido como la posibilidad de cualquier ciudadano de este mundo a poder desarrollarse como ser humano en el país de su elección. Así, los distintos países occidentales están desorientados ante el fenómeno de la inmigración, un proceso que está marcando el desarrollo económico y social de las sociedades contemporáneas. De esta forma, mientras se van articulando medidas conjuntas en defensa del proceso de mundialización, por el contrario se vienen emprendiendo todo tipo de iniciativas que cuestionan los derechos más básicos y elementales de estas personas inmigrantes.

La política de inmigración que se viene desarrollando en España -si es que se puede calificar de esta manera- en los últimos años es un buen ejemplo del grado de confusión y caos al que se puede llegar, junto a una utilización claramente partidista y de desprecio hacia el inmigrante, como sujeto social e histórico.

I. La inmigración como exponente salvaje de la Globalización

La complejidad y magnitud de los procesos migratorios así como su impacto, tanto para los países emisores como para los receptores, ha alcanzado una dimensión sin precedentes en el momento actual, sin que países, gobiernos ni organismos internacionales sean capaces de articular respuestas eficaces a sus efectos, unas veces por incapacidad mientras que otras por simple impotencia. Mientras tanto, en las sociedades occidentales los inmigrantes son actualmente objeto de una construcción política y social que vuelca contra ellos todo tipo de discriminaciones, incomprensiones e injusticias, impidiéndoles la simple consideración de

ciudadanos por el único motivo de querer escapar del horror de sus países para emprender una nueva vida en un país distinto al suyo. Los mismos países occidentales que con frecuencia denuncian el incumplimiento de la Declaración Universal de Derechos Humanos que cometen otros países para justificar así políticas intervencionistas, olvidan respetar ellos mismos muchos de sus artículos, entre otros el artículo 13, que recoge el derecho de toda persona a "*circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de cualquier Estado*", impidiendo que los inmigrantes, como personas, puedan acogerse al espacio de libertad, seguridad y justicia que los países occidentales afirman querer construir y defender.

II. Una nueva categoría de excluidos

De manera similar a la Grecia Clásica, los países occidentales están construyendo su bienestar negando la simple consideración de ciudadanos a las personas que se sitúan más allá de su mundo desarrollado, tecnológico y de consumo. Para ello han construido todo un entramado legal y social que desde la discriminación más palpable restringen el principio básico de la libre circulación de personas, limitan e impiden incluso el derecho de refugio y asilo, que afecta a millones de personas en todo el mundo, víctimas de conflictos armados, guerras civiles o que sufren persecución por motivos políticos, de raza, religión o nacionalidad. Valga como ejemplo el dato de que los países desarrollados han negado en los dos últimos años más de cinco millones de solicitudes de asilo, situándose España a la cabeza en estas limitaciones, ya que en el último año concedió el estatuto de refugiado únicamente a 370 personas², mayoritariamente cubanos y ecuatoguineanos. Todo ello promovido por los mismos estados que dicen ser democráticos y afirman promover campañas a favor de la tolerancia y la solidaridad con los inmigrantes y refugiados; todo un sarcasmo.

Sin embargo, estos mismos Estados necesitan de una fuerza de trabajo básica para algunas categorías laborales e inexistente en sus propios países, para lo cual han puesto en marcha un complejo mecanismo de control policial de fronteras, el *Acuerdo de Schengen* y su *Convenio de Aplicación*, que propicia la discriminación hacia los ciudadanos de países pobres, otorga un poder desproporcionado a las fuerzas de seguridad y favorece sentimientos de rechazo y discriminación explícitos hacia las personas a las que se les aplica. ¿Cómo es posible que todo el aparato policial europeo se haya puesto de acuerdo para restringir, limitar y evitar la llegada de personas sin recursos económicos, mientras que muestra una incapacidad absoluta para impedir, descubrir y desarticular las mafias organizadas que trafican con personas y que lo hacen de manera tan impune y con consecuencias tan dolorosas para cientos de miles de personas?

El control de fronteras trata de conseguir sobre el papel un umbral de inmigración tolerable para las sociedades occidentales, pero ¿tolerable para quién?. Desde luego no para la economía, en la medida en que son numerosos los sectores económicos necesitados de una fuerza de trabajo cada vez más difícil de satisfacer con la población autóctona. En España son muchos los "nichos" laborales que se mantienen gracias a los trabajadores inmigrantes que son empleados con frecuencia en condiciones lamentables, existiendo toda una geografía del empleo para inmigrantes.³ Los empresarios tampoco están muy satisfechos con los actuales cupos de inmigrantes, absolutamente insuficientes para sus necesidades,

reclamando cada vez con más insistencia una mano de obra abundante con la cual poder abaratar costes y precarizar relaciones laborales. La propia sociedad viene demostrando que, salvo sucesos aislados, es capaz de integrar y asimilar a los inmigrantes con una normalidad que debiera de avergonzar a más de un responsable político. Por si fuera poco, son cada vez más numerosos los estudios que apelan a la necesidad de contar en las sociedades europeas con inmigrantes que aseguren el simple mantenimiento del Estado del Bienestar o un relevo generacional cada vez más en cuestión por el descenso generalizado de la natalidad. Por tanto, son los partidos políticos y sus responsables los que apelan con frecuencia a un discurso nacionalista cuando no claramente xenófobo, porque creen así conectar mejor con sus potenciales votantes, ofreciéndoles el disfrute privilegiado de los beneficios de sus hipotéticas políticas de bienestar.

III. Inmigrantes sin papeles, marginados entre los marginados

Y en la medida en que los flujos migratorios son una realidad imparable cuya significación histórica y social no somos capaces de comprender, toda la construcción policial y social que Occidente viene desplegando contra los inmigrantes ha propiciado la existencia de dos elementos tan perversos como rechazables: la existencia de poderosas mafias que han hecho del tráfico de personas un suculento negocio; junto a la existencia de personas indocumentadas que tienen que vivir escondidas, sin posibilidad de regularizar su situación y a las que se les niega su propia existencia: los sin papeles.

Los inmigrantes sin papeles constituyen la máxima expresión del cinismo democrático de las sociedades occidentales, capaces de desplegar un aparato legal que protege las materias más insospechadas, desde las condiciones de vida de las gallinas ponedoras hasta las partículas de humo de cigarrillo que unos pulmones humanos deben de tolerar para estar sanos. Sin embargo, niega algo tan básico como la documentación, por tanto la simple existencia de millones de personas que han llegado a los países europeos eludiendo los sofisticados controles policiales desplegados en todas sus fronteras. Y esa negativa a reconocer la existencia a estas personas constituye en sí mismo una de las mayores violaciones contemporáneas de los derechos humanos, ya que construye una clase social nueva en las ciudades, muy por debajo de los más marginados. Los inmigrantes sin papeles ocupan el último escalón de la marginación social, marginados entre los marginados, tienen que vivir escondidos huyendo de una expulsión segura que durante cinco años les impediría volver a entrar en cualquier país Schengen⁴. Pero como personas, tienen que sobrevivir, desempeñando los trabajos más duros, en las situaciones más penosas y en condiciones laborales cercanas muchas veces a la sobreexplotación⁵. Porque alrededor de ellos siempre hay empresarios glotones, deseosos de poder contar con mano de obra sumisa y necesitada de dinero que nunca podrá denunciar irregularidad alguna porque los Estados democráticos niegan su condición de ciudadanos, de sujetos de Derecho⁶.

Sin embargo, todos los países europeos se sostienen gracias a una bolsa de inmigrantes sin papeles cuya presencia social e incidencia económica adquiere dimensiones surrealistas. ¿Cómo un país como España puede llegar a reconocer la existencia de más de 200.000 inmigrantes sin papeles con absoluta normalidad?. ¿Cómo se puede entender que el Gobierno insista en autorizar un contingente de trabajadores extranjeros no comunitarios para todo el

Estado de 30.000 personas, cuando el número de solicitudes reales en el último de estos contingentes se acercaba a las 90.000?. Todo ello hace de estas personas sujetos ideales para el rechazo social: condenadas a vivir en la marginalidad, les negamos su capacidad de autonomía personal y al mismo tiempo las convertimos en víctimas propicias de las redes de explotación, algo que cobra especial fuerza en el caso de la mujer inmigrante, a la que se sitúa en un grado extremo de vulnerabilidad.

Frente a ello, responsables políticos y numerosas instituciones públicas no se cansan en difundir una imagen falsa y delincuente de la inmigración y de los propios inmigrantes, responsabilizándoles de todo tipo de males, peligros y delitos. Así, en España son frecuentes las ocasiones en que se afirma sin pestañear que los inmigrantes vienen a quitarnos el trabajo⁷, tratando de proyectar contra ellos la magnitud de un drama social cuya máxima responsabilidad es de unos gobernantes preocupados exclusivamente por facilitar al capital su máximo esplendor. También oímos con insistencia afirmaciones sobre el incremento de los inmigrantes, especialmente de los magrebíes, y del peligro que ello supone, sin que se explique convenientemente que España es uno de los países europeos con menor tasa de inmigrantes entre nuestra población⁸ y que un número importante de los extranjeros asentados en nuestro país proceden de países ricos. Pero son mucho más habituales las referencias a sus supuestas actividades delictivas, promoviéndose desde diferentes administraciones y responsables públicos el estereotipo de que los inmigrantes vienen a España para delinquir, ya sea de "putas", "chorizos" o "camellos", mientras que raramente se nos explican los esfuerzos que estas personas hacen por integrarse en un país extraño, en aprender un idioma y unas costumbres tan distintas, su lucha diaria por normalizar una vida llena de sufrimiento y penalidades, repleta de discriminaciones por el simple hecho de tener otro color de piel, otro idioma, otra religión o por haber nacido en un país lejano y con frecuencia pobre.

Y este proceso de desinformación, de manipulación de conciencias, de promoción de actitudes xenófobas puras y duras es lento pero constante, alentado por todo tipo de instituciones y capitaneado por los responsables públicos más variopintos. Y lo que es peor, acompañado de una política y un conjunto de leyes en sí mismas represivas y discriminatorias hacia los inmigrantes a las que nos hemos acostumbrado con una cierta normalidad. Todo un entramado legal que los reduce a mercancías, sujetas a todo tipo de trabas, aranceles y limitaciones de la mano de las fuerzas de seguridad, siendo sometidos a abusos y explotaciones por parte de empresarios y desaprensivos.

IV. La feminización de la inmigración como factor de complejidad añadido

La discriminación que sufren los inmigrantes resulta mucho más acusada en el caso de que éstos sean mujeres, de forma que la dimensión de género otorga también, en la inmigración, un factor añadido de dolor y sufrimiento en el proceso por elegir un destino propio, lejos del país en el que se ha nacido.

En pocos años las mujeres han ocupado con fuerza su espacio como sujetos autónomos que emprenden una nueva vida en otros países, protagonizando importantes procesos migratorios. Y ello no es casual, en la medida en que la pobreza -como han venido señalando diferentes estudios internacionales- tiene rostro de mujer. Mientras que hace pocas décadas, era

el "cabeza de familia" quien emprendía un camino desconocido y lleno de riesgos, en la actualidad son las mujeres de muchos países las que emprenden el viaje para tratar de encontrar un trabajo con el cual mejorar sus condiciones de vida y la de los suyos. Y este es un fenómeno que está produciendo importantes cambios culturales en nuestras sociedades, obligando a muchas mujeres a asumir roles nuevos, insospechados hasta entonces, compatibilizando y resolviendo con mucha efectividad funciones aparentemente antagónicas. Así, son muchas las mujeres que encuentran trabajo con facilidad y mantienen la familia, obligándoles a estar fuera de casa la mayor parte del día y teniendo que renegociar con el hombre cometidos que hasta entonces habían sido exclusivamente suyos, como atender la casa, cuidar a los hijos o seguir su escolarización. Por el contrario, muchos hombres, reyes destronados en un país hostil, no encuentran trabajo y se niegan a abandonar los privilegios de los que disfrutaban en su país de origen. Al mismo tiempo, las mujeres, como madres que también son, mantienen intactas su valiosa tarea de transmisoras de cultura hacia los hijos, realizando un papel de puente entre las tradiciones de su país y los nuevos valores para los que sus hijos van a tener que estar preparados⁹.

Pero ese crecimiento de la inmigración femenina hace de las mujeres víctimas fáciles de la explotación que con frecuencia rodea a los procesos migratorios¹⁰. Así, el número de organizaciones criminales especializadas en captar mujeres en países pobres para facilitar su llegada a países europeos sólo es comparable con la facilidad con la que en España operan todo tipo de mafias que basan su actuación en la explotación física y sexual de las mismas, en no pocas ocasiones bajo condiciones de esclavitud que creíamos olvidadas. Por otra parte, y si bien es cierta la existencia de una importante oferta de trabajos para mujeres en el sector servicios, ésta es enormemente restrictiva y notablemente segmentada respecto a los hombres. Así, las mujeres inmigrantes se emplean casi en su totalidad en el servicio doméstico¹¹, mientras que tienen una presencia residual en la agricultura, la construcción o los servicios públicos, recibiendo también una remuneración comparativa inferior a la de los hombres.

Todo ello se acrecienta con frecuencia cuando la permanencia legal en el país receptor está condicionada por su propia relación con el marido, de manera que el divorcio o una simple separación conlleva a que la mujer pierda el derecho de ésta a residir legalmente, lo que facilita situaciones de explotación conyugal verdaderamente insostenibles cuyo origen es la propia reglamentación en materia de extranjería.

Desde esta perspectiva, no es exagerado apuntar la sobre explotación añadida que la inmigración incorpora a las mujeres, acentuando aún más unos procesos de discriminación tan acusados hacia ellas, tanto en los países emisores como en los receptores. Posiblemente ello esté motivando a muchas de estas mujeres a un segundo viaje, un viaje mucho más interno y personal en el que tienen que construir una nueva identidad social, un proyecto de vida propio basado en su fuerza interna y en su capacidad de lucha.

V. El difícil equilibrio de las leyes de extranjería

Por todo ello, las legislaciones europeas sobre extranjería transitan por un difícil equilibrio entre el control de fronteras y los intentos de contención a la llegada de inmigrantes, dejando en un lugar accesorio la apuesta por la integración, como cualidad democrática de

una sociedad. No es casual que Europa tenga una única Ley sobre el control policial y la limitación de los flujos migratorios¹², mientras que ha sido incapaz de articular unas propuestas básicas para favorecer el respeto a los inmigrantes como sujetos de derechos universales.

Es así que la llamada a la xenofobia institucional protagonizada por el Gobierno del Partido Popular en los últimos meses se explique, no tanto por el avance social que la Ley suponía, como por su necesidad de reafirmar un componente de nacionalismo español ante su electorado, acentuando así su perfil conservador.

Hablar de sociedades abiertas y plurales como las que fundamentan el proceso de globalización por el que apuestan las sociedades occidentales, no es metafísica, sino que es simplemente referirnos a lo que ha sido, es y será la propia historia de nuestras ciudades. Por el contrario, la separación étnica, la pureza de sangre, el discurso ciego de la identidad nacional sabemos perfectamente a donde nos conduce, y no podríamos siquiera contar las masacres que a lo largo de este siglo ha producido. Sorprende por ello esa doble moral que utilizan algunos, que se indignan cuando ven a inmigrantes en sus calles o abriendo comercios en sus barrios, pero nunca se irritan porque estén explotados, porque el Estado sea incapaz de tramitar sus papeles en menos de un año o porque incluso estén en peligro de muerte, como con vergüenza hemos visto recientemente a raíz de los 500 refugiados afganos recogidos por un carguero noruego este verano a punto de morir ahogados y que eran rechazados como nuevos apestados por diferentes países, especialmente Australia.

En un Estado de Derecho son las leyes y el respeto al criterio de adaptación los que obligan por igual al inmigrante y al autónomo. Y estas leyes ni siquiera tienen que ver con la posesión de unos papeles que la propia Administración no es capaz de facilitar, sino con algo más importante, como es el respeto a derechos y obligaciones comunes y compartidas, porque sin esta simetría no hablaremos de personas, de ciudadanos, sino de esclavos. De aquí la importancia que en estos momentos tenemos todos, desde nuestros lugares y responsabilidades, de apostar de verdad por la convivencia, de medir nuestras palabras y valorar nuestras decisiones a favor de la inmigración.

VI. El caso de la política española de inmigración: la crónica de un sin sentido

Las políticas estatales que España ha venido desplegando hacia los inmigrantes son muy recientes, pero siempre enfocadas a abordar la inmigración desde el control policial de fronteras y una perspectiva de orden público que ha impregnado todas las actuaciones de las diferentes administraciones. Al mismo tiempo, los partidos políticos se han venido moviendo en un espacio de ambigüedad calculada que no evidencia diferencias sustanciales ante los grandes ejes sobre los que discurre la inmigración, y que se manifiesta cada vez que sucede algo importante, como los sucesos racistas de el Ejido, donde no hubo posiciones diferenciales entre uno y otro partido. La consecuencia más palpable de todo ello es que la política de inmigración en España ha ido acumulando leyes, disposiciones y normativas enormemente contradictorias, de un escasísimo soporte jurídico ante las que incluso el propio Tribunal Constitucional se ha pronunciado de forma negativa, al vulnerar derechos básicos y esenciales de los inmigrantes. Todo ello ha ido en detri-

mento de un desarrollo político, social y administrativo integrador hacia los inmigrantes y la propia inmigración que avance en un fortalecimiento de la democracia y de la propia solidaridad a partir del respeto mutuo y la propia riqueza aportada por la inmigración. La perspectiva policial y legal ha ocupado y ocupa todos los espacios, sin dejar prácticamente huecos para un despliegue de iniciativas sociales que haya construido una trama integradora y respetuosa de los inmigrantes, dejando abiertos un sin fin de agujeros que colocan a estas personas en una situación de continua vulnerabilidad, bien es cierto que con dramatismo en el caso de los inmigrantes sin papeles, pero que también afecta a aquellos otros que tienen su ansiada documentación¹³. El ejemplo más palpable de ello es la reciente adscripción del nuevo Secretario de Estado para la inmigración al Ministerio del Interior, fuera de cualquier cometido desde el Ministerio de Asuntos Sociales, donde venían trabajándose estos temas. Pero son francamente amplios los exponentes del abandono, la improvisación y la chapucería permanente en la que viene desenvolviéndose nuestra política de inmigración. Baste pensar que en ningún otro país se va a tener en un solo año tres leyes distintas sobre extranjería, como sucedió en España en el pasado año.

VII. Un entramado legal claramente discriminatorio

Han sido numerosos los colegios de abogados en España que han manifestado la perversión del aparato legal estatal hacia los inmigrantes, calificándolas con frecuencia como "instituciones viciadas y claramente discriminatorias que atentan contra derechos básicos". Y ello afecta no sólo a cuestiones básicas como la obtención de permisos de residencia y de trabajo, sino también a otros muchos aspectos que afectan a la vida normal de los inmigrantes. Un elocuente ejemplo de ello lo tenemos en el caso de los matrimonios mixtos, que parten de la consideración de ser fraudulentos, al celebrarse según la administración únicamente para que los inmigrantes puedan tener su documentación para residir en España. Para ello se ha creado un amplio despliegue propagandístico para crear un estado de opinión que justifique todo tipo de controles y exigencias a los matrimonios mixtos. Así, se llega incluso a la capacidad de los registros civiles o consulados de negarse a celebrar estos matrimonios, pudiendo desplegar todo tipo de exigencias, investigaciones y controles policiales sobre sus contrayentes, incluso durante varios años. Incluso la administración llega a pedir lo que se llaman "pruebas de amor" sobre la veracidad de su unión sentimental, algo implantable para el resto de los ciudadanos, pero que se materializa para estos matrimonios a través de pruebas. Todo ello choca con el artículo 32 de la Constitución española, y también con el artículo 12 de la Declaración Europea de Derechos Humanos, así como el artículo 16.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Algo similar sucede con la expulsión de los extranjeros a su salida de la cárcel. Así, desde el momento en que se inicia contra un extranjero un procedimiento penal, comienzan un conjunto de actuaciones para lograr la expulsión del territorio nacional del mismo, algo que se produce bien antes de procedimiento penal, durante el cumplimiento de su sentencia o incluso una vez que ha cumplido la totalidad de su condena, con lo que supone de incumplimiento de su tutela judicial efectiva así como la total reinserción social derivada de la

condena que ha cumplido. De hecho, la práctica totalidad de los extranjeros que se encuentran en prisión tienen iniciado un procedimiento de expulsión, bajo el argumento de realizar actividades "contrarias al orden público". Estas expulsiones, además, se realizan sin ningún tipo de asistencia jurídica, al estar excluidos de su aplicación aquellos procedimientos administrativos que no sean de asilo y negarse este derecho a los extranjeros que se encuentren en situación irregular en la jurisdicción contencioso administrativa.

Por último, en este rápido recorrido sobre el entramado legal discriminatorio desplegado contra los inmigrantes en España no podemos olvidar el marco institucional del asilo político, uno de los temas más polémicos, no sólo en España, sino en otros muchos países europeos, al cuestionar de manera grave los compromisos internacionales derivados de la Convención de Ginebra de 1951 para la protección de los refugiados políticos. Es cierto que las dificultades del sistema administrativo español de regular eficazmente los flujos migratorios y dotarlos de permisos de trabajo y residencia ha llevado a que muchos de ellos opten por el sistema de asilo, creyendo falsamente que ello les permitirá finalmente establecerse en España. Así vienen actuando importantes colectivos, como el de rumanos, empujados a ello por las propias autoridades policiales, conocedoras de la imposibilidad de esta solicitud y sus consecuencias futuras (facilitar los procedimientos de expulsión de estos solicitantes al tener una salida obligatoria no efectuada). Pero ello ha llevado a situar la figura y el derecho del asilo en términos kafkianos y sometida a la arbitrariedad de la administración y sus funcionarios, siendo buen ejemplo de ello el "procedimiento de admisión a trámite", una figura esperpéntica que obliga a los solicitantes de asilo a que hagan una petición para que se les admita su petición de asilo, y que lleva a que en España, un 70% de estas peticiones previas sean directamente rechazadas y por tanto, ni siquiera sometidas a estudio.

Junto a ello, la insuficiencia en las medidas de protección y apoyo efectivo de las personas a las que se les ha admitido su solicitud e incluso se les ha concedido el estatus de refugiado, los problemas de desprotección legal sobre los solicitantes de asilo en frontera (algunos de cuyos aspectos se encuentran actualmente recurridos ante el Tribunal Constitucional estando pendientes de sentencia), así como el escasísimo número de solicitudes concedidas por las autoridades españolas, un 5% del total en el año 2000, plantea numerosas interrogantes sobre el respeto efectivo de este derecho universal y básico. Finalmente, hay que destacar que el gobierno español viene haciendo una utilización política de este derecho, lo que añade más polémica. Así, es fácil conceder el asilo a cubanos o guineanos, mientras que ni siquiera se admite para ciudadanos de países en guerra o conflicto civil, como argelinos, colombianos o saharauis.

VIII. El resultado de una política deficiente

En el momento actual, la política española de inmigración parece pivotar en torno a dos ejes contrapuestos: el deseo de integrar a los inmigrantes legales, junto a una tendencia a la criminalización de los *sin papeles*. En el primer caso, se admite que los inmigrantes son necesarios para la economía española, pero no se facilita su llegada ordenada, y mucho menos una regularización sensata de los mismos. Si finalmente el inmigrante ha conseguido acceder a los ansiados permisos de trabajo y residencia, tarea nada fácil desde luego, se

reconoce como merecedor de unos derechos básicos de carácter social, económico y educativo, aunque dejando claro que son ellos los que tienen que integrarse entre nosotros. En el segundo supuesto, se demoniza a los inmigrantes irregulares que llegan hasta España proyectando contra ellos todo tipo de males, peligros y actos delictivos. Mientras que se les condena a vivir en la marginalidad absoluta, temerosos de ser objeto de una detención policial que podría devolverles a su país con una prohibición para entrar en el espacio Schengen durante cinco años, no existen mecanismos legales que permitan su regularización (más allá de los Contingentes y de los procesos de regularización extraordinarios que se convocan), por lo que se ven abocados a vivir en la economía sumergida, cuando no presos de las mafias que hacen de estos inmigrantes sin papeles una mano de obra barata, cómoda y silenciosa, dispuesta a desempeñar los trabajos más duros y con las condiciones laborales más penosas, cercanas muchas veces a la explotación. Todo ello se ve favorecido por una legislación disfuncional, que se convierte en una auténtica maquinaria para la creación de inmigrantes sin papeles como consecuencia de la enorme dificultad para acceder a un permiso de trabajo y de residencia, y la complejidad administrativa y burocrática que ello conlleva. Sólo a modo de ejemplo, tengamos en cuenta que en España puede llegar a haber hasta nueve tipologías legales diferentes de los inmigrantes sin papeles, cada una de ellas con una perspectiva de resolución legal completamente diferente.

Frente a ello, todo un despliegue policial y legal se encarga de impedir la integración real de estas personas, cuya lucha por salir adelante resulta verdaderamente meritoria. En este contexto, básicamente son las ONG's se encargan de atender a este colectivo a través de sus programas sociales, jurídicos, educativos, laborales, sanitarios y asistenciales. El grado de hipocresía en materia de extranjería ha llegado a tal punto que las mismas administraciones que legalmente no atienden a los inmigrantes sin papeles afirmando que no pueden hacerlo, son las que subvencionan a las ONG's con sus propios recursos económicos oficiales para que sean ellas las que los atiendan y desplieguen programas y dispositivos sociales. Este es precisamente uno de los puntos visibles de hipocresía de la actual Ley de Extranjería, que el partido popular ha impulsado, al defender que deben eliminarse los derechos básicos que esta Ley reconoce a los inmigrantes sin papeles, a los que se quiere condenar a la marginalidad más absoluta, colocándolos como personas de una subclase social inferior.

Desde esta perspectiva, todos los partidos políticos, sin matices, defienden la inmigración mientras ésta sea buena para la economía española, no perjudique las expectativas laborales de los españoles y no perturbe la paz social. Se admiten a aquellos otros que traigan dinero, capitales o bienes, con independencia de su país de origen, sus costumbres o antecedentes. Así, se han recibido a cientos de rusos vinculados con la mafia que se han asentado en la zona Sur del Mediterráneo, a conocidos traficantes de armas saudíes que se han establecido en Marbella o a grupos de italianos buscados por las autoridades internacionales que han encontrado cobijo en la Costa Brava, mientras que por el contrario se ha emprendido un proceso generalizado de criminalización hacia aquellos otros que vienen huyendo de la miseria o de la falta de derechos de sus países, tratando de trabajar bajo las reglas impuestas por la economía sumergida, y que se han convertido en el soporte laboral básico en muchas provincias, bien sea en el campo, en la industria, en la construcción o en el servicio doméstico.

La confusión es de tal naturaleza que recientemente, el principal partido de la oposición ha llegado a proponer sorteos anuales de permisos de trabajo en países pobres.

A la luz de lo anterior, se puede valorar la política española de inmigración como de muy restrictiva y enormemente ineficaz a la vista del despliegue policial que ha venido haciendo para controlar los flujos migratorios, pero escasamente eficaz en cuanto a políticas reales de integración social y enormemente discriminatoria hacia el inmigrante sin papeles, al que sitúa en una posición de una enorme vulnerabilidad legal, carente de derechos, y condenado a una muerte civil e institucional, con escasas posibilidades de regularizar su situación.

IX. La polémica contrarreforma de la Ley de Extranjería en España

Precisamente en estos momentos, España vive una intensa polémica en materia de extranjería como consecuencia de la voluntad del gobierno de modificar la Ley 4/2000 de Extranjería, a la que apenas dio ocho meses de vida, situando así a todo lo que afecta a la inmigración en un universo de inseguridad e imprevisión ante el futuro.

En la pasada legislatura parlamentaria se produjo un acuerdo entre todos los partidos políticos para elaborar una Ley de Extranjería que derogara la ya antigua de 1985 y consiguiera actualizar y modernizar la política de inmigración. Así, tras un complicado proceso de elaboración en el que participaron organizaciones sociales, sindicales y ONG's de ayuda a los inmigrantes, se consiguió terminar pocos meses antes de las elecciones generales una Ley de consenso, apoyada favorablemente por todos los partidos políticos. Pero a última hora, y cuando esta Ley estaba siendo tramitada para su aprobación final, el partido en el gobierno, el PP, se descolgó de manera sorprendente, e inició una campaña contra este proyecto de Ley para evitar su aprobación final, cosa que finalmente no consiguió, ya que todos los grupos políticos del Congreso, salvo el propio gobierno, votaron a favor de la misma.

Pero antes de su puesta en marcha desde el Gobierno se inició una impresionante campaña contra esa Ley, anunciando todo tipo de males derivados de la misma, una invasión de inmigrantes a España y comprometiéndose personalmente hasta el mismo presidente del Gobierno en modificar con urgencia la Ley en caso de ganar las elecciones, cosa que finalmente se produjo. Esto llevó a que desde el mismo gobierno hayan existido todo tipo de trabas, dificultades y obstáculos para la puesta en marcha de la Ley que fue finalmente aprobada, y a la que ni siquiera se le ha dado el Decreto de desarrollo al que estaba obligado el gobierno en un plazo no superior a tres meses desde su entrada en vigor.

El resultado de todo ello no ha podido ser más desafortunado, habiendo culminado con la aprobación por parte del Gobierno de una reforma enormemente restrictiva respecto a la ley que estaba en vigor y que, recordemos, fue aprobada por una mayoría cualificada del parlamento tras más de dos años de negociaciones y consensos. A la vista de todo lo anterior, no ha sido casual que el propio Consejo General del Poder Judicial o el Foro de la Inmigración hayan expresado públicamente su preocupación por las pretensiones del Gobierno, que incluso pueden llegar a vulnerar derechos constitucionales básicos, sin olvidarnos del lamentable papel jugado por el Defensor del Pueblo, que se negó

a presentar recurso de inconstitucionalidad a pesar de recibir esta petición firmada por cerca de 800 organizaciones sociales de todo el país.

Así las cosas, toda la maquinaria política del Gobierno se puso en marcha para acelerar esta reforma, en oposición al resto de los partidos políticos y del conjunto de organizaciones sociales, partiendo de un proyecto de Ley escasamente garantista hacia los inmigrantes y dudosamente constitucional en muchos de sus aspectos, siendo todo ello justificado por el Gobierno con argumentos tan sorprendentes como engañosos. Así, se llegó a afirmar que existía una supuesta exigencia europea a través de los acuerdos de Tampere que exige armonizar estas leyes, argumento falso en la medida en que no existe este mandato ya que ni siquiera existe una normativa común y única, aunque sí otras legislaciones más generosas que la que propone el Gobierno. También se llegó a insinuar que los malos resultados producidos por la anterior Ley exigían su urgente reforma, argumento mucho más pueril, ya que antes incluso de que la Ley entrara en vigor, el pasado mes de febrero, el mismo Presidente del Gobierno había anunciado su compromiso personal en tramitar con carácter de urgencia esta reforma. Pero más aún, una Ley tan importante, que apenas estuvo ocho meses en funcionamiento y a la que se le pusieron todo tipo de trabas para su implantación, había demostrado con creces que en muchos de sus aspectos era imprescindible para garantizar un trato mínimamente humano a los inmigrantes, como personas que son, sin que en ningún momento se produjeran las revueltas, caos o colapsos que vaticinaban algunos profetas del absurdo.

Pero sin ninguna duda, el argumento más repetido y también el que más eco ha encontrado, ha sido el del famoso efecto llamada, explicado hasta la saciedad por el Ministro Oreja. La llegada de pateras supone, sin ninguna duda, la expresión más contundente de la lucha de miles de personas por escapar de sus países y buscar una vida mejor, pero el número de inmigrantes que llegan en pateras es absolutamente ridículo en relación con los que llegan a través de las vías habituales, por carretera, puertos y aeropuertos, generalmente en calidad de turistas. Pensemos simplemente en el número de personas interceptadas el pasado año al cruzar el estrecho, unas 6.000, frente a las 250.000 que se han acogido al proceso de regularización que acaba de finalizar. Lo que no nos dicen es que el verdadero efecto llamada viene del hecho de la necesidad de muchas personas de buscar una vida mejor, y que hace que los inmigrantes hayan venido, vengán y vayan a seguir viniendo a trabajar a España y a otros países europeos, con o sin Ley, porque desde luego, los inmigrantes que llegan no tienen ningún conocimiento legal sobre la legislación que en materia de extranjería existe en España, ni se imparten cursillos sobre Derecho Internacional Privado en Marruecos, Nigeria o Colombia, por ejemplo.

Por el contrario, la contrarreforma de la Ley de Extranjería propuesta por el PP va a aumentar la acción de las mafias, aumentando el precio que cobran a estos inmigrantes y colocando a aquellos que lleguen a España sin papeles en una situación de mucha mayor vulnerabilidad y explotación, al negárseles derechos sociales básicos. Esto, que ya ocurrió con la Ley de 1985, vuelve ahora a repetirse, mientras que por el contrario se vuelve a apostar en esta reforma por limitar avances fundamentales para los inmigrantes en materias como el reconocimiento de derechos elementales que eviten su marginación, o la propia limitación del reagrupamiento familiar. Todo ello desde una perspectiva de criminalizar a los inmigrantes sin papeles, a los que se quiere marginalizar y excluir socialmente. Así, la Ley aprobada por este Gobierno va a convertirse en una fábrica de inmigrantes irregulares, a los que

obligará a vivir escondidos, bajo la amenaza de expulsarles en 72 horas aunque estén empadronados, tengan trabajo y arraigo social. Todo un contrasentido para un país que dice defender los derechos humanos básicos. Bien haría el PP en volver a leer los magníficos trabajos que por unanimidad y con su participación aprobó el Foro de la Inmigración en el año 1997 y el propio Congreso de los Diputados en 1998, donde se reconocía la *"necesidad de considerar a los inmigrantes como ciudadanos y no simples trabajadores, para los que debería de aplicarse el principio de igualdad de trato y no discriminación necesarios para una integración activa y saludable convivencia."*

El resultado de todo este empeño que viene llevando a cabo el Gobierno del Partido Popular para trasladar a la opinión pública mensajes engañosos que señalan que *"la inmigración es mala"*, que *"los inmigrantes son peligrosos"* y que *"nos están invadiendo"*, es un aumento del rechazo social hacia estos colectivos, interiorizándose un cierto racismo institucional que domina e impregna la escena pública. Al mismo tiempo, las administraciones, instituciones y organizaciones de ayuda a los inmigrantes no saben cómo van a poder trabajar en el futuro, si se va a poder regularizar a inmigrantes de forma periódica o si se les va a poder atender de la misma manera. Y sobre todo, los inmigrantes tienen miedo, porque reciben mensajes negativos contra ellos y desconocen cual va a ser su futuro. Justo lo contrario de lo que debería de perseguir una política de inmigración respetuosa, integradora y que apueste por una sociedad plural.

X. A modo de conclusión: por una manera distinta de entender el fenómeno de la inmigración

Con todo lo expuesto, parece clara la necesidad de trabajar desde coordenadas distintas en una política de extranjería que entienda el fenómeno de la inmigración desde planteamientos novedosos, distintos y respetuosos hacia el ser humano, en momentos en que el avance de la pobreza y la escalada en las violaciones de los Derechos Humanos en el mundo exigen de esta lectura. Algunos de los puntos sobre los que deberían discurrir las próximas políticas de extranjería podrían ser:

- Establecer controles más flexibles de los flujos migratorios, facilitando los movimientos de ida y vuelta, y con ello, posibilitando estancias temporales de manera más abierta.
- Entender de forma mucho más amplia las dinámicas de trabajo y empleo en nuestra sociedad, más allá de la simple política actual de cupos, frente a una economía y un mercado de trabajo en continua evolución.
- Garantizar y facilitar la vuelta del capital humano a sus países de origen para que contribuyan a su desarrollo, en lugar de fomentar el vaciado sistemático de sus recursos humanos.
- Trabajar en políticas de codesarrollo en las que intervengan los propios inmigrantes¹⁴, garantizando así la eficacia de muchos programas de cooperación para el desarrollo que realizan numerosas instituciones españolas, especialmente los ayuntamientos y ONG's, facilitando con ello una mejora en las condiciones de vida en muchos países pobres.
- Apostar por políticas plenas de integración de los inmigrantes en todos los

órdenes sociales, culturales y económicos, en vez de trabajar por su represión y marginación como hasta ahora, propiciando también que mantengan su cultura, su idioma, sus costumbres y su religión.

- Abandonar también un tratamiento lastimero hacia ellos, reconociendo su autonomía personal y posibilitando que elijan su propio proyecto de vida.

En definitiva, se trata de elaborar una nueva política de extranjería, una manera distinta de entender el hecho migratorio, construyendo así unas nuevas relaciones sociales, avanzando con ello hacia un fortalecimiento de la democracia y profundizando en una nueva dimensión de la solidaridad a partir del respeto mutuo y la riqueza aportada por la interculturalidad, propuestas todas ellas que, por difíciles que puedan parecer, no dejan de ser necesarias. Tenemos que acabar de entender que los inmigrantes han traído siempre energía, frescura e imaginación, enriqueciendo así nuestras sociedades, potenciando al mismo tiempo unas relaciones económicas distintas y propiciando con ello la creación de puestos de trabajo. Posiblemente Europa tenga todavía que descubrir el enorme capital social y cultural que le está aportando la inmigración. Esperemos que cuando lo haga, no sea demasiado tarde.

El rechazo a la presencia de los otros, de los inmigrantes, en nuestras sociedades tiene mucho de cinismo, de ese cinismo fácil que desarrolla un discurso simple de criminalización que encubre en realidad el deseo de mantener privilegios; o de ese cinismo hipócrita de los que dicen que la solución al problema de la inmigración pasa por el desarrollo de los países pobres para que no tengan que salir de allí estas personas. Pero, ¿de qué desarrollo hablan?, ¿con qué recursos?, ¿desde la posición de gobiernos como el español, que cada vez da menos y peor ayuda al Tercer Mundo, mientras que con vergonzoso cinismo dice defender su desarrollo para que no tengan que salir de su país?.

Notas

¹ Declaración Universal de los Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948

² Desde la Reforma de la Ley de Asilo al entrar en vigor el nuevo procedimiento abreviado de admisión, España ha registrado una caída en picado en el número de solicitudes de asilo, junto a un notable aumento del número de solicitudes que ni siquiera son admitidas, que se sitúa en torno al 70% de las mismas.

³ Así podemos encontrar el calzado en Elche, la naranja en Valencia, la construcción en Mallorca, el tomate en Torrepacheco, la aceituna en Jaén, la fresa en Huelva, los invernaderos en Almería, el cuero en Logroño o el trabajo doméstico en barrios residenciales de Madrid, por poner algunos ejemplos.

⁴ Convenio de Aplicación del Acuerdo de Schengen, de 19 de junio de 1990, que entra en vigor para España en marzo de 1994.

⁵ A este respecto ver el trabajo de Concepción Carrasco Carpio, "Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos", publicado por el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales en su serie OPI.

⁶ El caso de los rumanos llegados a España durante los años 1998 y 1999 es un buen ejemplo de esto que decimos. Ver "Grandeza y miseria de la prensa social", de Carlos Gómez Gil, publicado en El Correo, el 3 de enero de 2000.

⁷ Tampoco se explica convenientemente que Europa los llama y los necesita, ya que se ha llegado a

tal nivel de interdependencia que determinados sectores económicos atravesarían gravísimas crisis si no contaran con el trabajo de los inmigrantes, una fuerza de trabajo enormemente competitiva.

⁸ Así, España tendría únicamente un 2,5% de su población extranjera, frente al 7% de Francia, el 9% de Alemania y Bélgica, el 19% de Suiza y el 34% de Luxemburgo, por señalar algunos ejemplos.

⁹ Mujeres ante la sociedad, nº 3 de la revista, "Solidari...¿Qué?", publicada por Alicante Acoge. Alicante, diciembre de 1999.

¹⁰ Ver "Migraciones, género e Islam", de Angeles Ramírez, ediciones mundo árabe e Islam, Madrid, 1998.

¹¹ 2 de cada 3 mujeres inmigrantes con permiso de trabajo en vigor encuentran aquí su principal fuente de ingresos.

¹² Acuerdo Schengen de 14 de junio de 1985, ratificado por España el 23 de julio de 1993 y el Convenio de aplicación del Acuerdo, de fecha 19 de junio de 1990

¹³ Así, una vez que los inmigrantes consiguen regularizar su situación, los colapsos en los que se encuentran las oficinas de extranjeros a lo largo de todo el país llevan a que las renovaciones de sus documentos, cambios de régimen o de empresarios, o cualquier otro trámite administrativo pueda llegar a demorarse incluso más de año y medio, permaneciendo el inmigrante durante ese tiempo en situación de enorme precariedad social y legal.

¹⁴ Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en el documento del profesor Samir Naïr, "Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires", Mission Ministérielle "Migrations / Codeveloppement". París, diciembre de 1997

Las Contradicciones de la hegemonía de Estados Unidos.-

Silvio Baró Herrera

*Investigador Titular del Centro de Estudios
sobre Africa y Medio Oriente (CEAMO).- CUBA*

I. Las Bases de la hegemonía estadounidense

En los 25 años transcurridos entre 1975 y 1990 mucho se habló acerca de un retroceso en la posición hegemónica internacional de Estados Unidos y aparecieron numerosos estudios acerca de sus posibles relevos en el lugar central dentro de la economía mundial capitalista.

Ello se debió a una serie de importantes acontecimientos que ocurrieron en la principal potencia mundial desde finales de los años 60 tales como los problemas en el crecimiento económico, las fuertes presiones inflacionarias, los crecientes déficit comerciales y presupuestarios, y la pérdida de competitividad de algunos sectores industriales, entre otros.

El referido período cerraría con el derrumbe del sistema socialista en los países de Europa Oriental, que estaría acompañado de la desintegración de la URSS y un dramático vuelco en la correlación de fuerzas internacionales. Por ello, este acontecimiento ha concentrado la atención de una buena parte de los investigadores y ha conllevado que se prestase poca atención al hecho de que parece haberse estado produciendo un silencioso e interesante proceso mediante el cual Estados Unidos creó mecanismos para recuperar parte de la hegemonía perdida o asentarla sobre nuevas bases.

En un trabajo publicado a mediados del pasado decenio, el destacado economista Samir Amin planteaba la idea de que la hegemonía mundial estaba basada en lo que denominó como cinco monopolios, a saber: (a) el monopolio en el campo de la tecnología, (b) el monopolio del control de los flujos financieros, (c) el monopolio en el acceso a los recursos naturales, (d) el monopolio en el campo de la comunicación y de los medios de comunicación masiva y (e) el monopolio en el ámbito de las armas de destrucción masiva.¹

En el referido período de 25 años, los políticos y empresarios estadounidenses se dieron a la tarea de realizar importantes cambios estructurales en la economía del país con vistas a eliminar sus debilidades y basar su posición hegemónica sobre nuevos fundamentos. Sin embargo, esto no quiere decir que Estados Unidos no sufra la competencia y amenazas de parte de centros viejos y emergentes, como trataremos de indicar más adelante en este trabajo.

La renovada posición hegemónica de Estados Unidos es observable, en primer lugar, en la evolución de la economía mundial en la pasada década.

Mientras que en el decenio de los años 80, la economía japonesa fue la que alcanzó las más altas tasas de crecimiento económico (4% promedio anual frente a 3,2% del Reino

Unido, 3% de Estados Unidos, 2,3% de Francia y 2,2% de Alemania), en los años 90 se produjo un sensible viraje en esta situación.

Como es conocido, la economía estadounidense mostró una sostenida tasa de crecimiento a lo largo de la pasada década (3,4% promedio anual entre 1990 y 1999) —estableciendo un récord en términos de duración del auge—, mientras que las economías de la Unión Europea se mantenían a muy bajos niveles de actividad económica como consecuencia de algunas decisiones de política económica adoptadas para cumplir objetivos relacionados con el Tratado de Maastricht (2,2% en el Reino Unido, 1,7% en Francia y 1,5% en Alemania), y Japón se iba hundiendo progresivamente en una profunda crisis (1,4%).²

Como se muestra en la Tabla núm. 1, el ritmo de crecimiento del sector industrial parece haber sido, en gran medida, responsable de este desempeño.

Tabla núm. 1: Tasa de crecimiento de la producción industrial de EU, UE y Japón, 1990—99 (en porcentajes)

Países	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
UE	1,9	-0,5	-0,8	-2,8	5,3	3,5	-0,1	3,4	3,8	3,9
EE. UU.	-0,2	-2,0	3,3	3,4	5,0	3,3	3,7			
Japón	4,3	1,9	-5,8	-4,2	1,2	3,3	2,6			

Fuente: European Commission, *EC economic data pocket book*, núm. 5, 1998. Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, 1998, Tabla 3, p. 14, basada en datos de EUROSTAT y de la DG II.

Se puede observar cómo a partir de 1992, en que el país se recupera de la crisis económica, alcanza muy altos niveles de crecimiento en el sector. Según un informe del Banco Mundial, en 1998 el 82% de las exportaciones de Estados Unidos estaba constituido por productos manufacturados.³

Otro aspecto positivo del dinamismo económico de Estados Unidos ha sido el notable espacio que se ha abierto como nación exportadora de productos manufacturados de alta tecnología. En 1998, el 33% de las exportaciones manufactureras de Estados Unidos estaba constituido por estos productos, mientras que en el caso de Japón el nivel fue de 26%. En la misma fecha, el Reino Unido alcanzaba un 28%, Alemania 14%, Francia 23% e Italia 8%.⁴

Según estudios realizados, se indica que la relación entre la producción transfronteriza y la producción interna de Japón fue tan sólo el 8,6% en 1994, mientras que la de EU alcanzaba el 25,2% en 1993 y la de Alemania el 21,3% en este mismo año.⁵

Este comportamiento de la economía estadounidense nos lleva a analizar el primero de los monopolios planteados por Samir Amin.

Existe la creencia generalizada que Japón constituye el más importante centro generador de nuevas tecnologías y que ello explica el dinamismo mostrado por el país en las pri-

meras cuatro décadas de la segunda posguerra. Sin embargo, creemos que esta opinión tiende a subestimar la capacidad de la economía norteamericana de generar y de asimilar nuevas tecnologías.

Lo anterior se comprueba en el hecho de que, según el Banco Mundial, a los residentes japoneses se le concedieron más de 351 mil patentes y a los no residentes otras 66 mil en 1997, mientras que las cifras para Estados Unidos eran 125 y 110 miles, respectivamente, en la misma fecha.⁶

Un análisis más minucioso requeriría tener información acerca de qué sectores abarcan las patentes registradas en cada país. Sin embargo, se podría aventurar la opinión de que Estados Unidos ha demostrado una más rápida introducción y una mayor flexibilidad en la aplicación de las tecnologías y métodos organizativos modernos, incluso los generados en otros países.

Otro importante aspecto de la lucha de competencia intercentros en el campo de la ciencia y la técnica, también apuntaría a una mayor ventaja relativa de Japón respecto a Estados Unidos.

Siempre según el informe del Banco Mundial ya citado, hacia finales del pasado decenio, Japón poseía 4,9 miles de científicos e ingenieros vinculados a la actividades de Investigación—Desarrollo por cada millón de habitante, mientras que Estados Unidos tenía 3,7, el Reino Unido 2,4, Alemania y Francia 2,8 cada una, e Italia 1,3.⁷

Junto a su desarrollo científico—técnico, el lugar de un país en las finanzas internacionales constituye hoy otro de los aspectos fundamentales para evaluar su posición mundial.

A pesar de los avances observados en los otros dos centros, la posición estadounidense en esta esfera sigue siendo preeminente. Para la demostración de esto comencemos por lo que ocurre en la banca mundial.

Tabla núm. 2 : Los Grandes de la banca mundial

Bancos	País	Activos*
BNP—Société Générale—Paribas	Francia	844,0
Deutsche Bank/Bank T.	Alemania/EE. UU.	719,0
UBS AG	Suiza	673,1
Citygroup	EE. UU.	599,8
Chase M/Merrill Lynch	EE. UU.	593,5**
Chase M./JP Morgan	EE. UU.	565,9**
Bank of Tokyo/Mitsubishi	Japón	557,1
Bank of America	EE. UU.	486,2
Commercial Industrial China	China	417,1
Credit Suisse	Suiza	402,8
Santander—BCH	España	211,12
BBV	España	118,4

* En miles de millones de euros

** Valor de los activos conjuntos en caso de que las operaciones de fusión lleguen a producirse.

Fuente: *The Banker*

Tomada de: *El País* (España), 22.03.99, p. 69.

Entre los doce principales bancos del mundo, cinco eran estadounidenses o tenían capital estadounidense a finales del pasado decenio, lo cual revela que, independientemente de ciertos avances logrados por bancos europeos, la principal potencia mundial continúa teniendo una buena cantidad de representantes en la cúpula de la banca mundial.

Asimismo, nadie discute el papel preponderante de Estados Unidos en el campo de la inversiones extranjeras directas, lo cual queda avalado por el hecho de que en 1998 sus flujos al exterior fueron de 193,4 miles de millones de dólares, los cuales contrastan con los 3,3 miles de millones enviados por Japón.⁸

Este enorme monto de inversiones extranjeras directas de parte de Estados Unidos, nos lleva al tercero de los monopolios sugeridos por Samir Amin, el relacionado con el control sobre los recursos naturales.

Es perfectamente imaginable que tanto el flujo anual como el stock acumulado de inversiones directas extranjeras exhibido por la principal potencia mundial son expresión de una estrategia de larga data encaminada a la expansión internacional de su control sobre los recursos naturales y las demás actividades económicas tanto de las naciones subdesarrolladas como de las desarrolladas.

Diversas investigaciones han puesto de manifiesto el proceso mediante el cual Estados Unidos no sólo desplazó al Reino Unido de su lugar como país centro dentro del sistema capitalista de economía mundial, sino también de su papel como principal fuente de los flujos de inversiones. Aquí vemos su hegemonía en el segundo de los monopolios citados.

Un análisis de la estructura sectorial de las inversiones directas extranjeras de aquella nación a nivel mundial, nos llevaría a observar que en el período de la posguerra ocurrió un sensible desplazamiento del peso específico de las realizadas en el sector primario hacia el sector secundario.

Esto se debió a la importancia adquirida por el sector como consecuencia del desarrollo de la producción manufacturera en la principal potencia mundial, el crecimiento de sus corporaciones transnacionales, los cambios ocurridos en la división internacional del trabajo y al proceso de redespliegue industrial.

Sin embargo, como lo pusiera de manifiesto la crisis energética de 1973, Estados Unidos no descuidó su control sobre los recursos naturales estratégicos para el mantenimiento de su actividad económica.

En tiempos recientes, se aprecia el papel protagónico desempeñado por el primer centro de poder mundial para influir en la modificación de los regímenes jurídicos internacionales que pueden influir en el control sobre los recursos naturales del futuro y, en tal sentido, han adelantado muy peligrosas propuestas en materia de derechos de propiedad intelectual en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

De esta manera, la principal potencia capitalista viene dando pasos encaminados a mantenerse en la vanguardia del control sobre los recursos naturales mundiales, lo cual representa la lógica consecución de una de las condiciones para una reproducción económica sostenida. Este control no sólo se realiza mediante mecanismos económico—financieros, sino también mediante medidas militares.⁹

El impetuoso desarrollo científico—técnico desplegado por Estados Unidos durante la segunda posguerra —medido en los desembolsos para Investigación—Desarrollo— y el sesgo que en los últimos 20—25 años ha tenido éste hacia el campo de la microelectrónica, el procesamiento de datos y las comunicaciones, ha posibilitado que el actual proceso de globalización sea denominado por algunos especialistas como *norteamericanización*.

Una visión retrospectiva a la historia de esta segunda posguerra nos permite apreciar que, la principal potencia mundial siempre tuvo un papel preeminente en el desarrollo y control de los medios de comunicación, en la utilización de éstos para el combate ideopolítico contra el campo socialista y para la promoción internacional del modo de vida y del sistema político—institucional capitalistas (léase: norteamericano).

El control que ha llegado a tener Estados Unidos en la esfera de las comunicaciones y de los medios masivos de comunicación ha sido tal que, tanto en las negociaciones para la creación de un Acuerdo General para el Comercio de Servicios (AGCS) en el seno de la Ronda Uruguay del GATT, como en las que se llevaron adelante en el seno de la OCDE para establecer un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), las restantes potencias centrales, y especialmente la Unión Europea, debieron enfrentar las pretensiones de aquella nación.

Finalmente, independientemente del cierto nivel que ha alcanzado la proliferación de la producción y el comercio de equipos bélicos a nivel mundial —incluida la de los componentes y/o tecnologías para la fabricación de armas nucleares—, la posición estadounidense sigue siendo central.

Si bien ha ocurrido un notable desarrollo en las concepciones en materia de seguridad, la cual ya ha dejado de ser vista en la estrecha dimensión político—militar y ha pasado a contemplar nuevas dimensiones, no es menos cierto que la principal potencia mundial se las ha agenciado para generar o aprovechar diversas situaciones que se han creado a nivel nacional o regional en distintas zonas del mundo en el pasado decenio, para hacer sentir su papel de gendarme internacional, su tenencia de un amplio stock de armas de destrucción masiva y la existencia de una notable industria bélica, con vistas a imponer sus criterios o disuadir procesos de ruptura de equilibrios de poder en distintas regiones del mundo.

II. Las Grietas en la hegemonía estadounidense

A pesar de todas las fortalezas económicas y otras ventajas de Estados Unidos, señaladas en el epígrafe anterior, el país muestra algunas debilidades que nos indican la existencia de importantes grietas en la hegemonía estadounidense.

En correspondencia con las tendencias económicas globalizadoras, la economía de la principal potencia mundial está siendo cada vez más influida por los movimientos de la esfera monetario—financiera internacional.

Este proceso de creciente divergencia —indicada y estimada en numerosos lugares— entre la economía ficticia y la economía real, ha llevado a la introducción de una serie de términos como *economía de casino*, *burbuja económica* y otros, dirigidos todos a indicar el alto nivel de sensibilidad, fragilidad y vulnerabilidad al cual están sometidas todas las economías del planeta, las cuales están a expensas de las decisiones de los financistas, especuladores o acontecimientos de diversa naturaleza.

La economía estadounidense no está exenta de estos problemas. Y si bien pudo solucionar fácilmente la primera de las manifestaciones de que la economía mundial estaba siendo sometida a los vaivenes de la esfera monetario—financiera (1987), la recurrencia de estas crisis (1990-92 en Europa, 1994—95 en México y 1997—98 en el Sudeste de Asia, Rusia y Brasil), parecen anunciar el advenimiento de una gran crisis monetario—financiera de un alcance impredecible del cual la economía norteamericana no escaparía indemne como hasta ahora.

Incluso, algunos autores aventuraron que el cese del sostenido auge económico mostrado por Estados Unidos podría ser el detonante de dicha crisis y si bien la economía ya comenzó a mostrar síntomas de desaceleración, sus repercusiones en la esfera monetario—financiera no han sido de la dimensión esperada debido, al parecer, a las maniobras que realiza la Reserva Federal para detener la caída y estimular una reanudación del crecimiento.

Tabla núm. 3: Saldo de la balanza comercial de EU, UE y Japón, 1990—99
(en porcentajes del PIB)

	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
UE	1,2	1,3	2,4	1,4	3,3	1,8	1,7	2,3	2,3	1,9
EU	-2,0	-1,3	-1,6	-2,1	-2,5	-2,5	-2,5	-2,5	-2,5	-2,7
Japón	2,1	2,8	3,3	3,3	3,1	2,6	1,9	2,6	3,2	3,4

Fuente: European Commission, *EC economic data pocket book*, núm. 5, 1998. Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, 1998, Tabla 16 p. 32, basada en datos de EUROSTAT y de la DG II.

La Tabla anterior revela otro notable aspecto negativo de la economía estadounidense. A pesar de que durante los años 90 tuvo los más altos ritmos de crecimiento, dicha economía continuó mostrando sostenidos déficit en el saldo de su balanza comercial.

Tabla núm. 4: Exportaciones e importaciones de bienes y servicios de EU, UE y Japón, 1996—99 (en tasas anuales de crecimiento)

Exportaciones

	1996	1997	1998	1999
UE	4,7	8,9	7,1	6,8
EE. UU.	8,4	12,8	6,1	6,2
Japón	3,5	10,7	3,1	5,0

Importaciones

	1996	1997	1998	1999
UE	3,8	8,1	7,4	6,9
EE. UU.	9,2	13,9	9,1	7,8
Japón	11,5	0,4	-2,2	3,4

Fuente: European Commission, *EC economic data pocket book*, núm. 5, 1998. Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, 1998, Tabla 17, p. 34, basada en datos de EUROSTAT y de la DG II.

Por su parte, en la Tabla núm.4 descomponemos los datos de la núm. 3 nos para mostrar que el diferencial entre las tasas de crecimiento de las importaciones y las exportaciones de Estados Unidos tendió a crecer, lo cual explica parte de los problemas que determinaron la desaceleración de la economía y la eventual entrada en una situación recesiva.

Buscando una explicación del cese del auge de la economía estadounidense, también debe prestarse atención al comportamiento de la productividad del trabajo en el pasado decenio, lo cual puede ser apreciado en la siguiente tabla:

Tabla núm. 5: Productividad del trabajo (en porcentajes)

	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
UE	1,2	1,3	2,4	1,4	3,3	1,8	1,7	2,3	1,9	1,0
EU	0,6	-0,3	2,5	0,5	0,5	0,9	1,4	1,5	0,8	1,1
Japón	3,4	1,8	0,0	-0,1	0,5	1,3	3,4	0,0	0,0	0,6

Fuente: European Commission, *EC economic data pocket book*, núm. 5, 1998. Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, 1998, Tabla 13, p. 29, basada en datos de EUROSTAT y de la DG II.

Puede afirmarse que los ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo en la economía norteamericana fueron irrisorios y que el auge de la economía parece haberse podido sostener debido a que el indicador mostró situaciones muy similares o peores en los restantes centros de poder mundial.

Al comparar la estructura de la economía estadounidense con la japonesa, se aprecia que la primera está más sesgada hacia la actividad terciaria que la segunda (72% del PNB frente a un 61%), lo cual podría estar indicando varias cuestiones: (a) un inicio más temprano del proceso de terciarización de la economía, (b) por consiguiente, una más temprana y sólida ubicación mundial en las actividades terciarias económicamente más importantes y (c) dada la importancia de algunas de las actividades terciarias para el desarrollo de las que se llevan adelante en los sectores primario y secundario, el logro de mejores equilibrios al interior de la economía.

De todas formas, también podría plantearse que debido a la mayor madurez de la economía estadounidense, los procesos de globalización financiera se han desarrollado más allí y, por tanto, las actividades de servicios ligadas a la economía real pesan relativamente menos que las vinculadas con la órbita estrictamente monetario—financiera, lo que, en condiciones de recurrentes crisis, hace más vulnerable a la economía estadounidense.

Las dudas acerca de la hegemonía de Estados Unidos se sustentan en las conclusiones de estudios como el realizado por los investigadores A. Bergesen y R. Fernández que arrojaba que, entre 1956 y 1989, se había producido un declive en la dominación económica mundial estadounidense, lo cual era comprobable en el hecho de que, mientras en la primera de las fechas la principal potencia mundial poseía 42 de las 50 mayores empresas, Europa 8 (Alemania 1) y Japón ninguna, en la segunda de las fechas, las cifras eran 17, 21 (6) y 10, respectivamente, evidenciando una significativa caída de la posición estadounidense y un resurgimiento de las naciones europeas y Japón.¹⁰

A. Bergesen y R. Fernández idearon un indicador para medir el grado en que cada país/región participaba en la competencia internacional y, en tal sentido, llegaron a las conclusiones que se muestran en la tabla siguiente:

Tabla núm. 6

Años	Países	Empresas	Industrias	Relación E/I
1956	EE. UU.	42	13	3,23
	Europa	8	6	1,33
	Japón	—	—	—
1989	EE. UU.	17	9	1,88
	Europa	21	8	2,62
	Japón	10	4	2,50

Fuente: Bergesen, Albert y Roberto Fernández, “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?”, en: John Saxe—Fernández (coord.), *Globalización: crítica de un paradigma*. Plaza Janés, México/Barcelona, 1999, pp. 270—271.

De los datos de la tabla anterior puede derivarse que entre 1956 y 1989 se ha producido un proceso de nivelación entre la cantidad de empresas e industrias de los tres centros que ocupan lugares importantes en la competencia internacional.

Otro plano de la investigación que comentamos se refiere al nivel de la competencia de las empresas de los centros en una región determinada.

Así, la Tabla núm. 7 revela que, entre las dos fechas ya mencionadas, aumentaba el número de empresas no estadounidenses y disminuía el de éstas en Europa y Japón, lo que indicaba un aumento de la competencia intercentros y un retroceso de la capacidad competitiva de las empresas de Estados Unidos.

Tabla núm. 7 : Número de empresas que compiten en Europa y Japón

	Europa			Japón		
	EOC	EEU	EOC/EEU	EOC	EEU	EOC/EEU
1956	7	23	0,30	0	0	0
1989	18	12	1,50	9	5	1,80

EOC — Empresa de otros centros (no EE. UU.)

EEU — Empresas de Estados Unidos

Fuente: Bergesen, Albert y Roberto Fernández, *op. cit.*, pp. 272—273.

Un tercer plano de la investigación realizado por A. Bergesen y R. Fernández, de interés para nuestro análisis, consiste en la determinación del grado de competencia que realizan las empresas e industrias que compiten en cada región, el cual puede apreciarse en la tabla núm. 8

Según los datos de la tabla, aunque el número de empresas de Estados Unidos que tienen importancia internacional ha descendido significativamente, es preciso reconocer que el país ha podido mantener un buen nivel de industrias compitiendo en cada uno de los restantes centros.

Tabla núm. 8: Número de empresas e industrias que compiten en cada región

	EE.UU.		Europa		Japón	
	E	I	E	I	E	I
1956						
Estados Unidos	42	13	23	5	0	0
Europa	7	5	8	6	0	0
Japón	0	0	0	0	0	0
1989						
Estados Unidos	17	9	12	5	5	3
Europa	18	5	21	8	9	3
Japón	9	3	9	3	10	4

Fuente: Bergesen, Albert y Roberto Fernández, *op. cit.*, p. 276.

La hegemonía económica de la principal potencia capitalista se ha visto cuestionada reiteradamente desde los años 60. Inicialmente se trataría de la aspiración de los países europeos por recuperar su posición en la economía mundial luego de rehabilitar y modernizar sus economías

En el frente económico se han abierto una serie de aristas eventualmente peligrosas para Estados Unidos. En este sentido, bastaría recordar los avances logrados durante el pasado decenio por el proceso integracionista del viejo continente y, en especial, el lanzamiento de

la Unión Monetaria Europea (UME) y del euro, lo cual podría convertirse a mediano—largo plazo en un notable elemento de erosión de la hegemonía estadounidense.

Por otra parte, se produciría la severa competencia impuesta por la economía japonesa, la cual logró asombrosos ritmos de crecimiento económico de forma sostenida durante un buen número de años.

Más tarde, se unirían los denominados Países de Industrialización Reciente (PIRs), que junto a Japón, harían del Sudeste de Asia una zona de un alto y sostenido dinamismo económico durante los años 80 y buena parte de los 90. No obstante, la denominada crisis financiera asiática determinaría el cuestionamiento de los modelos económicos seguidos en estos países y revelaría sus vulnerabilidades.

Más recientemente, los especialistas han comenzado a destacar la evolución seguida por la economía china desde finales de los años 70, aunque también se habla de la eventual aparición de otros importantes polos de crecimiento a nivel mundial en las próximas décadas de este siglo.

Sin embargo, a comienzos del siglo XXI, los cuestionamientos a la hegemonía estadounidense no se reducen a la esfera de lo económico. Un importante lugar lo ocupan las contradicciones del actual orden mundial, emanadas de la globalización, los problemas globales, las contradicciones sociopolíticas y los movimientos antisistémicos, entre otros.

La extrema polarización en la distribución mundial de los ingresos, los niveles y la continuada extensión de la pobreza, la gravedad alcanzada por los problemas ambientales, el negativo viraje que se ha producido en la situación de los mercados laborales, el monto y los nuevos problemas relacionados con los movimientos migratorios, el debilitamiento del tejido social aun en los propios países desarrollados y la crisis de la cultura política y de los valores en estas mismas sociedades, son tan sólo un reducido número de los problemas globales que afectan actualmente a la Humanidad.

En la medida en que las investigaciones académicas avanzan y la opinión pública internacional toma consciencia de estos problemas, existe una tendencia al establecimiento de la siguiente secuencia lógica: problemas globales—expansión de las concepciones neoliberales patrocinadas fundamentalmente por Estados Unidos y los organismos internacionales bajo su control—rechazo al neoliberalismo—búsqueda de alternativas fuera de los marcos del sistema.

Y es que, si bien las tendencias globalizadoras neoliberales han encontrado un terreno propicio para su veloz extensión en el mundo de la post Guerra Fría, esto no ha constituido una panacea sino todo lo contrario. Estados Unidos está recibiendo un creciente rechazo a su estrategia globalizadora desde todas las latitudes, incluso desde países desarrollados que ven afectados sus intereses por algunas de las acciones impulsadas por aquella nación, todo lo cual implica, en cierta medida, un cuestionamiento a su hegemonía.

Esto ha implicado que Estados Unidos esté confrontando un creciente número de problemas por las posiciones adoptadas en relación con determinados temas. Por sólo señalar algunas ejemplos bastaría indicar las leyes extraterritoriales Helms—Burton y D'Amato—Kennedy, las votaciones en la ONU en contra del bloqueo a Cuba, el apoyo irrestricto a Israel en el conflicto en el Medio Oriente, su oposición al Protocolo de Kyoto y, más recientemente, su retiro de la Conferencia de Durban.

Al constituir el centro del sistema capitalista, en Estados Unidos se han ido profundizando todas sus contradicciones: la contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción y el cada vez más privado de la apropiación, entre la producción y el consumo, entre la clase obrera (y otros sectores en general) y la burguesía, entre la economía real y la economía ficticia, etc.

A su nivel, las cumbres paralelas desarrolladas por las ONGs cada vez que se desarrollan importantes conferencias intergubernamentales desde el decenio pasado, las protestas de amplios movimientos de masas en los lugares en que se efectúan reuniones del FMI, BM y G—7, así como la del Foro Social Mundial de Porto Alegre, contestatario del de Davos, son una clara expresión de que la hegemonía estadounidense está siendo crecientemente cuestionada también en el campo de lo político y lo ideológico, esferas en que, luego del derrumbe del sistema socialista, logró un notable avance al calor del retroceso de las fuerzas de izquierda y progresistas en general y de los avances realizados entonces por el denominado *pensamiento único* y todas las demás concepciones apologistas de la globalización y del sistema capitalista.

III. Consideraciones finales

Llegar a conclusiones acabadas acerca del estado actual de la hegemonía estadounidense en estos momentos resulta una tarea arriesgada. Ello se debe a los desarrollos que venían produciéndose en el sistema de relaciones económicas y políticas internacionales a instancias de Estados Unidos y que han encontrado un factor catalizador en los sucesos del pasado 11 de Septiembre en ese país.

Independientemente de la gravedad y el nivel de reconocimiento que existe a nivel mundial acerca de una cierta cantidad de problemas globales —de naturaleza económica, social, ambiental, político—institucional, científico—técnica, etc.—, los atentados terroristas contra Nueva York y Washington han servido para que los dirigentes norteamericanos puedan obtener la legitimización necesaria para imponer al mundo una nueva agenda internacional.

Así, las cuestiones de seguridad —en el sentido más literal del término, o sea, como seguridad político—militar—, volverán a ocupar un lugar preeminente en las relaciones internacionales. De esta forma, el resto de los problemas globales se mirarán a través de este prisma, o más exactamente a través de los puntos de vista estadounidenses en materia de seguridad.

La jerarquización de la temática de la seguridad como un importantísimo problema global, permitirá a la principal potencia mundial alterar significativamente las prioridades en la agenda internacional y prevemos que temas como los del narcotráfico, los movimientos migratorios, el establecimiento de nuevas normativas internacionales e, incluso, el de determinadas modificaciones en el sistema institucional internacional, ocupen lugares centrales en la referida agenda.

En nuestra percepción, es muy probable que todos estos cambios estarán acompañados de una alta dosis de lo que podríamos denominar *militarización de las relaciones internacionales*, con lo cual deseamos indicar el aumento de los recursos destinados no exclusivamente a los fines militares, sino a todo un conjunto de acciones relacionadas con la seguridad, la injerencia y la represión a nivel nacional y mundial.¹¹

Esto nos estaría revelando que las dimensiones política, militar e ideológica del sistema de relaciones internacionales podrían estar ganando nuevamente un lugar de suma importancia y, debido a ello, Estados Unidos compensaría sus pérdidas de hegemonía en otros campos como el económico.

Los casos de la Guerra del Golfo en 1991 y los pasos seguidos por la administración Bush luego de los atentados, nos estarían indicando la necesidad de distinguir entre *hegemonía* y *actuación unilateral*, términos que son identificados por muchos especialistas

Si bien es cierto que en periodos anteriores la hegemonía estadounidense se caracterizó por actuaciones unilaterales, ¿por qué pensar que la conformación de alianzas o concertaciones políticas con otras naciones —desarrolladas o no— por parte de Estados Unidos constituye un síntoma de debilidad y no que la principal potencia mundial aprovecha coyunturas, temas o situaciones en que sus criterios resultan convergentes con otras naciones y logra así una actuación colectiva que sirve a sus intereses particulares, entre ellos el de compartir sus costos financieros y políticos?

Un aspecto particular que merece ser destacado consiste en la propuesta norteamericana de crear un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la cual se viene negociando desde hace varios años.

El ALCA ha servido para demostrar la capacidad de Estados Unidos de desarrollar iniciativas dirigidas a establecer nuevos mecanismos de control sobre las economías latinoamericanas, ajustados a las condiciones del proceso globalizador, al tiempo que crea las condiciones para enfrentar los eventuales avances de los restantes centros en la región.

En nuestra opinión, a pesar de los síntomas de debilidad mostrados por la economía estadounidense, ésta ha sido capaz de crear una serie de mecanismos que harán difícil su sustitución por el momento como potencia mundial líder. Además, pensamos que potencias como la UE o Japón nunca se han establecido en sus planes tratar de sustituir a Estados Unidos en el papel de la principal potencia mundial debido a que esto supone, al lado de los evidentes beneficios, una sustancial cantidad de problemas.

En resumen, los movimientos recientes desarrollados por los círculos de poder en Estados Unidos imponen nuevos retos a las fuerzas de izquierda y progresistas en materia de organización nacional e internacional, de definición de objetivos tácticos y estratégicos y de estructuración de programas de lucha con vistas a la formulación de alternativas concretas a la globalización neoliberal.

Septiembre del 2001.

Notas

¹ Ver Samir Amin: *Los Desafíos de la mundialización*. Siglo XXI Editores, México, 1997, pp. 98—100.

² Ver World Bank, *World development report, 2000-2001*. Oxford University Press, Oxford, 2001, Tabla 11, pp. 294—295.

³ Ver World Bank, *op. cit.*, pp. 312—313.

⁴ Ver World Bank, *op. cit.*, pp. 310—311.

⁵ Ver Takenaka, Heizo y Ryokichi Chida, "Japan", en Charles E. Morrison y Hadi Soesastro (eds.): *Domestic adjustments to globalization*. Japan Center for International Exchange, Tokyo/New York, 1998, p. 82.

⁶ Ver World Bank, *op. cit.*

⁷ Ver *ibid.*

⁸ Ver *ibid.*, pp. 314—315.

⁹ Ver Michael T. Klare: "La Nueva geografía de los conflictos internacionales", en *Foreign Affairs en español* (México), vol. 1, núm. 2, verano, 2001.

¹⁰ Ver Bergesen, Albert y Roberto Fernández, "¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?", en: John Saxe—Fernández (coord.), *Globalización: crítica de un paradigma*. Plaza Janés, México/Barcelona, 1999, pp. 250 y 251.

¹¹ En este sentido, deben ser seguidos los más recientes desarrollos en Estados Unidos que no se limitan a desembolsos financieros, sino que contemplan la promulgación de leyes de un alcance imprevisible.

CONCIENCIA ENERGÉTICA: RESPECTO AMBIENTAL

Revista científico-popular trimestral de CUBASOLAR,
no. 14 (abril-junio, 2001), ISSN: 1028-9925
Precio: \$3.00

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12



DÍA MUNDIAL del Medio Ambiente

Un fantasma recorre Europa.

Alto a la globalización y a la guerra

Agustín Morán Carrillo

Miembro del C.A.E.S.

Centro de Asesoramiento y Estudios Sindicales

En la última década la libertad de movimientos del capital ha experimentado un formidable saldo hacia delante. Las contradicciones cruzadas entre Estados, clases populares y capitales, se han exacerbado hasta llegar, con el pretexto de los atentados del once de septiembre en EEUU, a una crisis bélica de dimensiones planetarias y desarrollo impredecible.

Paralelamente, en los dos últimos años se ha desarrollado un innovador y poderoso movimiento antiglobalización internacionalista, anticapitalista y juvenil.

De la relación entre los desórdenes del capitalismo global, incluido el proyecto de la Europa del Capital cuya expresión es el Euro, y los movimientos contra la globalización trataron las siguientes líneas:

I. Antiglobalización y escenario político – social en España

Tras liquidar, a finales de los años setenta, la poderosa movilización social que ella misma había contribuido a crear, la mayoría de la izquierda comunista española intentó introducir por la vía electoral a los luchadores antifranquistas en el nuevo aparato del Estado. Simultáneamente, tras la muerte de Franco, el franquismo sociológico se autoperpetuaba en el poder político, que adoptaba la forma de Monarquía parlamentaria.

La intensa propaganda anticomunista del régimen anterior sumada a la de las “democracias europeas”, castigó al PCE, principal protagonista de la lucha popular y premió a una minoría de espabilados, también anticomunistas, que en 1.974 habían conseguido la franquicia del Partido Socialista Obrero Español. Con ella, pasaron de grupúsculo marginal a primer partido de la oposición en tres años (1.977) y a partido del gobierno en ocho (1.982). Todo ello, no hay que olvidarlo, con los votos de los españoles y españolas, incluida la gran mayoría de la clase obrera.

Con esa legitimidad, el nuevo PSOE emprendió un proceso de cambio tal que, años después, según Alfonso Guerra: “a España no la conoce ni la madre que la parió”. Dicho cambio tuvo como eje la creación de las condiciones políticas para la modernización del modelo de acumulación capitalista español. El objetivo era la inclusión de España en la Europa del Capital (Unión Económica y Monetaria), en un entorno de economías abiertas regido por la competitividad.

El proceso de adaptación del PSOE a la Economía Global se vio acompañado por una profunda renovación ideológica interna, consistente en el abandono de la mayoría de sus propuestas políticas anteriores: marxismo, autogestión, autodeterminación nacional, república, independencia del Sahara, no a la OTAN, etc.

A pesar de los escándalos financieros, el tráfico de influencias, los fondos reservados y el terrorismo de Estado, el PSOE garantizó durante catorce años la gobernabilidad y el orden aplicando intensas políticas de flexibilización y precarización del trabajo, privatización de empresas y servicios públicos, ataque a las pensiones, voladura del sistema de relaciones laborales de la transición y enfrentamiento, hasta la doma, con el movimiento sindical mayoritario.

Pese a todo, con la desmovilización social, la progresiva reaparición del franquismo redivivo y la preocupante derechización del panorama internacional, ha conseguido mantener su imagen de izquierdas. Emancipado ya de cualquier pudor, busca y rebusca teorías que amparen su práctica. Desde la retórica Keynesiana de los Pactos de Moncloa, hasta el liberalismo republicano actual, pasando por la Tercera Vía y el Socialismo Libertario.

En los últimos veinte años, el movimiento obrero ha desaparecido como fuerza político-social transformadora. Con él, tras la derrota del movimiento anti-OTAN, la institucionalización del feminismo político, la desembocadura de la Insumisión en el Ejército profesional y el enquistamiento y aislamiento del movimiento popular por la autodeterminación en Euskadi, se han disuelto los movimientos sociales de masas con dimensión estatal y vocación antagonista.

Paradójicamente, las consecuencias del Capitalismo Global y la Moneda Unica, a través de sus políticas de flexibilización, privatización, desarraigo, individualización y degradación material y moral de la vida, generan múltiples dinámicas de resistencia social y cultural. Esta proliferación de luchas, acontecimientos y necesidades aplastadas, carece del instrumento que las exprese de forma agregada y les dé existencia política.

La izquierda tradicional y en particular las grandes maquinarias sindicales, como organizaciones populares y, al tiempo, corporaciones de poder que son, mantienen con las numerosas y descentradas dinámicas de lucha una relación instrumental. Las apoyan si no sobrepasan los límites de sus intereses corporativos. Pero si esas dinámicas de lucha llegan demasiado lejos en sus palabras o en sus hechos, el apoyo se transforma en intentos de recuperación, ninguneo y llegado el caso, confrontación.

La "modernización" ha privado de fuerza propia a la izquierda y al sindicalismo mayoritario. En un entorno de violenta lucha de clases desde arriba contra los de abajo, no valen componendas. La izquierda tradicional, al no revisar sus fundamentos, solo puede sobrevivir siendo leal al buen funcionamiento de los negocios y de la gobernabilidad, cumpliendo su papel "democrático" de regular los conflictos que genera la Globalización y la Moneda Unica Europea. A cambio, se le consentirá la fuerza institucional que arrancó durante la Transición política, en particular, la sindical. Cualquier proceso constituyente de autoorganización y aparición en la escena política de los de abajo, compromete el frágil equilibrio sobre el que se sustenta el poder otorgado y condicional de la izquierda.

II. Antecedentes de la antiglobalización en el Estado Español

Bajo La identidad de "Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica", diversos colectivos, redes y organizaciones llevamos años intentando poner de manifiesto la relación entre el turbocapitalismo global y el aumento de la precariedad y el malestar para la mayoría.

El fundamento de estas actividades ha sido sencillo. Si los colectivos y organizaciones que trabajamos en lo social tenemos un enemigo común, debemos abordar tres tipos de tareas. Primera: Estudiar, debatir y elaborar un discurso que dé cuenta de la articulación entre las dinámicas económicas, políticas, ecológicas y culturales del capitalismo global con los problemas cotidianos que padecemos. Segunda: Enriquecer con esos conocimientos el lenguaje de las reivindicaciones sociales. Es decir, iluminar el malestar y la lucha local con el conocimiento de sus causas verdaderas, condición necesaria para que las soluciones que proponemos no sean parte del problema. Tercero: Construir un espacio político, desde lo social, para el conocimiento, apoyo mutuo, y acumulación de fuerza de las diversas organizaciones y colectivos.

Aunque de forma minoritaria, hemos trabajado intensamente en las direcciones señaladas. La experiencia tiene en su haber una gran actividad de estudio, elaboración y formación de personas militantes que, a su vez, han llevado a la sociedad estos contenidos. Hemos organizado, o contribuido a organizar, movimientos importantes como, entre otros, la contestación al B.M. y al F.M.I. en Madrid en 1.994, las actividades de contestación a la presidencia española de la U.E. del segundo semestre del 95, el Foro Alternativo a la Cumbre de la Unión Europea en Madrid en 1.995, las Euromarchas contra el Paro en 1.997 y la Campaña por una I.L.P. de 35 horas y por la Renta Básica en 1.998 y 1.999.

Hemos proyectado este modelo de cooperación a través de otras experiencias como "Rompamos el Silencio. Siete días de lucha Social", realizada tres veces en Madrid y una en Córdoba entre 1.998 y 2.000, y Precari@s en Acción en Mayo de 2000 en Madrid.

En todo momento hemos mantenido una gran preocupación por los peligros de convertirnos en organizadores de jornadas, maquillaje "social" para algunas organizaciones de izquierda o una burocracia extraparlamentaria. Sin embargo la fuerza de nuestra militancia práctica y teórica no ha podido sobreponerse a tres factores negativos. Por un lado, un débil compromiso de las organizaciones y corrientes más radicales de la izquierda con este proyecto. Por otro, la escasa y dispersa movilización generada por la violencia precarizadora y privatizadora que, en nombre de la Convergencia Monetaria, han aplicado los gobiernos del P.S.O.E. y del P.P. Por último, diferencias internas respecto a los "peligros" señalados más arriba.

Como factores positivos cabe apuntar, por un lado, todo el material elaborado en estrecha conexión con luchas sociales, un gran volumen de formación teórica de militantes y la rica y compleja experiencia de *Rompamos el Silencio*. Por otro lado, la evolución del 0'7%, ampliando sus contenidos, formas de intervención y de coordinación, hasta desembocar en el actual RECADE, junto con la incorporación de sectores juveniles, a través de los M.R.G's (Movimiento de Resistencia Global), que a partir del 2.000 abrieron un nuevo escenario en la lucha antiglobalización.

III. Seattle. Punto de inflexión de la antiglobalización a escala internacional.

El treinta de Noviembre de 1.999, decenas de millares de manifestantes al grito de ¡Abajo Babilonia!, cercaron el Centro de Convenciones de Seattle, próspera ciudad industrial del Estado de Washington. Esta masiva concentración había sido preparada durante meses por mas de 1.200 organizaciones de ochenta países. El afán de la multitud era impe-

dir el inicio de la Tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de comercio (OMC), comparada con Babilonia, símbolo de la opulencia, la incomunicación y la destrucción.

La O.M.C. que actualmente cuenta con la adhesión de 130 países, es desde 1.995 heredera del G.A.T.T. (General Agreement on Tariffs and Trade - Acuerdo General de Aranceles y Comercio) creado por 23 países en 1.947 en Ginebra. Su objetivo inicial era la reducción de los obstáculos que impedían el libre comercio (aranceles, contingentaciones, etc.)

Junto con el Fondo Monetario Internacional que se ocupa de la estabilidad monetaria, el Banco Mundial que concede créditos para la “ modernización “ capitalista de los países “ atrasados “ y la OTAN, brazo armado de la economía de mercado, el GATT constituyó uno de los pilares del orden mundial surgido tras la segunda gran guerra. (1.939 – 1.945)

Desde 1.947 ha habido ocho ciclos de negociaciones comerciales ó Rondas. Se llama Ronda a una forma de negociación simultanea de varias áreas o sectores por todos los países pertenecientes al sistema multilateral de comercio. En estas Rondas las decisiones se toman por consenso y nada está acordado hasta que todo está acordado.

Más allá de la aparente democracia e igualdad del funcionamiento de la O.M.C., se encubre el abuso y la expoliación de los fuertes sobre los débiles. Los objetivos de la O.M.C. van más allá de eliminar las barreras arancelarias, situándose en el terreno mas general de remover cualquier obstáculo que dificulte el libre comercio.

Para la mayoría de los países, las diferencias de competitividad y las relaciones de dependencia económica ó política, convierten su “libre” comercio con los más fuertes en algo parecido a meterse en la cama con un gorila.

Tras la pacífica sociabilidad del comercio, se oculta una violenta coerción. Se imponen aperturas asimétricas de las economías, se impide a los países débiles dotarse de los recursos para su propio desarrollo, se arrasan las formas de organización económica y social tradicionales, se viola la soberanía alimentaria, y se hacen políticamente inviables las leyes de protección al trabajo, a los derechos sociales y al medio ambiente.

La Unión Europea luchó en Seattle contra las ventajas de EEUU, basadas en la casi total desregulación del mercado laboral y en su desprecio por la salud de los consumidores. Los poderes económicos y mediáticos europeos, intentaron convencernos de haber defendido un capitalismo con rostro humano frente al capitalismo depredador USA: “una lechuga en Europa no es sólo una lechuga, sino una forma de vida, una organización social, un respeto al mundo rural y al medio ambiente “. Nada más lejos de la realidad. El capitalismo europeo, unificado bajo la bandera del Euro, comparte en su totalidad, incluso mas radicalmente, la lógica monetarista de EEUU. Ambos modelos son solo expresión de dos momentos históricos y sociales de una Economía convertida en instancia absoluta de las relaciones sociales.

Las diferencias entre USA y la Unión Europea no tienen su origen en la lucha contra los fenómenos de pobreza y degradación ambiental producidos por la economía global, sino en la pérdida de cuota del pastel que las ventajas comparativas de uno generan en el otro.

Por último, el disperso bloque de los países pobres, falazmente llamados “en vías de desarrollo” se ha debatido entre la legítima defensa de sus ventajas comparativas, la petición de que los países fuertes abran también sus mercados a sus productos y la exigencia de que se respeten acuerdos incumplidos en lo tocante a los productos agrícolas y textiles. A los

países pobres les sucede como a los trabajadores pobres. No se unen frente al orden que les excluye, sino que luchan entre sí para incluirse en ese orden al precio que sea, aumentando así su debilidad y su ruina.

La O.M.C. en su pomposa Ronda del Milenio, se proponía a disolver cualquier regulación social o medioambiental que distorsione el ciclo de valorización de las inversiones. Lo que el Banco Mundial llama piadosamente "costes de transición", esconde mas de mil millones de muertos de hambre y de enfermedades evitables, porque carecen de capacidad adquisitiva para que su derecho a la vida se exprese en una demanda solvente y atraiga los flujos de inversión.

Para la mitad de la humanidad, el libre comercio no genera el mejor de los mundos, sino el peor de los infiernos. Sin embargo las crisis financieras (IX/92 en Europa, 94 en Méjico, 97 en Asia, 98 en Rusia y Brasil, y 99 en América Latina), no crean las condiciones para el fin del capitalismo, sino para su despliegue cada vez mas depredador y totalitario.

La crisis de la democracia parlamentaria asociada a la pérdida de soberanía del Estado Nación, no tiene contrapeso, como sucede en la Unión Europea, en la incierta constitución de instituciones políticas supranacionales, sino que sienta las bases del libertinaje empresarial y el fascismo postmoderno.

La incontrolable especulación financiera, el peso de la corrupción, las masas de dinero procedente del narcotráfico y las actividades ilegales, han pasado a formar parte del paisaje. La democracia se identifica, no con la participación ciudadana y la seguridad común, sino con el capitalismo global y sus secuelas. Quién se oponga al capitalismo global aparece como un enemigo de la democracia.

En este contexto, lo excluido se muestra como la prueba de la violencia y la injusticia de esas inmensas y opacas acumulaciones de poder económico que degradan la vida. Lo excluido es la fuente del progreso, el manantial del que se nutre un Capital cada vez más UNO, GRANDE y LIBRE. Progreso y exclusión forman parte de una misma dinámica. Están entrelazados por una relación causal. Sin tanta pobreza no sería posible tanta opulencia. La condición para Internet y la telefonía móvil es el hambre en el mundo.

La política, convertida en instrumento de ésta lógica autista, que solo entiende de beneficios, no es capaz de resolver el problema de la exclusión masiva. Entonces, si la pobreza no se resigna, intervienen las industrias mas dinámicas de la globalización: la industria policial, militar, judicial y carcelaria. Tras la postmoderna democracia de mercado se esconde algo muy antiguo: la injusticia armada.

Seattle (Babilonia) fué una metáfora de la modernización competitiva que padecemos. Bajo el estado de excepción ha salido un semillero de enseñanzas:

- Lo excluido, a condición de tener conciencia de sí mismo, de vivirse como una potencia negadora y no como una carencia, es la base de la resistencia anticapitalista, el principal recurso constituyente.

- La violencia armada es la última razón de la Democracia de Mercado cuando hay multitudes que no se resignan. Los valientes servidores del Estado, armados hasta los dientes, volcaron el miedo de los beneficiarios de la globalización sobre manifestantes pacíficos que solo pretendían exponer el dolor de los desheredados. La democracia de mercado es sólo una máscara del capital, una tregua de los de arriba mientras sigamos obedeciendo.

- No es desde la casa común, ni desde la causa común de los administradores del Mercado Global, sino desde la organización y la intervención política de lo excluido, de donde partir. Como nos muestra la revuelta de Seattle, la salida de la postración de la izquierda no viene desde dentro de una globalización irreformable sino avanzando desde fuera, impugnando su discurso, impidiendo su despliegue.

- La Desobediencia Civil y la Acción Directa no violenta, como salida de la militancia de reuniones, no surge por generación espontánea ni es una vía de algaradas juveniles sino el resultado necesario de dos procesos que se complementan, la potencia de la Economía Global y la impotencia de la Izquierda, nuestra impotencia.

- Recuperar el pulso es recuperar la calle, organizar la legítima defensa de los que sufren. Lo demás vendrá por añadidura, o no vendrá. Lo estamos viendo.

Desde Seattle, de cumbre en cumbre, no ha cesado de aumentar la contestación social y el respaldo popular a las protestas. Ni la democrática y mortal represión, ni los intelectuales de guardia de los "Mass Media", han conseguido detener la expresión política del desacuerdo, la protesta y el antagonismo.

La izquierda mayoritaria, impulsora de la Globalización y autora de las políticas que la han hecho posible, toma posiciones ante este incipiente e inquietante movimiento. Sus intelectuales orgánicos nos estudian, nos clasifican, nos teorizan y nos manipulan.

En Génova, el gobierno de Berlusconi, anfitrión de los ocho Globalizadores ha enfrentado con una estrategia militar la protesta de cientos de miles de personas. Como no podía ser de otra manera, esta política ha ocasionado un muerto y cientos de personas heridas.

Para estos gobiernos, la exclusión, la precariedad y el hambre en el mundo, aunque negativos, son inevitables. Solo pueden ser objeto de una compasión sin consecuencias políticas. La economía de mercado global no puede admitir que se tuerza la libertad del capital, verdadero contenido de la democracia. Si el desacuerdo se expresa colectivamente, saltan las alarmas del régimen. Cuando falla adoctrinamiento, interviene la mano visible del mercado. Los destacamentos armados de la democracia, pasivos ante la violación sistemática de los derechos de l@s de abajo, son implacables ante una mera protesta contra l@s de arriba. Después, la "intelligentzia" del Coro Unico nos llama violentos por haberles obligado a matarnos, herirnos, torturarnos y apalearnos.

IV. Las razones del éxito mediático

Los tiempos en la acción política no son homogéneos. Ahora las cosas van a ser distintas. Ante la mera posibilidad de que se exprese políticamente la exclusión que se oculta tras nuestra gloriosa entrada en el euro, el poder va a desplegar todas sus tácticas. Desde la recuperación del movimiento para ser gestionado de forma "responsable", hasta la división del mismo, la calumnia, la criminalización y la represión.

Necesitamos analizar, por un lado, los factores que explican por qué tras años de marginalidad, la lucha contra la globalización ocupa el centro de la escena política. Por otro, los puntos fuertes del movimiento, para potenciarlos así como sus deficiencias y limitaciones, para corregirlas.

Los desmanes crecientes del capitalismo Global. Aumenta, sin nada que lo impida, la precariedad, el libertinaje empresarial, la desigualdad, la pobreza, la violencia, la corrupción, la inseguridad y la mentira de Estado.

La convergencia de diversos sectores ideológicos y sociales en la protesta, consigue la masa crítica necesaria para que no podamos ser tratados, impunemente, como un grupo marginal.

Los contenidos y las formas de la protesta. Contenidos: L@s que protestan, no sólo están preocupad@s por políticas sectoriales, por sus reivindicaciones, sino también por la POLÍTICA en general. No solo esgrimen intereses legítimos, sino también razones. Esto les constituye en sujeto político y general, el ejercicio de una verdadera democracia. Algo difícil de encajar en las Dictaduras Parlamentarias de Mercado que padecemos. Al reconocernos como equivalentes, al cooperar en lugar de competir, l@s de abajo rompemos con la lógica del mercado, nos fundamos como ciudadanía activa, dejamos de ser cómplices además de víctimas.

Más allá de las reclamaciones y de la ideología de cada organización, denunciamos el nacionalismo del bienestar, compartido por 600 millones de instalados. Un bienestar basado en la degradación de la mayoría de la humanidad, la inviabilidad ecológica del modelo desarrollista y la criminalidad de la clase política. Estas convicciones, junto a la exigencia, desde abajo, de nuevas formas de hacer política, constituyen un formidable vínculo para mover en la misma dirección centenares de miles de cuerpos, condición necesaria para movilizar millones de conciencias en un grito común: ¡BASTA YA!

Las formas: La acción directa no violenta y la desobediencia civil son ingredientes específicos del avance del movimiento. La inanidad de la izquierda tradicional tiene su correspondencia en un tipo de militancia en la que las reuniones se engendran a sí mismas como sustancia de la acción política. Alguna manifestación – procesión complementa el menú. Esta militancia es también un producto de la globalización. Algo que puede, en momentos excepcionales, ser algo molesto para la economía global pero, en todo caso inútil para impedir su despliegue.

Los que, superando el miedo ante las hordas de uniformados, se atreven a desafiar a los poderosos con el grito de: *¡Esto no lo vais a hacer. Aquí no os vais a reunir!*, fundan un nuevo modo de hacer política. Trazan una raya entre la impotencia de la izquierda virtual y la posibilidad de una izquierda, marginal por ahora, pero real. La posibilidad de impedir un destino de miseria y terror globalizado, programado por los de arriba, abre la senda de la política, de la democracia, de la reconstrucción de una izquierda real.

En la acción directa, los cuerpos indefensos, metáfora de la humanidad doliente, sólo ejercen los derechos y libertades que las constituciones otorgan en el papel, pero la violencia del Estado nos recuerda que solo hay libertad dentro de las leyes del Mercado. Ahora todo está mas claro. Los riesgos son evidentes. Tenemos enfrente una injusticia armada que utiliza la democracia como máscara. Sin embargo, el mayor riesgo es que las cosas sigan como hasta ahora. Los riesgos se pueden y deben gestionar con valor e inteligencia.

Ante las personas éticas, la debilidad física de los manifestantes frente la violencia policial, se torna fortaleza moral y política. El enemigo encaja el golpe. Las Instituciones del Capitalismo Internacional recogen de manera oblicua las demandas populares. Las

reuniones de las instituciones extremistas y antidemocráticas del capitalismo global, se realizan de forma vergonzante, temerosa. El esfuerzo y el castigo recibido han dado sus frutos. Puede más el cuerpo que el látigo.

Ideas para el futuro

Hay que golpear el hierro cuando está caliente. La contestación debe continuar, cuanto más masiva mejor; a las cumbres de las instituciones globalizadoras, a través de la desobediencia civil y acción directa no violenta, la pluralidad del movimiento y la impregnación teórica y práctica a la globalización y sus aparatos.

Para que la población entienda la relación de sus problemas con la globalización capitalista y la moneda única europea, no basta con las protestas en las cumbres. Es necesario realizar un intenso trabajo dentro de las organizaciones, para que en la militancia cotidiana se analice la relación entre las situaciones particulares y las políticas generales que posibilitan la globalización. El movimiento necesita incorporar a cientos de colectivos y redes sociales, como etapa previa. Sin hacerlo así, no hay forma de llegar en extensión y profundidad a la población y solo nos espera, antes o después, la marginalidad y la represión.

Un movimiento solo puede sortear las calumnias y la criminalización, incorporando colectivos y grupos sociales que ya actúan contra los efectos de la globalización. Lo hacen pero no lo saben. Tenemos pendiente una clara tarea cultural, de elaboración teórica y de democratización de los discursos políticos. La acumulación de fuerza depende de lo local. Solo impidiendo, no sólo denunciando, que hagan lo que quieren localmente, les estamos poniendo algo por delante. Sólo de la fuerza local se nutre una fuerza social multitudinaria. La resistencia global, será local o no será.

El movimiento debe defender la democracia participativa, la libertad y la no violencia. Pero es necesario evitar una trampa que puede degradar éticamente nuestra lucha. La adscripción respetable en el lado de los "pacíficos" y los "demócratas", frente a los que, de entre nosotros, al romper el cristal de un banco, pasan la raya de la democracia virtual, son convertidos en violentos peligrosos y por lo tanto extirpables.

La discusión violencia – no violencia, es una falsa discusión. Estamos en una sociedad constituida por la violencia económica, física y psicológica. Un joven, roto por la precariedad, puede romper un cristal. Eso, incluso le puede venir bien al poder que, de hecho destaca a sus funcionarios para hacer de provocadores. Debemos debatir con estos jóvenes la conveniencia de su acción. Incluso, la frecuente justificación individualista y sectaria con que la legitiman. Pero de ahí a unirnos con los mayores enemigos de la democracia en la condena de "los violentos", hay un abismo.

El problema real es como defender los derechos humanos, sociales y políticos en un orden social violento por antonomasia. Impedir que nuestra legítima defensa frente a los actos injustos, ilegítimos y a menudo ilegales del poder, sea manipulada por los medios de adoctrinamiento y utilizada para criminalizar, aislar y liquidar nuestro movimiento: Gestionar la represión que se abate sobre nosotros para que, en vez de marginar, retroalimente el movimiento. Lograr la simpatía y la solidaridad de amplios sectores sociales.

La lucha contra la Europa del Capital no tiene el camino trillado de la lucha contra los yanquis y las instituciones internacionales que éstos hegemonizan. El centro de la actividad debe poner la moneda única europea como objetivo, no solo por la oportunidad de la presidencia española del primer semestre del 2.002, sino porque son las instituciones y las políticas de la U.E. las que legitiman y planifican la globalización en Europa y en particular en España.

La ambigua posición de la izquierda más próxima al movimiento, explica el escaso rendimiento en términos de conciencia ciudadana de años de lucha contra la Europa del Capital. Está casi todo por hacer.

Debemos unir todo lo que pueda ser unido en torno al rechazo a la Globalización. Intentar construir un fuerte movimiento que lo convierta en un clamor democrático multitudinario. Desde ahí, buscar, con otras organizaciones y redes, acuerdos y actuaciones parciales contra la globalización y sus consecuencias.

Las formas organizativas del movimiento deben ser capaces de recoger la diversidad, dentro del máximo común denominador compartido e integrar a personas que representen actividades sociales reales, que aporten fuerza propia para llegar a la población.

No hay ninguna red, organización o Asamblea, que contenga toda la diversidad asociativa y pueda alzarse con la representación general. Acabar con esas pulsiones narcisistas y competitivas, es condición necesaria para el respeto y la confianza, base a su vez de la potencia que da la cooperación.

La actividad, para llegar profundamente a la sociedad, debe estructurarse por áreas temáticas, coordinadas localmente. El lenguaje de la gente es el lenguaje de los problemas concretos, es decir el lenguaje reivindicativo temático, sectorial, local. Sólo desde ahí se puede llegar a la sociedad. Las tareas de formación deben ser acordes con esta realidad.

El centro de gravedad organizativo debe ser local, territorial, pero en base a representantes de actividades sociales reales y no en base a militantes de coordinadoras que diseñan campañas con la fuerza de otros; menos militantes de secretarías y más representantes de actividades sociales verdaderas. La coordinación estatal puede realizarse en base a Asambleas de delegad@s abiertas. Internet puede ser un auxiliar valioso para la transparencia y el funcionamiento en red. La financiación debe ser local.

La fuerza social emergente en los movimientos antiglobalización, puede favorecer la construcción de un nuevo sujeto social transformador integrado por mujeres, jóvenes, trabajador@s - estudiantes, precarizados, inmigrantes, etc. Estos sectores sociales son hoy la mayoría de la población asalariada, su segmento más explotado y humillado. Aunque algunos de sus militantes pertenecen a la vieja (aunque real) izquierda, en general se sienten muy distantes de ella. No les faltan motivos. Esta izquierda institucional, envejecida, conservadora, retórica, burocrática y cómplice, no solo se muestra impotente para construir un mundo mejor, sino también para defender eficazmente a los sectores que la sostienen: la clase obrera estable, masculina, blanca, consumista, urbana y creyente en el progreso tecnológico.

La lucha contra la globalización puede convertirse en algo parecido a lo que fue la lucha anti franquista desde 1.960 hasta la muerte del dictador en 1.975. La oposición política a un régimen que impedía la autonomía, la libertad y el bienestar a la mayoría de la población, facilitó la convergencia en la lucha de amplios y diversos sectores sociales.

Si conseguimos salir de los lugares comunes y los vicios de la izquierda social, muy parecidos a los de la izquierda institucional pero menos explícitos, podemos convertir una paradoja, cada vez hay mas explotación y menos lucha, en una contradicción social, millones de personas que sufren solas pueden reconocer al enemigo común y avanzar en oleadas contra él.

El papel de las redes sociales juveniles es primordial, en este esfuerzo, para incorporar precisamente al sector sobre el que se abate más intensamente la violencia explotadora y totalitaria del Capitalismo global, la juventud.

Solo en una marea de protesta social se pueden curar muchas de las patologías que padecemos y que esterilizan enormes masas de esfuerzo militante: los grupos portadores de la verdad revelada anarquista, comunista, materialista o postmaterialista, los militantes de ratos libres que se socializan directamente en estructuras de coordinación de movimientos sociales, una nueva burocracia experta en diseñar estrategias sobre la fuerza social de otros, la trampa de aliarse con los custodios de la democracia de mercado que son los mayores enemigos de la democracia, frente a los "violentos". Solo superando, desde la lucha social, estos problemas, surgirán nuevas generaciones de militantes, con experiencia, valor y capacidad para organizar una fuerza social que defienda la paz, la libertad, la democracia, el respeto a los derechos humanos, y una vida mejor para tod@s.

V. Movimiento "anti" o "por otra" globalización.

Algunas iniciativas, como ATTAC, fuertemente penetradas por la socialdemocracia de izquierdas, con el apoyo de "le Monde Diplomatique" uno de los medios de comunicación mas solventes en la lucha teórica contra las falacias neoliberales, y desarrollándose con un sistema de franquicias, trata de marcar con su impronta la complejidad de identidades de los movimientos antiglobalización.

A diferencia del carácter minoritario de los movimientos antiglobalización anteriores, la cualidad multitudinaria de la dinámica actual, nos sitúa ante un verdadero movimiento social. La identidad de dicho movimiento es inequívoca. Trata de un movimiento anticapitalista, antiglobalización y no de un movimiento por otro capitalismo o por otra globalización. Otra cosa es la distancia entre la actividad política antiglobalización y las actividades sociales contra las consecuencias económicas, políticas y medioambientales de las políticas implementadas en nombre de la globalización. Una enorme cantidad de militancia feminista, sindical, cultural, contrainformativa, de defensa de los derechos de menores, pres@s e inmigrantes, ecologistas, antimilitaristas, por la dignificación de la vida en el campo y la seguridad y soberanía alimentaria, por la protección social de la salud, la educación, la vivienda y la vejez, por una vida comunitaria de expresión artística y cultural, antirracista, antifascista, solidaria, de comercio justo, y un largo etcétera, expresa cada día la autodefensa de la sociedad frente a los daños producidos por la economía global. Sus activistas son objetivamente luchador@s antiglobalización. Lo hacen pero no lo saben. Los miles de manifestantes que protestan en las contracumbres de las instituciones del capitalismo global, solo son su segmento mas consciente y activo.

Con la visibilidad política del movimiento contra la globalización capitalista, cuya identidad mas fuerte es, además de su pluralidad, su antagonismo con dicha globalización, se

abre la posibilidad de convertir innumerables luchas sociales contra las políticas globalizadoras en una misma e imparable lucha política (con mayúsculas) contra la envolvente de todas ellas: La globalización de la economía como único y absoluto principio de realidad en la constitución de las relaciones sociales.

El proceso de globalización de la economía capitalista es un proceso ingobernable, incluso desde la forma política del Estado Nación. La posibilidad de "otra globalización" no depende de quien lleva el timón, sino del rumbo de la nave. La socialdemocracia ya nos ha demostrado ampliamente lo que hace cuando gobierna. Realmente no puede hacer otra cosa, como nadie podría hacerla sin disponer de la fuerza necesaria.

La fuerza radica en las multitudes que impidan la globalización en su despliegue precarizador, privatizador, consumista, envilecedor de las conciencias, militarista, represivo. La globalización no se puede impedir de una vez en toda su extensión. Parar la globalización es impedir que las empresas despidan y precaricen, que las multinacionales sometan y arruinen a las pequeñas explotaciones rurales, sometiendo la seguridad y la soberanía alimentaria a su exclusivo beneficio y produciendo las curas de caballo del desarraigo y la inmigración masivas, así como la contaminación y esquilma de los recursos naturales.

Otra globalización solo es posible cuando se puedan globalizar unas relaciones sociales basadas en la cooperación y no en la competitividad, en la economía sometida a la política y no al revés, en la limitación consciente del consumismo superfluo y en la valoración del bienestar en términos colectivos y no individuales. Estamos muy lejos de eso. Sin embargo las subjetividades de los movimientos sociales antiglobalización están cargadas de estos contenidos.

El mejor servicio de la izquierda tradicional, si realmente está arrepentida de sus mentiras, su corrupción y su complicidad, no es apropiarse de la potencia constituyente del movimiento, sino ayudar a desarrollarla.

Sin embargo, sus esfuerzos por recuperar el movimiento montándose sobre él, cumbre a cumbre, negando la posibilidad, ante la guerra capitalista global recién desencadenada, de impulsar ¡OTAN NO. BASES FUERA!, nos indican lo poco fiable de sus intenciones.

Gravar con un impuesto el flujo internacional del capital financiero, (Tasa Tobin) a pesar de que fue concebido como mecanismo de defensa de los cambios internacionales y no como mecanismo de redistribución, es una iniciativa a apoyar, entre otras muchas. Pero pretender constituir esta iniciativa en el elemento visible de la antiglobalización, frenando su caudal diverso y antagonista, para llevarlo al molino de sus intereses electorales es otra cosa. La participación en estas operaciones de sectores del viejo radicalismo de la transición es un penoso espectáculo.

Este es el momento de la crisis de beneficios y de gobernabilidad del capitalismo globalizado, de la eclosión de poderosas contradicciones intercapitalistas, así como de la revuelta entre las masas empobrecidas de amplias zonas del mundo contra el imperialismo occidental, con EEUU a la cabeza y contra sus propios gobiernos.

El complejo cuadro de una crisis internacional multilateral tiene su origen en la violencia del capitalismo. Los espantosos atentados de EEUU, solo son un epifenómeno, un emergente de la lógica que las democracias parlamentarias de mercado han impuesto a nivel planetario. Las poblaciones martilleadas por los aparatos de propaganda, secundan e, incluso, piden a los gobiernos profundizar en la violencia económica, política y militar que ha origi-

nado las respuestas desesperadas de los oprimidos. Esa política solo traerá mas inseguridad y violencia. Se globalizará, con la crisis económica y la guerra, el terror para todos. Apoyar la servidumbre del gobierno del P.P. secundado sin fisuras por el PSOE, para embarcar al Estado Español en el "progróm" contra los pueblos islámicos empobrecidos, nos coloca en el punto de mira de los pueblos y estados atacados con nuestra participación activa. Nadie podrá alegar inocencia en el futuro.

VI. Globalización. Moneda Unica. Guerra y Paz

EL EURO

La globalización no es toda una. Está regida por la competencia entre capitales cuya forma principal, hoy, es la existencia de tres bloques capitalistas regionales liderados por USA, Japón y la Unión Europea. EEUU es el principal impulsor y beneficiario de la globalización económica capitalista. Mantiene una relación contradictoria con los otros dos bloques capitalistas regionales, pero este hecho no debe llevarse al extremo de potenciar nuestro bloque capitalista regional, la U.E., cuya máxima expresión es la moneda única, el euro, como forma de oposición a la hegemonía USA.

Las políticas monetaristas que han posibilitado la moneda única, el euro, comparten todos los rasgos de la globalización capitalista descritos mas arriba. La diferencia entre EEUU y la U.E. es que el capital de la U.E. se desenvuelve en un entorno político - social al que debe adaptarse. No hay posibilidad de universalizar la forma mercancía en Europa sin debilitar la protección social y la capacidad negociadora de las organizaciones de izquierda. La globalización capitalista en nuestro entorno sociopolítico consiste en impulsar el proceso de precarización, privatizaciones y desregulación, modulando los ritmos para garantizar su continuidad. La izquierda mayoritaria cumple el papel de ralentizar y al tiempo legitimar este proceso. En esa acción se legitima frente al poder económico y se deslegitima frente a las clases populares.

LA GUERRA

La guerra capitalista global que se abate sobre gran parte de la humanidad es solo la forma que adquiere la globalización en un entorno de crisis económica, inestabilidad política, paro, pobreza y violencia producidos por la propia globalización.

La sostenibilidad del orden capitalista global requiere la continuidad del ciclo. Las crisis económicas, motivadas por las incongruencias del capital financiero y por la expresión política de la disidencia, solo se pueden superar, desde dentro de la globalización, incrementando la explotación y el dominio mental y físico sobre las masas de perjudicados. La salida de la crisis tiene su condición en la recuperación de la seguridad y con ella la fe de inversores y consumidores en la buena marcha de los negocios.

La violencia constitutiva de las relaciones sociales sometidas al dictado del modo de producción capitalista cada vez mas global, siempre ha empleado la violencia armada contra quienes de forma individual o colectiva se han opuesto frontalmente a este orden de cosas.

Lo peculiar del momento actual es: a) el carácter global de la crisis (los tres bloques capitalistas está en distinto grado de estancamiento - recesión, b) el carácter global de la protesta (cientos de millones de musulmanes pobres de Africa y Asia, expresan su rechazo

al capitalismo globalizado), c) los movimientos sociales antiglobalización no cesan de crecer desde Seattle en Diciembre '99 y mejoran sus formas organizativas y modos de conexión con la mayoría de la sociedad, y d) los "avionazos" del 11 de Septiembre en Nueva York y Washington, ponen de manifiesto, por un lado, el grado de desesperación y locura que la brutalidad de la globalización puede llegar a generar, no existiendo defensa ante ellas. Por otro, el riesgo de emulación para millones de personas, víctimas de una modernización capitalista global que solo les ofrece terror, sufrimiento y desesperanza.

En este contexto, la guerra, en su forma convencional de violencia a través de ocupaciones, bloqueos, bombardeos, sabotajes, terrorismo de estado y guerra sucia, siempre ha existido. Ahora varía la combinatoria de las formas de dominio que exige la globalización. Aumenta la dosis de violencia militar convencional y de represión, previa deslegitimación y criminalización de la disidencia, incluida la que se expresa por procedimientos democráticos. Las reglas de juego de los sistemas parlamentarios se les quedan pequeñas a las necesidades de gobernabilidad del capitalismo global en crisis.

Para hacer sostenible la globalización, cuyo mayor enemigo es ella misma, la guerra capitalista global exige una cierta combinación de intervención armada convencional, coordinación del espionaje, manipulación y descrédito de los movimientos que expresan de forma autónoma el malestar social.

Como paso previo para su represión, el capitalismo global y las estructuras políticas y mediáticas que le sostienen, elaboran apresuradamente la identidad multifacética del enemigo. Contra su orden se alzan estados nación, movimientos armados y movimientos expresamente antiglobalización, visibles políticamente y en proceso de crecimiento.

El problema es la posibilidad de que miles de militantes, activistas y solidari@s, que realizan una actividad social de defensa de los derechos humanos y sociales, comprendan que su lucha es una lucha antiglobalización. Con ello, se crean las condiciones para que millones de personas perjudicadas por la globalización capitalista, dejen de ver su situación como un destino inevitable y se movilicen.

La infinita injusticia y violencia del capital global, ha esparcido por doquier la semilla del odio y la desesperación. La guerra capitalista global es una gran operación para aplastar, ahora sin tapujos, la emergente desobediencia. Los países del centro estamos en vías de desarrollo hacia el modelo de capitalismo en los países pobres: sociedad dual, inestabilidad para la mayoría, exclusión masiva, ejército de ocupación sobre la propia población y represión implacable contra la oposición al régimen. Todo ello, en nombre de la democracia, identificada con la libertad de empresa y la economía de mercado.

El fascismo fue la dictadura terrorista del capital en un entorno de crisis económica y ascenso revolucionario de la clase obrera. El creciente totalitarismo de las sociedades modernas, el recorte de las libertades políticas y la represión de distinto grado sobre la disidencia, se realiza en nombre de la democracia y es su contenido verdadero.

Todos los ingredientes del ascenso del fascismo en Europa durante los años 20 y 30 del siglo XX se dan en la actualidad: Militarismo, belicismo, racismo, localización de una minoría distinta y enemiga (ayer los judíos, hoy el Islam) como causantes y chivos expiatorios de todos los males, irracionalidad de masas, culto a la violencia, silencio cómplice de la mayoría ante la represión de las minorías que se atreven a desobedecer, reducción del margen de maniobra que otorgan las libertades democráticas a los de abajo. Todas estas

políticas ya están presentes, incluida la guerra convencional, hasta ahora territorializada.

La política del capitalismo, para garantizar la sostenibilidad de su globalización, consiste en la generalización de la lógica de la guerra, convencional y no convencional. La seguridad de inversionistas y consumidores es la condición para la recuperación de la tasa de beneficio. La crisis de gobernabilidad inducida por la competencia entre capitales, los destrozos sociales y ambientales y los atentados del 11 de septiembre, contiene dos grandes riesgos para la globalización y la moneda única. Por un lado retroalimenta la crisis económica y por otro, abre la posibilidad de que las multitudes de perjudicados se constituyan en sujetos políticos e interrumpan la espiral de desorden, exclusión y violencia que se oculta tras el orden monetario y los inmensos beneficios del capital.

LA PAZ

La apuesta belicista del gobierno de EEUU, ha sido secundada por los gobiernos de la Unión Europea. Con especial entusiasmo por parte del italiano, el inglés y el español. Esta política solo puede ser interrumpida por un movimiento social por la paz, poderoso y consciente.

¿Cómo se puede pedir Paremos la Guerra sin incorporar las consignas de OTAN NO. BASES FUERA.? La OTAN como brazo armado de la globalización capitalista, es el instrumento para las agresiones armadas convencionales. Las BASES militares de los EEUU en el Estado Español, residuo del franquismo, son una pieza esencial en la imprescindible logística para las intervenciones militares.

La oportunidad de defender estas consignas descansa al menos en tres razones. Primera perdimos el referéndum de pertenencia a la OTAN, el 12 de Marzo de 1.986, tras una intensiva campaña televisiva en la que Felipe González amenazó con los peores peligros si ganaba el NO, desafiando a la izquierda social que lo defendía, con la gestión del resultado de dicho NO (ahora nos toca gestionar el sí). Los siete millones de votos NO, quedaron en minoría. Pero el voto SI contenía tres condiciones que conviene recordar: 1.- No pertenecer al comité militar (el PP nos metió en 1.997). 2.- No tránsito de armas nucleares por el territorio español (nadie controla eso). 3.- Desmantelamiento progresivo de las bases USA (solo se desmontó Torrejón, se está ampliando enormemente Rota y se proyecta abrir nuevas bases operativas (Betera – Valencia). Segunda: Es incoherente oponerse a la guerra sin oponerse a los instrumentos concretos de dicha guerra. Tercera: la inclusión de OTAN NO BASES FUERA servirá para conectar con millones de personas que votaron NO, con muchísima gente que votó SI por disciplina de partido y ahora se espanta de los resultados. También para vincular las mejoras tradiciones del pasado movimiento de masas por la paz con el presente y prometedor movimiento antiglobalización participado por generaciones jóvenes que no conocieron el anterior movimiento.

La envergadura de la amenaza del capitalismo en crisis solo puede ser frenada por una gran fuerza social. Es el momento para impulsar un proceso de confluencia política que obtenga su fuerza de la envergadura de su pluralidad y de su comprensión del momento actual. Quien desde dentro de los movimientos ponga por delante sus estrechos intereses se hará acreedor del desprecio y la condena de la parte mas activa y generosa de la sociedad. Es el momento de la transformación, no de los argumentos leguleyos que levantan acta de la actual despolitización de la mayoría de los movimientos sociales, excluido naturalmente el movimiento antiglobalización.

LA PAZ AQUÍ Y AHORA

¿Cómo luchar por la paz sin tender la mano a Euskadi?

En los dos últimos años, las tendencias dominantes en el llamado "conflicto vasco", tanto en su dimensión externa (Euskadi / Estado Español), como en la interna a las propias sociedades vasca y española, son el estancamiento y la radicalización. Sin un impulso que incorpore nuevas energías sociales, el horizonte de la pacificación parece desvanecerse en el aire.

La crisis económica y de seguridad mundial se agrava tras los atentados del pasado 11 de Septiembre contra las Torres Gemelas de Nueva York, el Pentágono en Washington y la posterior dinámica de guerra desencadenada por EEUU y sus aliados. La ambigua guerra global "contra el terrorismo" dibuja un escenario de potencialidades contradictorias respecto al mencionado "conflicto vasco".

Por un lado, la identificación, ya que no definición, de "terrorismo" como una sustancia común a toda disidencia respecto al "modelo de civilización U.S.A." propiciará, a buen seguro, un aumento de la represión, no solo sobre los movimientos armados, sino también sobre los que desarmada, pacífica y democráticamente, tratan de expresar los daños y discrepancias originados por "nuestro modelo de civilización". La intensiva búsqueda o invención de similitudes entre los primeros y los segundos servirá, ya está sirviendo, para legitimar el amordazamiento de la sociedad civil. Estas tendencias harán aún mas difícil el avance de cualquier fórmula de diálogo para buscar soluciones al conflicto vasco y favorecerán la discrecionalidad del gobierno para la restricción de las libertades políticas.

Por otro lado, la guerra en su versión militar convencional (atacar y ser atacado, destruir y ser destruido), política (pérdida de soberanía, restricción de libertades y derechos civiles), social (gastos militares, retrocesos en la protección social, precariedad) y cultural (militarismo, belicismo, racismo, machismo, xenofobia, homofobia, irracionalidad), abren la posibilidad de revitalizar y expresar sentimientos pacifistas compartidos por amplios sectores sociales. Existe una incipiente, pero firme, confluencia de movimientos sociales que se enfrentan a la globalización neoliberal, en un proceso de resignificación de sus contenidos en clave de "Paremos la Guerra. Otan no. Bases Fuera. Otro mundo es posible". Este movimiento popular puede ser la fuente de la fuerza que posibilite no solo una dinámica de paz en Euskadi, sino también la regeneración de la democracia, hoy enfeudada por un gobierno que profesa una combinación de neofranquismo y neoliberalismo.

El movimiento por la paz en el estado español, debe acreditar su coherencia política y altura ética mirando de frente al cruel e interminable "conflicto vasco". Este conflicto es un conflicto político, que interpela a la democracia con su demanda de derecho a la autodeterminación y que nos afecta, queramos o no, a los movimientos sociales.

El movimiento por la paz debe incorporar entre otros contenidos, el de la paz en Euskadi, atreviéndose a formular, de forma independiente, una iniciativa cuyos rasgos podrían ser:

- Apoyo a la recién iniciada Conferencia de Paz de Elkarri.
- Apertura de una negociación política para un fin dialogado del conflicto, reagrupamiento de los presos vascos ilegalmente dispersos y deliberación sobre las formas posibles de aplicación del derecho democrático de autodeterminación, contemplando todas las identidades e intereses en juego.
- Cese de los atentados y declaración de una tregua indefinida con vocación de definitiva por parte de ETA.

Mbuyi Kabunda Badi

Derechos humanos en África

Teorías y prácticas



Universidad de Deusto

• • • • •

La extraña muerte del Tercer Mundo*

Beverly J. Silver y Giovanni Arrighi

No tenemos a ninguna conclusión previa respecto a la tesis, implícita o explícita, de Harris, Hoogvelt y Greider según la cual el Tercer Mundo como potencia político-ideológica, se ha agotado en los años 80. Pero nos preguntamos si esta decadencia ha sido acompañada de algún incremento de sus oportunidades económicas. Porque en realidad el proceso de deslocalización de la capacidad industrial, que Harris y muchos otros juzgan superficialmente como el 'momento de desarrollo', se ha asociado con un incremento de la diferencia económica que separa la gran mayoría de la población del Tercer Mundo de la del Primer Mundo. El Tercer Mundo se ha disuelto, junto al Segundo Mundo, y la única razón de tal disolución es la quiebra general del proyecto de transformar la rápida expansión industrial en un avance en la posición en la jerarquía de la economía mundial.

Lo que es 'extraño' en este colapso es que ha sobrevenido de manera repentina en el momento en que los países del Tercer Mundo no sólo se estaban industrializando rápidamente sino que estaban ejerciendo un poder y una influencia sin precedentes sobre la política mundial. El Tercer Mundo fue un concepto principalmente político e ideológico. Nacido como consecuencia de la lucha por la autodeterminación nacional de los pueblos asiáticos y africanos y de la lucha paralela por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y Unión Soviética, el Tercer Mundo asumió un poder y una influencia cada vez más importante durante y después de la guerra de Vietnam. La coyuntura económica del período, determinada en parte por el esfuerzo bélico de los Estados Unidos en Vietnam, favoreció también a los países del Tercer Mundo. Hubo una gran demanda de sus recursos naturales y de su abundante mano de obra a bajo coste. Agentes de los banqueros del Primer Mundo hicieron cola en los pasillos de los gobernantes del Tercer Mundo para ofrecer a precios de saldo el capital superabundante que ya no podían invertir de modo rentable en sus propios países. Las condiciones del comercio se hicieron intensamente desfavorables para los países del Primer Mundo y la diferencia de rentas entre estos últimos y los países del Tercer mundo pareció disminuir.

Poco después de la crisis petrolífera del 1979, sin embargo, quedó claro que la esperanza o temor de un reequilibrio de las oportunidades económicas para toda la población mundial fue cuanto menos prematura. La búsqueda de capital por parte de los Estados Unidos en los mercados financieros mundiales, sea para financiar una nueva escalada de la guerra fría o para "comprar" consenso electoral interno a través de recortes fiscales, secó rápida-

**Segunda parte del artículo "Trabajadores del Norte y el sur", publicado en "La Rivista" de Il Manifesto y en "Socialist Register" y es la reelaboración de una versión presentada a la conferencia sobre "The Global Working Class at the Millennium", realizada en enero de 2000 en la York University de Toronto.*

(Traducción de Federica Carraro y Francisco Calderón).

mente las reservas de capitales de los países del Segundo y Tercer Mundo y alimentó una contracción del poder de compra mundial. Las condiciones comerciales volvieron a ser tan rápidamente favorables a los países del Primer Mundo como se habían hecho rápidamente desfavorables en los años 70 y la diferencia de renta entre el Primer Mundo y el resto del mundo se hizo más profunda que nunca. A partir de 1982, no serán los banqueros del Primer Mundo los que vayan a rogar a los países del Tercer Mundo a tomar prestado su capital excedente; serán los países del Tercer Mundo los que rogarán a los gobiernos y a los banqueros del Primer Mundo la concesión de los créditos necesarios para mantener a flote una economía global en una apuesta para ser más integrada y competitiva. Además, también los países del Segundo Mundo empezaron a participar en la despiadada competencia por el capital, empeorando aún más la situación del Tercer Mundo.

Las altas finanzas es la arena en que la solidaridad del Tercer Mundo, tal como se vino configurando en los años precedentes, se ha convertido en una competición despiadada por el capital. Este es el real sentido de la contrarrevolución conducida por el tandem Thatcher-Reagan. Desplazando el terreno del enfrentamiento a la arena de la especulación financiera, la contrarrevolución empujó al Tercer y al Segundo Mundo al caos más completo y reanimó las ventajas del Primer Mundo, en particular de Estados Unidos. Pero ésta no es la única transformación que ha permitido al Primer Mundo imponerse de nuevo. En el aspecto militar, en efecto, la guerra de las Malvinas ha ampliado el enfrentamiento entre los trabajadores y entre capitales al terreno de la guerra, enseñando a los países del Tercer Mundo que si fueran arrastrados a combatir en este terreno, todas las condiciones que habían llevado a la derrota estadounidense en Vietnam, ya se habían desvanecido. La validez de tal lección será demostrada de forma espectacular en la Guerra del Golfo y también, aunque de modo menos llamativo, en la guerra contra la República Federal Yugoslava en 1999. Pero el arma más decisiva en manos de los estados del Primer Mundo, conducidas por los anglo-americanos, en la destrucción del Segundo y el Tercer mundo fue de tipo económico-financiero más que industrial-militar. Los países del Tercer Mundo se demostraron sencillamente incapaces de transformar su poder político-ideológico en poder económico-financiero.

Tal incapacidad tiene bien poco -si no nada- que ver con los errores de los países del Tercer Mundo. Es más otra consecuencia de las tendencias, casi leyes, del sistema capitalista global, que refuerzan la jerarquía de riquezas existente entre los diversos países. La estabilidad de la estratificación global de las riquezas ha sido documentada para el período 1938-1997 en una serie de estudios: Arrighi y Drangel (1986); Korzeniewicz y Martin (1994); Arrighi y Silver (2000).

Tres datos merecen una especial mención. Ante todo, la población mundial clasificada según el PIB se agrupó en tres capas de renta, baja, mediana y alta, separadas entre ellas por dos intervalos. En segundo lugar, mientras la movilidad hacia arriba de los Estados en los dos intervalos que separan las tres capas puede efectivamente darse en períodos breves, uno o dos décadas, es raro que un país logre subir considerando un período largo, tres o cuatro décadas, -un descubrimiento éste confirmado también desde una diferente perspectiva por Easterly y otros (1993). Del cual se deriva que pocos países han logrado consolidar su desplazamiento de una capa de baja renta a la mediana, sólo Taiwán y la Corea del Sur, y de la capa de media renta a la alta, Japón, Italia y, más recientemente, también Singapur y Hong Kong.

Además, a causa del rápido crecimiento demográfico de los países de la última capa de

renta, la relación de población entre las tres ha dejado inalterados los grupos de Estados, a pesar de los casos mencionados de movimiento hacia arriba. Por fin, en los años 60, la diferencia en el nivel de industrialización entre los países de la primera capa y los situados en las otras dos capas, sobre todo en la de renta mediana, fue notablemente disminuida. Pero, si en los años 70 tal tendencia fue asociada a una disminución de la diferencia de renta entre las diversas capas, en los años 80 y 90 la reorganización progresiva de la diferencia en los niveles de industrialización fue asociada en cambio a un aumento de tal diferencia. En 1997 el PIB medio para los países de la capa de renta media fue de 2465 dólares o sea el 12,5 por ciento del PIB medio de los países de la primera capa; mientras el PIB medio de los países de la capa de renta más baja era sólo de 466 dólares o sea el 2,4% de los países a alta renta (Arrighi y Silver: 2000; de acuerdo a datos del Banco Mundial).

La imagen del modelo de desarrollo que emerge de la identificación de estas tendencias es la de una carrera en que los países de baja y media renta tratan de mejorar en el ranking de la economía mundial interiorizando algunos elementos de modernidad de los países ricos, en la mayor parte de los casos, la industrialización. Pero, mientras estas tentativas se han generalizado, estos países han obstaculizado ellos mismos este objetivo, estimulando una competición interestatal sobre los recursos —haciendo cada vez más escasos los diversos esfuerzos de modernización— y, lo que más cuenta es la competencia de los Estados de la capa más alta de riqueza que se encuentran en las posiciones mejores con respecto a los Estados de las capas más bajas. La idea de que todos los Estados habrían podido alcanzar los estándares de riqueza nacional de los países con una renta más elevada solamente importando la modernidad de estos últimos se reveló bien pronto como una ilusión. El resultado principal de la difusión de los intentos de industrialización, en otras palabras, ha sido la reorganización de las actividades industriales en la jerarquía de valor de la economía mundial más que la promoción de las economías de renta baja o media que estaban llegando a la industrialización (Arrighi y Drangel: 1986; Arrighi y Silver: 2000).

Esta permanencia de las desigualdades de la economía mundial puede ser ilustrada usando las categorías de Roy Harrod (1958) y la noción de Fred Hirsch (1976) de "riqueza oligárquica" —un tipo de renta a largo plazo que no observa ninguna relación con la intensidad y la eficiencia de los esfuerzos de los beneficiarios y no está nunca disponible para todos, no importan qué intensos y eficientes sean sus esfuerzos. Muchas de las razones de las turbulencias políticas de los años 80, y de la relativa crisis de los diversos esfuerzos de los partidarios del desarrollo, pueden ser reconducidas a una situación en que la tentativa generalizada de alcanzar la 'riqueza oligárquica' para la modernización, ha dejado a los Estados con rentas bajas y medias en la situación de cargar sobre sus hombros gran parte de los costes y poco de los beneficios de la industrialización (Arrighi: 1990, 1991; Silver: 1990).

A partir de esta perspectiva, la 'retirada' del capital hacia la intermediación y la especulación financiera es una reacción al hecho de intensificarse la presión reivindicativa sobre las actividades industriales por parte más consistente de los trabajadores tanto del Primer, Tercero, y también Segundo Mundo.

Como hemos evidenciado anteriormente, esta retirada no ha sido el resultado de espontáneas fuerzas del mercado que actuaron por su cuenta. Ha sido la consecuencia de fuerzas económicas que actuaron bajo el impulso y con el apoyo del gobierno estadounidense. La liquidación ideológica y del Estado del Bienestar y los Estados en vías de desarrollo, ocu-

rrida en el mismo momento, ha transformado la crisis del capital de los años 70 en la crisis de los trabajadores en su conjunto dentro de la crisis del Tercer y Segundo Mundo, en los años 80 y 90.

Las élites del Tercer Mundo no han sido víctimas pasivas de la liquidación por parte de Estados Unidos del proyecto de desarrollo. Al menos una parte de estas élites estuvieron entre los más fervientes partidarios del nuevo *Washington Consensus* mediante el cual el proceso de liquidación fue llevado adelante. Sucedió así, las élites del Tercer Mundo han estado entre las fuerzas sociales que han promovido la liberalización del comercio y los movimientos de capital.

Pero lo mismo se puede decir del papel que han tenido los trabajadores de los países del Norte en la liquidación del Estado del Bienestar. Después de todo, ha sido el gran desplazamiento del voto de las clases trabajadoras estadounidenses, los llamados demócratas reaganianos, lo que hizo que el Partido Republicano pudiera dismantelar en Estados Unidos las políticas del *New Deal* y de esta manera aumentar en todo el mundo la competición entre los Estados por el capital. Mientras la competencia aumenta, los sindicatos organizados de los países más ricos, en particular de los Estados Unidos, ven como peligrosos los esfuerzos de sus mismos gobiernos para mantener un régimen competitivo, sobre todo entre las naciones pobres, para atraer el capital, como modo de trasladar la presión de la competencia a los trabajadores de otro país. Si es cierto que de similares acciones de "proteccionismo" no hay porque asombrarse, también es cierto que éstas no contribuyen a aumentar las virtudes "internacionalistas" de los trabajadores del Norte.

Además estas acciones de "proteccionismo" no se han limitado a los trabajadores del Norte, véase por ejemplo, la discusión sobre la posición proteccionista adoptada por Sudáfrica, por los sindicatos del sector textil, con respecto a las importaciones de Zimbabwe, (ver Bond et Al.). A pesar de eso, es difícil atribuir a los trabajadores del Sur una parte consistente de responsabilidad en el colapso de los países en desarrollo y los países con un Estado del Bienestar. En realidad, es conocido que la extensión y la intensificación de la oleada de protestas contra el Fondo Monetario Internacional de los trabajadores del Sur en los años 80, (Walton y Ragin:1990:876 ss), ha sido la causa de la ralentización en parte de tal transformación, mucho antes de que la "revuelta" llegará a París en 1995, a Krishnan en 1996 o a Seattle en 1999.

A fin de cuentas, es razonable concluir que tanto las élites del Tercer Mundo como los trabajadores del Norte son los que han tenido algún papel en el éxito de la contrarrevolución reaganiana-thatcheriana. La contrarrevolución ha sucedido porque los Estados de Bienestar y aquellos en desarrollo han alcanzado los límites que llevan las promesas del *New Deal* mundial; y también porque los grupos dirigentes de Estados Unidos han logrado convencer a los trabajadores del Norte y a las élites del Tercer Mundo que, para librarse de estos límites, era necesario liquidar y no conservar estos dos modelos de Estado.

La importancia de Seattle está en el hecho de que los trabajadores del Norte y las élites del Sur parecen haber entendido en el mismo momento que el dismantelamiento de las políticas de desarrollo y del Estado del Bienestar ha favorecido principalmente al capital del Norte, y no ha contribuido en nada en la puesta en marcha de las promesas incumplidas del *New Deal* mundial. Esta simultánea toma de conciencia ha producido el resultado de hacer dramáticos algunos de los límites y las contradicciones de la ascensión, aparentemente irre-

sistible, del papel exclusivo de los Estados Unidos en definir las reglas de la competencia global. Sin embargo, este resultado no ha sido fundado, ni orientado a una visión de las relaciones entre trabajo y capital y entre centro y periferia capaz de construir una alternativa más justa a la globalización bajo la hegemonía estadounidense. Al contrario, los trabajadores del Norte y las élites del Sur parecían, hasta ahora, mucho más propensos a perseguir sus propios intereses particulares dentro del orden mundial en recíproca oposición, antes que a unir sus fuerzas para imaginar una alternativa al orden mundial donde pudieran converger sus intereses.

El síndrome de China

El problema de la tutela universal de los derechos de los trabajadores y el problema de la distribución de los costes/beneficios de la globalización entre Norte y Sur, no fueron las únicas cuestiones planteadas por la "batalla de Seattle". Hubo otro punto que, en cierto sentido, incluyó los dos precedentes. Y fue la cuestión de la entrada de China en la OMC. Aunque no estuvo en la agenda de trabajo de la OMC, por muchas razones ésta fue la única cuestión importante en los objetivos de muchos manifestantes.

¡China, estamos llegando!", gritó Mike Dolan, el organizador del grupo de Nader en Seattle, mientras decía lo siguiente en los debates: "No hay ninguna duda. El próximo punto de debate es China". Jeff Faux, presidente del Economic Policy Institute financiado por la AFL-CIO, declaró a los periodistas que en el momento en que China sea admitida en la OMC significará la renuncia automática a realizar el control de las normas del trabajo y del medio ambiente, porque China es sencillamente demasiado grande. "El voto sobre China está a punto de convertirse en el punto crucial donde discutir todo lo que concierne a la globalización" (declaró Denise Mitchell de la AFL-CIO, Cockburn 2000:9).

Aunque admite que "existen en China clases dirigentes opresivas hacia las masas trabajadoras, que infligen condiciones de trabajo terribles y sueldos de hambre", Alexander Cockburn reconoce que la condena de los sectores progresistas occidentales en lo que respecta a China, le molesta. Les recuerda lo que ocurrió al principio del siglo - con "la acción de las potencias occidentales que, rompiendo el asedio de los Boxer a las embajadas de Pekín, saquearon la residencia veraniega de la emperatriz y frustraron por un buen tiempo los esfuerzos de los nacionalistas de parar la explotación colonial de China". En los cien años transcurridos, China ha vivido una serie de revoluciones, que se incluyen en la revuelta global contra Occidente por parte de las naciones empobrecidas del continente asiático y del africano. La tierra y la riqueza han sido redistribuidas y ha sido creada una base industrial en el objetivo de promover el mercado interior y de conseguir un precio justo por los bienes que las naciones pobres necesitan exportar.

Las potencias occidentales, que mostraron lo poco que apreciaron a los Boxer, se han mostrado indiferentes a este fenómeno. Nunca han aflojado la presión, ni han abandonado el enfrentamiento. Algunas revoluciones han ido adelante por décadas, con muchas fases de asedios, boicoteos, embargos, sabotajes económicos. Los intelectuales progresistas del Economic Policy Institute, que denuncian el sistema económico controlado por el "Estado" como un instrumento que deforma el "mercado", tienen posiciones cercanas a aquellos que han administrado el asedio a Cuba en todos estos años. Muchas

Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de molde liberal son hoy por naturaleza intervencionistas. El colapso de Somalia, y para algunos la pesadilla del Kosovo, son sus últimas manifestaciones.

No necesitamos para nada al final de este siglo imperialista lanzarnos a la batalla contra el Peligro Amarillo (Cockburn, 2000:9).

Las acciones imperialistas de las potencias occidentales en relación con China de los últimos 150 años son indudablemente una razón suficiente para sentirse molesto respecto a aquellos progresistas que satanizan aquel país. Sin embargo, hay dos razones más en relación directa con las cuestiones de los "derechos universales de los trabajadores" y con una "más ecuánime distribución de la riqueza" además de las que hemos discutido antes. Uno concierne a la posición de la clase obrera china en el movimiento mundial de los trabajadores, y lo otra concierne a la posición de China en la economía mundial.

Los resultados conseguidos por el movimiento de los trabajadores en China y en los países más ricos en el siglo veinte, rechazan la tesis de los manifestantes de Seattle según la cual las presiones de los países más ricos sobre las clases dirigentes de China son una condición esencial para la emancipación de la clase obrera en China de la opresión y de la explotación. De un lado, el pasado demuestra que la movilización de las clases trabajadoras puede asumir -como ha efectivamente asumido- un papel de primer orden. El estallido de las revueltas en la China de los años 20 probablemente fue el más importante estallido del siglo en un país con la tasa de proletarización que tenía China (Silver, Arrighi y Dubofsky:1995; Selden:1995). La revuelta fue reprimida sangrientamente por el régimen del Kuomintang apoyado por Occidente. Pero esta experiencia inició la fundamental reorganización y el redireccionamiento de la política del Partido Comunista Chino que llevó, al final, a la instauración de un régimen que, según todos los indicadores disponibles, favoreció la mejoría de las condiciones de la clase obrera en China más que cualquier régimen precedente (Selden:1995a; 1995b).

Por otra parte, los sindicatos organizados de las naciones más ricas, y de Estados Unidos en particular, en general han hecho poco o nada para apoyar las luchas de la clase obrera china. Mientras en los años 20 el apoyo occidental a la represión del movimiento de los trabajadores chinos por parte del Kuomintang ha quedado absolutamente incontestado, el asedio realizado por Estados Unidos, los boicoteos y los embargos contra la China comunista encontraron el completo apoyo de la AFL-CIO. No deberíamos olvidar que algunas entre las más imponentes huelgas en Estados Unidos, al final del siglo diecinueve y a principio del siglo veinte, tuvieron entre sus objetivos la exclusión de los trabajadores chinos del mercado de trabajo estadounidense, mientras que la American Federation of Labor favorecía el sentimiento anti-chino. En un discurso del 1905 Samuel Gompers alentó a su auditorio, presumiblemente de raza blanca, que los "blancos no dejarán que destruyan sus propios estándares de vida por negros, chinos, japoneses, y otros", (citado en Saxton, 1971:273). En efecto, según Saxton cuando afirma (1971:271): Durante el período que va de 1890 a los primeros años de 1900, la AFL realizó una política de barrera, incluso abiertamente racista, respecto a los chinos y a otros orientales. En 1893, el congreso de la AFL deliberó sobre qué los chinos llevaban consigo nada más que "suciedad, vicio y enfermedades", que "todos los esfuerzos hechos para llevarlos a condiciones mejores se han revelado vanos" y que a los chinos había que reprocharlos haber degradado "una parte de nuestra

población de la Costa del Océano Pacífico a un nivel tal que no sería injusto decir que el pueblo americano, animado por un sentido de rabia absolutamente sacrosanta, podría barrerlos de la faz de la tierra."

A la luz de todo eso, solamente una total amnesia respecto a los acontecimientos fundamentales de la historia de China y del movimiento mundial de los trabajadores durante 1900 puede dar alguna credibilidad a la tesis que apoyan los sindicatos estadounidenses sobre que la exclusión de China de la OMC ha sido motivada principalmente, sino completamente, por la solidaridad internacionalista de los trabajadores. Durante todo el siglo -desde la rebelión de los Boxer, pasando por las grandes oleadas de huelgas de los años 20 y por la Revolución de 1949- la clase obrera china ha tenido que basarse en las alianzas interiores para emanciparse de la pobreza, de la inseguridad y de la opresión.

Porque, de repente, se ha vuelto incapaz de llevar a cabo su propia emancipación hasta el punto de solicitar la asistencia de las organizaciones del Norte, que han sido durante todo el siglo parte del problema antes que ser parte de la solución. Es posible que las concesiones que los Estados Unidos han arrancado a China como condición por su admisión en la OMC hagan que sea más conveniente para los trabajadores chinos la exclusión que la inclusión. Pero aunque esta hipótesis fuera constatada, sobre qué bases los trabajadores chinos deberían interpretar la presión americana para excluir China como un acto de solidaridad internacional. No tendrían quizás muchos más elementos para entrever una cierta continuidad entre la acción de los sindicatos de principio de siglo, cuyo objetivo era excluir a los trabajadores inmigrados chinos y la acción de los Estados Unidos del final del siglo, aspirando a excluir los productos de los trabajadores chinos. El hecho es que la AFL-CIO, mientras que apoyaba formalmente las manifestaciones contra el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en abril de 2000, eligió concentrar sus energías políticas en un combate con diferente orientación, cómo parar las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China (Finnegan, 2000:49). Constituye el indicio más reciente que nutre la sospecha sobre la profundidad y la sinceridad del nuevo internacionalismo del movimiento obrero estadounidense. Se puede objetar que la reorganización estructural del Fondo Monetario Internacional y la deuda externa han tenido un impacto intensamente negativo sobre los trabajadores en todo el mundo, incluyendo su impacto indirecto sobre los trabajadores del Norte por la intensificación de la competencia del mercado del trabajo, y sobre las exportaciones chinas; pero la obsesión sobre China todavía está bien viva.

Esto nos conduce a una segunda cuestión, la de una mayor equidad en la distribución de la riqueza a escala mundial. En esta óptica, no puede dejar de turbar de modo particular que la condena a China por parte de los progresistas occidentales es pronunciada en el momento en que China parece señalarse como lo única, entre las naciones pobres, que tiene la posibilidad en un futuro no lejano, de subvertir la jerarquía mundial de la riqueza, dominada por Occidente. China no es la única nación pobre del Segundo y Tercer Mundo que mejora a pesar de las heridas de la contrarrevolución neoliberal de los años 80. Muchas otras naciones lo han logrado mejor que China. Entre los ejemplos más evidentes, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Pero estos últimos son pequeños Estados, que suman en conjunto una porción irrelevante de la población mundial y cuya posibilidad de subir en el escalafón mundial de la renta deja sustancialmente inalterada esta jerarquía. Al contrario, también los resultados económicamente más circunscritos al caso de China, que comprende acerca de un quinto de la población mundial y más que un tercio del total de la población de

las naciones con renta baja, amenazan con subvertir la misma estructura piramidal de la distribución jerárquica de la riqueza, y no sólo desde el punto de vista estadístico, también desde el económico, político y cultural.

No se puede negar que el rápido crecimiento de China presenta de manera particularmente aguda el problema de la absoluta falta de recursos naturales; un problema que las oligarquías del mundo postbélico han solucionado con la exclusión de la mayoría de la población mundial del consumo de masas propio de Occidente. Un nuevo modelo de desarrollo consumista del sustentado por los Estados Unidos será necesario en un mundo más ecuánime en la distribución del bienestar. Desafortunadamente, hay pocas señales de que las clases dirigentes chinas -además de las occidentales- sean conscientes de la exigencia de encontrar un modelo alternativo de este tipo.

En el caso de que la exigencia de un modelo sostenible de desarrollo estuviera garantizada, sabotear directamente o indirectamente los nuevos progresos económicos chinos, como algunos progresistas occidentales piden, no es solamente moralmente insostenible, es con toda probabilidad una falsa solución del problema. Es moralmente inaceptable que las naciones occidentales más ricas, y los Estados Unidos en particular, hayan estado y sigan siendo los principales artífices de la contaminación mundial y la destrucción de los recursos naturales, tanto sobre el propio territorio como en el exterior. Y es probable que sea una falsa solución porque las enormes y crecientes disparidades entre los estándares de vida entre naciones pobres y naciones ricas es la única fuerza significativa que empuja a las clases dirigentes de los países con baja y mediana renta, a seguir el modelo consumista y las prácticas destructivas para el entorno, características de las naciones ricas.

Por todos los desafíos que se dieron y que se siguen dando en este siglo nuevo, los progresos económicos chinos deberían ser saludados con entusiasmo antes que temidos y saboteados por los progresistas occidentales, por dos razones fundamentales. Una es que este progreso es la señal que hace esperar que las extremas disparidades en el nivel mundial, creadas durante el imperialismo colonial europeo y consolidado con la hegemonía estadounidense, darán por fin paso a un mundo más justo y más ecuánime. Y la otra es que la constancia de este crecimiento es la mejor garantía de que en China nacerá un fuerte movimiento obrero, capaz de cumplir un nuevo paso en el camino de la "larga marcha" de la clase obrera china hacia la auto-emancipación. A decir verdad, junto a la industrialización y al proletarianización de China, también se han visto señales del surgimiento de un movimiento sindical orientado a este objetivo (ver, por ejemplo, Kynge, 2000; Solinger, 1999:284-286). Dadas las dimensiones y la creciente importancia de la clase obrera china en la sociedad mundial, un movimiento chino de trabajadores tendría el efecto de reforzar el movimiento de los trabajadores en todo el mundo.

Conclusiones

En su contribución al "Foro sobre problemas y perspectivas del movimiento global de los trabajadores", Dan Clawson (1998) regaña a los académicos progresistas por haber tachado de conservadoras las estrategias proteccionistas de "muchos trabajadores y sindicatos". Sin olvidar la potencial afinidad entre estrategias proteccionistas, racismo y xenofobia, y luego sus reales peligros, Clawson cree en todo caso que "los trabajadores tienen

razones importantes que debemos tener en cuenta."

Cómo intento de limitar la incidencia de la globalización del capital, el proteccionismo casi siempre es acompañado de propuestas de carácter racista, por ejemplo, el sentimiento antijapones en los Estados Unidos, y anti-inmigración ("nos roban" el trabajo; tenemos que buscar la forma de que "ellos" queden fuera). Esto implica también la propuesta de que la economía no debería ser dirigida por un mercado totalmente sin normas, que las necesidades humanas no tienen que someterse a la carrera por el beneficio y que hace falta encontrar algún instrumento de control de los trabajadores y del medio ambiente, de modo que se pongan las necesidades humanas por encima de los análisis de la relación costes/beneficios (1998:8). Clawson continúa afirmando que hace falta definir una teoría general de la solidaridad internacional entre trabajadores que "reconozca la necesidad de planificación de las comunidades locales y alguna forma de protección del mercado desordenado", y al mismo tiempo asuma la solidaridad internacional entre trabajadores y rechace el racismo y la xenofobia. ¿Cómo es posible encontrar tal equilibrio?

En este artículo hemos afirmado que la crisis del movimiento obrero ha sido causada por el desplazamiento de capital de las inversiones en la industria y en el comercio hacia las finanzas y la especulación, más que por la deslocalización industrial y de otros fenómenos parecidos adjuntos a la "globalización". También hemos afirmado que la actual "financiarización" del capital no es la primera antes de su género, y que el último episodio análogo, ocurrido entre el fin del siglo diecinueve y el principio del veinte, ha causado dos guerras mundiales, el imperialismo y el fascismo. Estas expansiones financieras -sea aquella o sea la actual- han llevado a una terrible polarización de las riquezas entre los países, y a rápidas transformaciones que han completamente trastornado las tradiciones y modos de vida. Ha habido por lo tanto fuertes reacciones de tipo nacional-proteccionista, con tonos racistas y xenófobo, (Silver y Slater, 1999; cfr. Polanyi, 1944).

Como es conocido los movimientos obreros han tenido un papel cuándo menos ambiguo en la creación de este proteccionismo-nacionalismo e imperialismo. Como E.H Carr dijo (1945:20-21), a propósito del colapso de la Segunda Internacional en vísperas de la Primera Guerra Mundial, en el siglo diecinueve, cuando la nación fue la bandera de las clases medias y los trabajadores no tuvieron patria, el socialismo fue una doctrina internacionalista.

La crisis del 1914 ha enseñado en un momento que, salvo la excepción de Rusia, país retrasado, esta doctrina se volvió anticuada. Cada trabajador ha entendido al vuelo que tenía que alinearse con la mano que untaba su tostada. El socialismo internacional se ha derrumbado de manera vil.

En el momento en que los movimientos de los trabajadores del centro de los países desarrollados deciden que su "tostada es untada" por parte del nacionalismo proteccionista -es decir, deciden no oponerse al poder de los que apoyan las desigualdades globales y dividen a los trabajadores- el riesgo de caer en otro período de caos orgánico y de "tribalismo" aumenta trágicamente.

Si las motivaciones del nacionalismo proteccionista, y de cada tipo de racismo a este ligado, hunden sus propias raíces en la inseguridad real de los trabajadores, no tienen que repetir el error que los socialistas cometieron al final del siglo diecinueve y al principio del veinte, cuando trataron de instrumentalizar la ventaja del racismo de la clase trabajadora. A decir verdad, como Alexander Saxton ha subrayado, los socialistas fueron los únicos activistas dentro de los movimientos de los trabajadores en criticar la cruzada antichina de fin

del siglo diecinueve. Es verdad que ellos implantaron la táctica de oponerse a los trabajadores "asiáticos" como forma de "unir y educar la clase trabajadora". Pero la táctica puede convertirse fácilmente en "costumbre", y cuando los socialistas intentaron "bajar" esta bandera táctica para izar en su lugar la "bandera estratégica de la unidad de la clase trabajadora", ya no fueron capaces de cambiar el curso de los acontecimientos. Además, no oponiéndose de ningún modo a la retórica antichina, han acabado de abrir no sólo el camino a la exclusión de los chinos y otros inmigrantes, sino también a una política más general del movimiento de los trabajadores abiertamente racistas respecto a los negros, (Saxton, 1971:266-267). Además de oponernos firmemente al racismo, tenemos que promover un nuevo régimen internacional "labor-friendly" de modo que crear un clima en que, como en las palabras de Clawson, las comunidades locales puedan planear su misma existencia, las condiciones de vida de los trabajadores sean tuteladas sin la intromisión desordenada del mercado, y las exigencias humanas sean puestas por encima de los análisis de la relación costes/beneficios. Como ya hemos dicho, la expansión financiera es el resultado de deliberadas estrategias en beneficio de las empresas y de deliberadas estrategias de poder de los Estados de las metrópolis capitalistas, sobre todo Estados Unidos. Por tanto, "una alternativa es posible". Los activistas de los movimientos de los trabajadores deberían combatir, tanto a nivel nacional como internacional, tanto contra las políticas que "hinchon" la burbuja financiera como contra las que la hacen "estallar". Desde este punto de vista, el discurso del presidente del COSATU (Federación Sindical Surafricana) en un mitin masivo realizado reciente en Johannesburgo es absolutamente encomiable. Ha invocado el fin de la "fiebre de las inversiones" en el sector privado y ha pedido que el capital sea invertido para crear puestos de trabajo más que para hacer aumentar los valores bursátiles (Jayiya:2000).

Pero para una solución definitiva se necesita una transformación a nivel internacional. El círculo vicioso de enfrentamiento nacional e internacional ha sido interrumpido, a la mitad del siglo veinte, sólo con la constitución del régimen internacional del "labor-friendly" y del "development-friendly" bajo la hegemonía americana, que, al menos en parte, dio contestación explícita a las preguntas formuladas, implícitamente o no, de los movimientos de abajo. Sin embargo, la solución no puede consistir en una simple vuelta a los principios de este régimen. Porque, prometiendo dar respuesta a las aspiraciones de los movimientos de masa, el régimen promocionado por Estados Unidos eludió muchos problemas.

En particular, al prometer una entrada generalizada en la era del consumo de masa, la ideología del crecimiento ilimitada ignoró tanto los límites del capitalismo como los del medio ambiente.

Contrariamente a cuanto prometido, el siglo americano ha llevado a una consolidación de las desigualdades mundiales tanto con respecto de las rentas como al uso/abuso de los recursos. Además, se ha consolidado la diferencia de las riquezas en la escala mundial, que corresponde a una precisa subdivisión racial, y la degradación del entorno ha seguido un ritmo que no ha tenido precedentes en la historia humana. Ciertamente, en el momento en que acabe el "crecimiento del capital productivo", los límites puestos por el medio ambiente a un crecimiento rápido y universal saldrán a flote, llevando consigo a excluir a vastas porciones de la población mundial de la explotación de tales recursos. Este es en definitiva el gran desafío que tienen que afrontar los trabajadores del Norte y el Sur en el siglo XXI: el desafío que los lleva no sólo a combatir contra la explotación y la exclusión, también a

extender las normas de un consumo y un estándar de vida aceptable, y a promover por lo tanto políticas adecuadas a este objetivo.

Referencias bibliográficas:

- Arrighi, Giovanni (1990), "The Developmentalist Illusion: A Reconceptualization of the Semiperiphery", in: W.G Martin, *Semiperipheral States en the World-Economy*, Greenwood Press, Nueva York.
- Arrighi, Giovanni (1991), "World Income Inequality and the Futuros of Socialism", *New Left Review*, 189.
- Arrighi, Giovanni & Jessica Drangel (1986), "The Stratification of the World-Economy: An Exploration of the Semiperipheral Zonas", *Review* (Fernand Braudel Center), X, 1, verano.
- Arrighi, Giovanni & Beverly J. Silver (2000), "Global Inequalities and Actually Existing Capitalism", relación presentada a la conferencia: Ethics and Globalization, Yale University, 31 de marzo - el 2 de abril de 2000.
- Carr, Edward H. (1945), *Nationalism and After*, Macmillan, Londres.
- Clawson, Dan (1998), "Contradictions of Labor Solidarity", *Journal of World System Research*, vol. IV, 1, invierno.
- Cockburn, Alexander (2000), "Short History of the Twentieth Century". *The Nation*, 3 de enero.
- Easterly, William, Michael Kremer, Lant Pritchett, & Lawrence H. Summers (1993), "Good Policy or Good Luck? Country Growth Performance and Temporary Shocks", *Journal of Monetary Economics*, 32.
- Finnegan, William (2000), "After Seattle: Anarchists Get Organized". *The Nuevo Yorker*, 17 de abril.
- Greider, William (1999), "The Battle Beyond Seattle", *The Nation*, 27 de diciembre.
- Harris, Nigel (1987), *The End of the Third World. Newly Industrializing Countries and the Decline of an Ideology*, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex.
- Harrod, Roy (1958), "The Possibility of Economic Satiety. Use of Economic Growth for Improving the Quality of Education and Leisure", en: *Problems of United States Economic Development*, 1. Nueva York, Committee for Economic Development.
- Hirsch, Fred (1976), *Social Limits to Growth*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Hoogvelt, Ankie (1997), "Globalization and the Postcolonial World", en: *The New Political Economy of Development*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland
- Jayiya, Eddie (2000), "Mass Action Brings Jo'Burg to Standstill", *The Independent*, 13 de abril.
- Korzeniewicz, Roberto P. & William Martin (1994), "The Global Distribution of Commodity Chains", en: G. Gereffi & M. Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*. Praeger, Westport, Connecticut.
- Krishnan, R. (1996), December 1995: "The First Revolt Against Globalization", *Monthly Review*, 48, 1, mayo.
- Kynge, James (2000), "Riots en Chinese Mining Towns", *Financial Times*, 3 de abril.
- Polanyi, Karl, (1944 [1957]), *The Great Transformation*, Beacon Press, Boston.
- Saxton, Alexander (1971), *The Indispensable Enemy: Labor and the Anti-Chinese Movement en California*, University of California Press, Berkeley.
- Selden, Mark (1995a), "Labor Unrest in Tinta china, 1831-1990", *Review* (Fernand Braudel Center), vol. XVIII, n. 1, invierno.

- Selden, Mark (1995b), "Yan'an Communism Reconsidered", *Modern Tinta china*, 21, 1.
- Silver, Beverly J. (1990), "The Contradictions of Semiperipheral Success: The Casas of Israel", en: William G. Martin, *Semiperipheral States in the World-Economy*, Greenwood, Nueva York.
- Silver, Beverly J. & Eric Slater (1999), "The Social Origins of World Hegemonies", en: Arrighi & Silver et al, *Chaos and Governance in the Modern World System*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Solinger, Dorothy (1999), *Contesting Citizenship in Urban Tinta China*, University of California Press, Berkeley
- Walton, John & Ragin, Charles (1990), "Global and National Sources of Political Protest. Third World Responses to the Debt Crisis", *American Sociological Review*, vol. LV, diciembre.



Construyendo la paz

Material de apoyo previsto para un tipo de aprendizaje desarrollado en el aula con marcado carácter didáctico: objetivos, planteamientos, desarrollos temáticos y un amplio abanico de actividades a realizar por l@s educador@s para una Educación para la Paz.

Solidaridad para el
Desarrollo y la Paz

Ayuntamiento de Madrid
Cooperación al Desarrollo

CD-ROM, pedidos a: **SODEPAZ**
 C/ Pez, 27 - 3º, 14 - 28004 MADRID.
 Telf.: 91 522 80 91 - Fax: 91 532 30 29

El estado actual de la globalización

Sociólogo belga, es Director del Centro Tricontinental y Vicepresidente del Foro Mundial de las Alternativas. El presente texto recoge la intervención del autor en la Reunión del Consejo Internacional del Foro Social Mundial (Sao Paulo, 9-11 de junio de 2001)

François Houtart

El Foro Social Mundial de Porto Alegre significó un cambio fundamental de orden cultural: de “no hay alternativas” a “existe otra manera de pensar la economía, la política, la cultura”. Eso es sólo un salto cualitativo de gran importancia.

Sin embargo, las expectativas actuales en el mundo, son las alternativas. Ese va a ser el desafío de la reunión de Porto Alegre de 2002. Sin embargo, el Foro Social Mundial no puede convertirse en un simple supermercado de alternativas. Por eso se necesita, por una parte, una coherencia en las propuestas, y, por otra parte, una visión amplia de las alternativas.

Desde este punto de vista parece importante pensar en tres niveles de alternativas. El primero consiste en reconstruir las utopías, no en el sentido de cosas imposibles, sino en cuanto a objetivos movilizadores. Se trata de saber qué sociedad queremos, qué trabajo, qué educación, qué agricultura, qué comunicación, qué ética. Las utopías no caen del cielo. No pueden ser sino el resultado de un trabajo en conjunto con aporte de todos en el mundo entero.

El segundo nivel es el de las alternativas a mediano plazo, es decir, los objetivos que van a tomar tiempo, porque se trata de un proceso largo o del resultado de duras luchas sociales, en función de la resistencia del sistema capitalista mismo.

El tercer nivel son las alternativas a corto plazo: lo que es factible en un tiempo previsible y que puede ser movilizador aun si son objetivos parciales.

En función de eso podemos recordar, primero, lo que significa la globalización hoy; segundo, cuales son sus consecuencias y las resistencias que se organizan; tercero, cual es la etapa actual de la globalización; y, finalmente, cuales son las estrategias contra la globalización del capital.

¿Qué es la globalización hoy?

Se trata de un proceso económico con apoyo político, militar y cultural. Se trata de una etapa de acumulación del capital en su fase neoliberal, que empezó a la mitad de los años 1970, con lo que se llama el “Consensus de Washington”. Tomamos la palabra globalización en un sentido muy preciso, sabiendo evidentemente que es una realidad histórica y antigua, pero que ha tomado características específicas en los últimos 30 años.

La razón fundamental de la puesta en marcha de este proceso económico fue la rentabi-

lidad decreciente del capital, causada por una disminución de la productividad. Esta última había permitido, después de la Segunda Guerra mundial, una cierta distribución del producto social entre capital, trabajo y Estado. En otras palabras, fue el fin del keynesianismo, al cual se debe añadir el fracaso del desarrollismo del Tercer mundo y finalmente la caída del socialismo real en Europa del Este.

Para aumentar de manera acelerada su acumulación, el capital ha tenido que desarrollar dos estrategias principales:

1- Hacer disminuir la parte del trabajo en el producto social, lo que se realizó por una verdadera ofensiva contra el trabajo: disminución de su parte en el producto social, por la reducción del salario real; desregulación; deslocalizaciones; disminución del seguro social; aflojamiento de las organizaciones laborales.

2- Hacer disminuir la parte del Estado como redistribuidor de riquezas y árbitro social, lo que se hizo por las olas de privatización, no solamente de los sectores económicos, sino también de los servicios públicos, con las políticas de austeridad impuestas por las organizaciones financieras internacionales, en particular el FMI (Programas de ajuste estructural).

Si analizamos los principales mecanismos de la globalización económica actual podemos notar los siguientes. Primero, se realiza una integración de los procesos de producción y de distribución en los que no tienen que tener en cuenta las fronteras. Asistimos también a una concentración de la producción, de la distribución y de la comunicación en manos de grandes empresas, menos y menos numerosas. El capital financiero es lo que predomina y, finalmente, hay una extensión de las fronteras del capitalismo, tanto geográficas como tecnológicas.

Consecuencias sociales y culturales y resistencias

El proceso de globalización tiene como consecuencia una serie de destrucciones del actuar colectivo de la Humanidad.

1) Destrucción de la economía

Si la economía es la acción humana destinada a establecer las bases materiales de la vida física y cultural de todos los seres humanos en el mundo entero, el capitalismo es el sistema más ineficaz de la historia humana. Nunca hubo tantos pobres, nunca hubo tantas distancias sociales. Eso constituye la primera base de las revueltas y de las resistencias.

2) Destrucción de la naturaleza

La explotación con la idea del provecho a corto plazo significa desastres ecológicos, tanto en el clima como en el agotamiento de recursos naturales, lo que ha provocado, en los últimos años, el desarrollo de muchos movimientos ecologistas.

3) Destrucción social que es doble

a) Extensión de las relaciones directas capital/trabajo, es decir, el asalariado, que ahora se extiende en el mundo entero, aun si no de manera mayoritaria y en todos los sectores de la actividad colectiva. Movimientos sindicales y campesinos han aparecido en nuevas áreas geográficas y en nuevos sectores de la actividad económica.

b) Extensión de la relación indirecta capital/trabajo, que afecta a cada vez más grupos sociales en el mundo. Se trata de los mecanismos indirectos de la lógica de la organización capitalista de la economía, como la fijación de los precios de las materias primas, la deuda

externa, la reexportación de capital, los paraísos fiscales, etc.; todos obstáculos al verdadero desarrollo de las economías locales y de los cuales las consecuencias afectan a centenares de millones de personas. Es así como asistimos a un número cada vez más grande de resistencias y de movimientos sociales.

Se trata por ejemplo de las mujeres, particularmente afectadas por la feminización de la pobreza y el aumento de la violencia simplemente porque la lógica del sistema de explotación capitalista utiliza las relaciones de género en función de sus propios intereses (por ejemplo salarios más bajos, contabilidad nacional que no toma en cuenta el trabajo de reconstitución de las fuerzas productivas realizado por las mujeres, para hablar en términos económicos, etc.). Se trata también de las resistencias de los pueblos indígenas, que son las primeras víctimas de las nuevas políticas económicas y que en sus resistencias redefinen su sentido de identidad. Se trata también de los movimientos de castas en la India, donde la lucha de los Dalits (los sin castas) se fortaleció desde el momento de la adopción de una orientación neoliberal. Se trata también de movimientos de jóvenes. Así como de los conflictos étnicos, muy ligados con mecanismos macroeconómicos, como la caída de ciertos precios agrícolas, etc.

Evidentemente no es el capitalismo que inventó o inició el machismo o el patriarcado, la opresión de pueblos indígenas, las contradicciones de castas, los conflictos étnicos o la marginalización de los jóvenes. Sin embargo el capitalismo – y eso se puede comprobar – agudizó los conflictos y muchas veces los utilizó para construir su organización del trabajo y sus estrategias de absorción del sobreproducto.

4) Destrucción cultural

Asistimos a una verdadera desviación del sentido de la educación, de los medios de comunicación, de la filosofía y aún de las religiones, en función de los valores del capitalismo, con la definición propia que él tiene de la modernidad, y por la instrumentalización de los aparatos culturales para apoyar su proyecto y legitimar sus objetivos. También, como resistencias en este dominio, notamos nuevos movimientos de ideas, resistencias culturales, elaboración de teologías de la liberación, etc. Al mismo tiempo se desarrollan movimientos culturales paseístas, que se expresan en varios tipos de fundamentalismos, como mecanismos de defensa frente a una modernidad que desprecia las tradiciones culturales.

5) Destrucción política

La democracia, ya relativamente limitada en la perspectiva de la organización política parlamentaria, tiene menos y menos sentido, cuando los poderes políticos, emanaciones de los votos populares, ven disminuir su poder de decisión, especialmente en el orden económico. En reacción, asistimos también a esfuerzos nuevos de descentralización de las decisiones, de democracia participativa, de reconstrucción de una política con bases populares.

La situación puede definirse, en resumen, diciendo que frente a un capitalismo que construye las bases de su reproducción mundial, gracias a las nuevas tecnologías, asistimos a un aumento, pero también a una fragmentación de las resistencias y de las luchas, tanto geográfica como sectorial.

La etapa actual de la globalización del capital

Se pueden decir dos cosas a propósito de la etapa actual, que son importantes para pen-

sar la organización de las resistencias y su mundialización.

1) El proyecto neoliberal no está abandonado, aún si pierde credibilidad. Está fragilizado, porque tiene estrategias a relativamente corto plazo. Eso se manifiesta en diferentes aspectos:

- económicamente: el sistema financiero; el sistema de producción y los servicios públicos...
- ecológicamente: los límites ecológicos son más y más visibles.
- socialmente: el aumento de la pobreza y de las distancias sociales, de las migraciones,...
- culturalmente: crítica intelectual, artística y popular del sistema.

2) El capitalismo adopta ahora nuevas estrategias en varios sectores:

- estrategias económicas: se pasa progresivamente del neoliberalismo puro y duro a un neoclasicismo, centrado sobre la reconstrucción de condiciones de competencia por medio de nuevas regulaciones (relegitimación del Estado).

- ecología: se adoptan algunas medidas de urgencia (protocolo de Kyoto)...

- estrategias sociales: hay políticas concertadas de lucha contra la pobreza, lo que se inició por el Banco Mundial; cooptación de las ONGs, de las asociaciones voluntarias, de las Iglesias y de las religiones, para disminuir sus fuerzas de resistencia y obtener una legitimación; represión administrativa y poco a poco, también policíaca; sin hablar del aspecto militar en asuntos internacionales.

- estrategias culturales: adopción del lenguaje ecológico y de los conceptos utilizados por las resistencias, como sociedad civil, democracia participativa, etc., transformando el sentido de los conceptos.

Las estrategias de lucha contra la globalización del capital

Las grandes líneas:

Podemos exponer algunas grandes líneas de la estrategia iniciada y a desarrollar en el futuro inmediato:

1) Deslegitimar el sistema, no solamente con condenas de sus abusos, lo que hacen varias entidades éticas, como las doctrinas sociales de las religiones, sino denunciando las lógicas del sistema capitalista que constituyen las bases de las varias destrucciones.

2) Construir la convergencia de luchas antisistémicas, cada una salvaguardando su especificidad, pero también entendiendo su lugar en el conjunto.

3) Formular alternativas a los tres niveles expresados: utopías, medio plazo y corto plazo.

4) Encontrar fórmulas de expresión política también en forma de convergencias, porque los cuatro aspectos, económicos, ecológicos, sociales y culturales tienen toda una dimensión política y porque sin presencia de esta dimensión, no se puede llegar a soluciones eficaces.

5) No dejarse marginar por el sistema económico y político, es decir aceptar ser reducido a un rincón donde se puede tomar la palabra y expresar opiniones y no dejarse "folklorizar", especialmente por los medios de comunicación que subrayan algunos tipos de violencia o de expresiones culturales aparentemente "raras".

Los criterios de elección de temas y acciones

Tres criterios principales aparecen como principales:

1) Tener en cuenta la sensibilidad popular contemporánea a ciertos temas y en particular

al acercamiento de nuevos públicos, que al ser afectados por los efectos directos e indirectos de la globalización, parecen listos a entrar en una convergencia de resistencias.

2) Articularse sobre eventos de la coyuntura, tales como las conferencias internacionales sobre el racismo, Río, la ratificación del protocolo de Kyoto, o de políticas tales como la "guerra de estrellas", etc.

3) Abordar temas que ya están bastante preparados por grupos específicos y que pueden desembocar sobre alternativas concretas.

Es en función de estas consideraciones que se podría proponer temas de paneles, de talleres, de seminarios y una organización coherente del programa de Porto Alegre II.

Un sueño

Puedo terminar diciendo que tengo un sueño. No como el Banco Mundial que inscribe a la entrada de su edificio de Washington: "We have a dream, a world free of poverty" (Tenemos un sueño, un mundo libre de pobreza), abajo del cual yo quería inscribir: "and thanks to the World Bank it remains a dream" (y gracias al Banco mundial, se queda como un sueño). Sino en el sentido de Dom Helder Câmara que me contaba cuando trabajé con él en el Concilio Vaticano II, que no se podía entender el Brasil si no se entendía el carnaval y el fútbol. ¿Dónde estarán en Porto Alegre el carnaval o el fútbol? Es una manera de preguntarse como expresar simbólicamente los valores que queremos afirmar: grandes orientaciones para la humanidad de hoy que entran en contradicción con las lógicas fundamentales del capitalismo. Se puede pensar en dos orientaciones principales: la contemplación de la naturaleza y la solidaridad interhumana.

El respeto, amor y contemplación de la naturaleza

Retomando grandes textos de las tradiciones religiosas del mundo, incluyendo las religiones autóctonas (la Pacha Mama); los grandes mitos de la creación; los textos de los poetas de varios pueblos, se podría afirmar que la naturaleza no es un objeto de explotación, sino que somos parte de ella y que queremos expresar un sentido de admiración y de contemplación. Eso se podría expresar con cantos, danzas, recitaciones, participación de todos en un acto colectivo.

La solidaridad humana

Se podría encontrar en las mismas tradiciones culturales y religiosas, todo lo que celebra la fraternidad, el amor, la paz, el rechazo de la agresividad y de la violencia, como también del individualismo económico. No se trata de celebrar de manera romántica este tipo de valores, sino de referirse a las relaciones sociales concretas del capitalismo y todas sus consecuencias humanas y expresar también la necesidad de una ética nueva para un mundo nuevo.

Hernando Calvo Ospina

RON BACARDI

La guerra oculta

Red de Consumo Solidario

Xarxa de Consum Solidari

Las ONG's frente a la psicosis de conflicto y guerra*

James Petras

*Profesor en el Departamento de Sociología de la
Universidad de Binghamton (Nueva York)*

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington, y sus ramificaciones, definen una nueva coyuntura para los movimientos sociales y las ONGs. El contexto global que precedió al 11 de septiembre es importante para la comprensión de la reacción ulterior de Washington y los efectos que han tenido en las perspectivas y el rol que las ONGs pueden jugar en la política global.

Antes del 11 de septiembre, la posición internacional de Washington mostraba claros signos de debilitamiento. Los movimientos de masas contra la globalización, desde Seattle a Génova, estaban creando mayores obstáculos a la "agenda del libre mercado." El rechazo por Washington del protocolo de Kyoto sobre el recalentamiento global, su renuncia unilateral al tratado sobre misiles antibalísticos, y el hecho de que no firmara la Convención sobre Armas Biológicas y Tóxicas, aislaron a Washington del resto de la comunidad internacional. En el Oriente Medio, Irak se estaba liberando del boicot impuesto por EE.UU., convirtiéndose en un miembro activo de la OPEC, y aumentando sus lazos con sus vecinos árabes. Irán mantiene relaciones económicas con Japón, Rusia, la UE y con la mayor parte del resto del mundo, a pesar del boicot de EE.UU. En América Latina, formidables movimientos sociales en Colombia, Brasil, Argentina y Ecuador, desafiaban el modelo liberal. La creciente recesión en EE.UU. y Europa afectaba profundamente el "modelo de exportación" en México, América Central y en el resto de América Latina y Asia. Además, la recesión dentro de EE.UU. conducía a grandes despidos y bancarrotas, provocando aún más volatilidad en la bolsa de valores, afectada ya por el colapso de la burbuja especulativa de la tecnología de la información.

En resumen, la hegemonía global de EE.UU. se deterioraba, sus fundamentos internos se debilitaban y el descontento aumentaba, antes del 11 de septiembre.

Después del 11 de septiembre

El período inmediatamente después del trauma del 11 de septiembre fue, en el ámbito gubernamental, un esfuerzo concertado por movilizar al mundo basándose en un discurso bélico. La frase clave, del presidente Bush, fue: "los países tienen que elegir, o están con nosotros o están con los terroristas". El efecto de este discurso fue la movilización de seguidores previsibles, como Tony Blair de Inglaterra, Aznar de España y Berlusconi de Italia.

* Agradecemos al autor por la autorización, en noviembre de 2001 en Málaga con motivo de la celebración del seminario de ASPA, de la publicación de la primera versión de este artículo.

Otros países de la OTAN se unieron a la "alianza" con cierta vacilación. Aunque la mayoría del resto del mundo condenó el ataque terrorista, y expresó su solidaridad con las víctimas, muy pocos países mostraron ansias por unirse a una campaña mundial cuyo final era imprevisible, contra terroristas vagamente definidos, y naciones que dan albergue a terroristas. Sólo definiendo tácticamente al enemigo, limitando los objetivos (Osama Bin Laden y los talibán) consiguió Washington una cooperación mínima dentro del Oriente Medio y en Asia Central. Pero Washington tiene planes más amplios - la guerra contra los principales proveedores de petróleo de Europa y Japón en el Oriente Medio - es decir Irak e Irán.

La clave de la campaña mundial del presidente Bush "contra el terrorismo" es la inversión del creciente debilitamiento de la hegemonía global de EE.UU. Quiere obligar a Europa a someterse al liderazgo de EE.UU., asegurarse de la total obediencia de los gobernantes árabes en el Oriente Medio y alentar a los regímenes clientes en Asia y América Latina a aumentar sus capacidades represivas contra la oposición política al modelo neoliberal y a la hegemonía de EE.UU.

Bush hijo trata de volver a crear un Nuevo Orden Mundial, que Bush padre trató de proyectar después de la guerra del Golfo y que se deterioró poco después. Después de la emergencia de la guerra del Golfo, los intereses competitivos de Europa y Japón entraron en conflicto con la hegemonía de EE.UU., como también sucedió con la emergencia de movimientos sociales, del Norte y del Sur. Es probable que una vez que la psicosis de guerra inicial disminuya, reaparezcan las divisiones y las rivalidades con aún más virulencia que a principios de los años 90. La extensión de la guerra más allá de Afganistán, la recesión mundial, y el intento de Washington de conseguir ventajas económicas como resultado de su liderazgo en la coalición de tiempos de guerra, puede fácilmente provocar divisiones.

A pesar de esto, la movilización bélica involucra a corto plazo una ofensiva socio-económica mundial para anular los progresos de fines de los años 90. Esta ofensiva tiene varias características comunes:

1. Aumentar la legislación represiva, limitar las libertades democráticas y ampliar el poder policial.
2. Intentos de invertir el aumento de la recesión mediante un "Keynesianismo militar" con mayores gastos militares y subsidios de miles de millones de dólares a los "negativamente afectados" (líneas aéreas, turismo, etc.).
3. Restauración de la hegemonía de EE.UU. utilizando la dominación militar - su "liderazgo" - y el refuerzo de los regímenes clientes.
4. Silenciar a los movimientos contra la globalización reenfocando la atención mundial de los males de las corporaciones multinacionales hacia el terrorismo internacional.
5. Invertir la tendencia al aislamiento de EE.UU. causada por su rechazo unilateral de acuerdos internacionales sobre la paz y el medio ambiente:
 - A. El rechazo del Acuerdo de Kyoto sobre los gases invernadero;
 - B. El rechazo del acuerdo de misiles antibalísticos;
 - C. El rechazo del protocolo que prohíbe la guerra biológica;
 - D. El rechazo de la resolución sobre el tribunal internacional de los derechos humanos;
 - E. El rechazo del protocolo contra el uso de minas terrestres.

La "alianza antiterrorista" refuerza la conducción global de EE.UU. ya que el poder de decisión está exclusivamente en manos de Washington. La "Alianza" es una asociación de seguidores sin influencia ni en la táctica ni en la estrategia. Incluso la OTAN está excluida de toda

influencia operacional. En efecto, la alianza antiterrorista es otra manifestación de la acción unilateral de un Estado. El uso imperial del antiterrorismo va mucho más allá de Afganistán. La expresión, tal como la aplica Washington, es interpretada tan vagamente que se puede aplicar a cualquier país en el que haya combatientes de la resistencia, cualquier movimiento involucrado en la transformación social, cualesquiera partidarios de movimientos, incluyendo a las ONGs.

El Coordinador para el Terrorismo del Departamento de Estado, Francis Taylor, declaró: "Mi oficina está trabajando con diferentes agencias del gobierno para establecer una estrategia antiterrorista para Colombia y otros países andinos. Esta estrategia es elaborada para complementar el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina," continuó Taylor, "En la actualidad, el grupo terrorista más peligroso en este hemisferio son las FARC." El Departamento de Estado centró la segunda parte de su estrategia antiterrorista (después del Oriente Medio) como "una ofensiva contra el terrorismo en las Américas." El Congreso de EE.UU. aprobó la asignación de otros 730 millones de dólares "para la guerra contra el terrorismo... en la región."

El imperialismo actual está firmemente anclado en el Estado - el Estado imperial, que interviene en el mundo y en la economía interna, para subvencionar, promover y proteger a sus compañías multinacionales, así como para organizar permanentes ataques militares para destruir los desafíos contra su dominación. En la actualidad, más que nunca en el pasado, el Estado imperial es la pieza central del imperio y la fuerza impulsora de la expansión multinacional del capital.

Actuando de concierto, el Estado imperial y las corporaciones multinacionales han polarizado el mundo en líneas de clase, raza, género, naciones y regiones. La ideología imperial trata de ocultar esta división, polarizando el mundo entre la democracia (el imperio) y el terrorismo, a fin de consolidar el poder imperial. Esta polarización también ha penetrado el mundo de las ONGs.

Polarización de las ONGs

Las ONGs se han multiplicado por decenas de miles durante la última década, reflejando una variedad de perspectivas políticas y sociales, fuentes de financiamiento y filiaciones políticas. La mayoría de las ONGs, y las más "ricas" en su financiamiento, son colaboradoras directas de los Estados euro-estadounidenses y de los regímenes neoliberales locales, trabajando activamente contra la propiedad pública/social. A pesar de esto, en los últimos años una cantidad creciente de ONGs ha jugado un papel activo en los movimientos antiglobalización, contra el racismo y la guerra, que han tenido lugar desde Seattle a Sudáfrica.

El hecho más significativo en el mundo de las ONGs es la polarización, o sea el mundo tripolar de las ONGs. Para simplificar, las ONGs pueden ser divididas en tres grupos que tienden a coincidir con sus niveles de financiamiento:

1. Las ONGs que son promotoras activas del neoliberalismo, que trabajan con inmensas sumas del Banco Mundial, de USAID, y de otras agencias de financiamiento internacionales y estatales, sobre la base de "subcontratos" para socavar las instituciones nacionales de asistencia social generalizada.

2. Las ONGs reformistas que reciben financiamiento de nivel mediano de las fundaciones privadas socialdemócratas y de gobiernos progresistas locales o regionales para financiar proyectos de mejoras y para corregir los excesos del libre mercado. Los reformistas tratan de "reformular" la OMC, el FMI, y el Banco Mundial y de regular el movimiento de capitales.

3. Las ONGs radicales que están básicamente involucradas en los movimientos contra la globalización, contra el racismo, contra el sexismo y por la solidaridad. Entre las ONGs radicales hay diferencias en las tácticas utilizadas (desobediencia cívica, acción directa), en los objetivos (anticapitalistas, anticorporativos, contra el capital especulativo), y en las alternativas (comunitarias, ecológicas, socialistas, por la auto administración.)

La polarización de las ONGs se refleja sobre todo en las reacciones a los principales eventos, como la Conferencia de Durban. Las ONGs radicales denunciaron a Israel como un país racista, mientras que los reformistas trataron de oponerse al racismo sin nombrar a Israel, y las ONGs neoliberales apoyaron a Washington o guardaron silencio.

La segunda área de diferenciación es en las principales manifestaciones, de Seattle a Génova, donde las ONGs radicales llaman a abolir el FMI y el Banco Mundial, mientras que las reformistas sólo buscan una mayor regulación del capital especulativo (la tasa Tobin), que se perdonen las deudas, que se reaccione ante la pobreza y reformas internas para que el Banco Mundial y el FMI sean más "sensibles" al bienestar popular y al medio ambiente.

El tercer plano de diferenciación de las ONGs es entre aquellas ONGs (neoliberales y reformistas) que buscan la colaboración con las instituciones imperiales (globales) y aquellas que colaboran con los movimientos populares de masas. Los "institucionalistas" conciben "divisiones" entre las instituciones, su capacidad de "razonar" con banqueros y funcionarios para demostrar que los intereses de los grandes negocios y las reformas ecológicas y de la asistencia social son compatibles con los beneficios y la estabilidad. Las ONGs radicales orientadas hacia los "movimientos," creen que se precisan cambios estructurales básicos desde abajo -la redistribución del poder, de la propiedad, de los ingresos- para lograr un desarrollo sostenible y la justicia social.

Hasta ahora las lecciones son claras: las ONGs neoliberales sólo han tenido éxito en la integración de dirigentes locales, mientras que el modelo económico neoliberal se ha desmoronado en la crisis, aumentando el número de pobres e indigentes. Las ONGs reformistas y radicales han crecido y sus acciones se han multiplicado, el tamaño del movimiento contra la globalización ha crecido -mientras que las tensiones dentro de los movimientos han aumentado. Frente a la creciente polarización y a la crisis económica en el mundo, las ONGs reformistas están perdiendo terreno como posibles interlocutores, al volcarse los poderes imperiales en Bruselas y Washington hacia la guerra contra el Tercer Mundo y hacia el ataque contra el nivel de vida en el Norte.

ONGs: repensando las políticas y las estructuras

Frente a esta polarización que se profundiza entre el imperio y los movimientos populares, el Norte y el Sur, las ONGs deben repensar su organización interna, sus relaciones con los movimientos de masas y sus políticas de financiamiento. La mayor parte de las ONGs reformistas y radicales son básicamente organizaciones de cuadros, compuestas por un personal profesional y voluntarios que "movilizan a la gente." Aunque muchas de las causas son justas, las estructuras son elitistas. En la actualidad, los movimientos más prometedores y dinámicos -el movimiento de los trabajadores desocupados en Argentina, el MST en Brasil, los cocaleros en Bolivia, los zapatistas en México- se basan en asambleas y consultas populares, en la democracia directa. Hay una contradicción en el estilo y en la sustancia entre los movimientos y las

ONGs en lo que se refiere a sus concepciones de la lucha y de la organización. Para resolver esta contradicción, que tiene importantes consecuencias tácticas y estratégicas, las ONGs deben democratizar sus estructuras, y llegar a formas de organización compatibles con sus compañeros de los movimientos.

En gran parte, las estructuras y la orientación de las ONGs se derivan de sus fuentes de financiamiento. Mientras más dependen de un apoyo financiero institucional, en lugar de contribuciones voluntarias, más retienen una estructura jerárquica. Mientras más se acercan las ONGs a un movimiento, más dependerán de las contribuciones populares y voluntarias. El financiamiento institucional implica límites en la agenda política, las reivindicaciones sociales y la actividad táctica. La dependencia de contribuciones voluntarias significa una mayor integración con la gente en la lucha y más sensibilidad a sus reivindicaciones, junto con una mayor educación política.

La segunda área en la que la polarización a escala global exige que las ONGs repiensen su actividad, es en las estrategias. En el pasado, las ONGs progresistas (radicales y reformistas) se concentraban en micro-proyectos (en América Central y en otras partes) y, más recientemente, en movilizaciones contra la globalización. Mientras los "micro-proyectos" mejoraron algunas comunidades, no contrarrestaron los ataques neoliberales contra los niveles de vida y la adquisición de la riqueza nacional mediante privatizaciones por el capital extranjero e interior. El progreso hacia la actividad contra la globalización fue un paso adelante, en la medida en la que las ONGs progresistas reconocieron a algunas de las principales fuerzas político-económicas que atacaban a los pobres. Sin embargo, emergieron varios problemas nuevos: la ideología de la "antiglobalización" oscureció la centralidad de los Estados imperiales y su ofensiva por la dominación mundial -exagerando la autonomía del FMI-Banco Mundial y de las corporaciones multinacionales. En segundo lugar, las actividades contra la globalización se concentran en gran parte en dramáticos eventos periódicos (Génova, Davos, Melbourne, Praga), mientras disminuye la actividad de organización y lucha de cada día. No se trata de eliminar las confrontaciones internacionales, sino de combinarlas con luchas de masas regionales y nacionales contra los despidos, el desempleo, la intensificación de la explotación, etc.

El tercer sector que hay que "repensar" incluye el financiamiento, los patrocinadores y la colaboración con empresas privadas, instituciones internacionales y gobiernos. Ha habido un prolongado debate con las ONGs sobre estos temas. Los debates se han concentrado en la relación de costo y beneficio de la aceptación de ayuda financiera y del patrocinio de ésta o la otra institución. Por ejemplo, numerosas ONGs discuten si las concesiones en programas y actividades se justifican por las contribuciones financieras y los patrocinios "legítimos." Algunos dirigentes de ONGs se han hecho expertos en la ambigüedad de presentar una imagen moderada y conseguir un financiamiento importante para el trabajo militante de solidaridad. Sea como sea, la mayor experiencia histórica demuestra que la asociación a largo plazo, en gran escala, con la "estructura del poder" lleva a la corrupción de los dirigentes de las ONGs, y a que las ONGs se conviertan en apéndices del proyecto neoliberal.

El análisis de costos y beneficios es un marco demasiado estrecho para evaluar el financiamiento y las alianzas de una ONG, porque no toma en consideración la estructura del poder y la trayectoria histórica. Las concesiones tácticas se convierten en una subordinación estratégica cuando se sacrifican los principios en aras del mantenimiento de florecientes y costosas burocracias e infraestructuras. ¿Qué hacer? El punto de partida fundamental es un

compromiso de clase, un programa profundamente arraigado en principios, una ideología clara y una transición de una organización de "cuadros" a un movimiento social que se involucre en luchas de solidaridad en el extranjero y en luchas de clase en el país.

En la actualidad, tanto el presidente Bush como Bin Laden han tratado de polarizar el mundo, uno entre la guerra y el terrorismo, el otro entre el imperio y la religión (el Islam). Las ONGs deben rechazar esta polarización y desarrollar alternativas al imperio y al fundamentalismo, que refuercen la autodeterminación de los pueblos y de los Estados seculares con programas de asistencia social para todos.

Antes del 7 de octubre de 2001, cuando Washington lanzó su guerra aérea contra Afganistán, las ONGs progresistas (las reformistas y las radicales) confrontaban la polarización socio-económica y política entre el imperio euro-estadounidense y el Tercer Mundo. Hoy en día, esa polarización incluye la guerra del imperio contra el Tercer Mundo, la primera fase, según el régimen de Bush, es concentrarse en Afganistán, para continuar con nuevas guerras, en el futuro cercano, contra otros países del Tercer Mundo. La guerra contra Afganistán forma parte de una ofensiva a largo plazo, en gran escala, para recuperar la hegemonía global de EE.UU.: el imperio está empeñado en una táctica como quien corta un salchichón, eliminando uno tras otro a todo régimen independiente que no se subordina a la alianza euro-estadounidense.

Una de las victorias más resonantes del imperio, fue su triunfo ideológico sobre los sectores de las ONGs de izquierda y progresistas, cuando estas últimas apoyaron los bombardeos de la OTAN y la invasión de Yugoslavia, a los terroristas del ELK en Kosovo, a los fundamentalistas en Bosnia, y a la invasión dirigida por el ELK contra Macedonia. En cada uno de estos casos, el imperio manipuló los símbolos democráticos ("los derechos de las minorías") y la retórica humanitaria para expandir su esfera de influencia. Muchas ONGs se convirtieron en herramientas del imperio, recibiendo millones de dólares a cambio de sus servicios humanitarios pro-imperiales. La lógica bélica imperial, desde Irak a Yugoslavia, a Afganistán, desde el Oriente Medio a los Balcanes, a Asia del Sur, ha llevado una nueva colonización: dos tercios del espacio aéreo iraquí y un tercio del país están colonizados; hay bases militares de la OTAN en Kosovo, Bosnia y Macedonia ocupados. Un régimen títere está siendo preparado para Afganistán. Se planean nuevas guerras para el Oriente Medio y otros sitios, tratando de incorporarlas en una definición abstracta de la guerra contra el terrorismo. Se dirigen amenazas militares contra países que se niegan a subordinarse a la lógica militar del imperio (que se niegan a "unirse a la alianza".) Los infantes de marina reemplazan a los funcionarios del FMI como emisarios de los conquistadores. En tiempos de crisis económica, las clases gobernantes desvían el descontento y la cólera popular hacia enemigos externos; los movimientos populares y las ONGs progresistas deben oponerse a las guerras imperiales y volcar la atención hacia los opresores internos. Las ONGs deben asociar la lucha contra la globalización a la lucha contra la guerra y a los movimientos contra la recesión.

El movimiento avanza sobre cinco frentes

El desafío actual para las ONGs es edificar movimientos que elaboren alternativas a cinco problemas entrelazados: 1) la guerra y el terrorismo; 2) la militarización y la represión; 3) el aumento de la recesión económica y la crisis global de los mercados; 4) el colap-

so de las estrategias de exportación y la vulnerabilidad de los regímenes neoliberales; y 5) el masivo desempleo y el crecimiento de la pobreza en el Norte y en el Sur.

Las guerras imperiales en nuestros días son "guerras totales" - en las que todos los civiles y las condiciones más elementales para la supervivencia (agua, electricidad, alimentación, etc.) son considerados objetivos de destrucción militar. La guerra total contiene las semillas del genocidio; pueblos enteros, como en Afganistán, huyen de la destrucción en masa y enfrentan una muerte inminente por inanición; las muertes causadas por la guerra en Afganistán exceden las en Nueva York y Washington en una proporción geométrica. El Estado policial: la legislación antidemocrática, está siendo pasada por el Congreso y los parlamentos a todo correr, sin discusión, abrogando derechos democráticos básicos en el nombre de la seguridad, pero reforzando en realidad los poderes represivos del Estado para limitar la oposición popular democrática.

La guerra y la represión desplazan la reforma socio-económica como reacción a la profundización de la crisis económica. Los empleadores y las multinacionales aprovechan la psicosis de guerra para despedir a millones de trabajadores, para aumentar la cantidad de trabajadores temporales, intensificar la explotación y presentar al Estado pedidos financieros exorbitantes para obtener subvenciones.

Lo que es una crisis en el Norte, constituye una catástrofe en el Sur. Las infames "estrategias de exportación" neoliberales en el Tercer Mundo se descalabran con la disminución de los mercados euro-estadounidenses. Nuevos ajustes estructurales provocan grandes confrontaciones; las importaciones básicas tienen precios inasequibles, las deudas no pueden ser reembolsadas, los sectores de exportación se enfrentan a la bancarrota, el Estado neoliberal no tiene recursos: la vulnerabilidad es omnipresente, nadie encuentra soluciones capitalistas. Mientras tanto, los gastos de guerra, los subsidios para las multinacionales en quiebra, y la debilidad de los mercados llevan al aumento del desempleo en EE.UU. y en Europa.

Estamos en una época de profundización de los problemas, pero también de grandes desafíos y oportunidades para presentar temáticas básicas y alternativas radicales.

Perspectivas y estrategias: a corto y mediano plazo

A corto plazo, enfrentamos una ofensiva derechista encabezada por la Alianza bélica euro-estadounidense, respaldada por las poderosas multinacionales y las fuerzas policiales y militares. Esta ofensiva, utilizando los medios de comunicación de masas, que han aceptado abiertamente su conversión a portavoces de la Alianza, ha conseguido el apoyo temporal o la pasividad de la mayoría de la población en América del Norte y Europa, pero no en el Oriente Medio o en muchas otras partes del Tercer Mundo.

En la actualidad, particularmente en EE.UU. y en la UE, hay una psicosis de guerra manipulada por el Estado y amplificada y transmitida por los medios de masas. A corto plazo, esto ha llevado a la supremacía de una unanimidad irracional en la que sectores de la opinión pública han sido llevados a creer que el disenso o la crítica de la guerra es una forma de "colaboración" con el terrorismo. En EE.UU. los directores de los medios de masas han sido instruidos por el Estado para que no publiquen o anuncien los discursos de Bin Laden o no informen sobre discursos de los talibán sin identificarlos como propaganda terrorista. Probablemente no hubo necesidad de una intervención directa del Estado ya que la autocensura de los medios y su incondicional apoyo a la guerra, hicieron innecesario todo control estatal.

En este contexto, los movimientos sociales populares y las ONGs progresistas tienen un vital papel educativo para contrarrestar la propaganda estatal y sus exponentes intelectuales en los medios de masas. A través de la crítica sistemática de la propaganda de guerra y de sus deformaciones, se puede movilizar a una opinión pública informada, particularmente en las clases populares, para que se oponga a la guerra y a las injusticias e inseguridades que la acompañan.

La educación política puede seguir cuatro líneas de contraataque. Por ejemplo, poner énfasis en las inconsecuencias y contradicciones flagrantes del mensaje bélico, la idea de que se trata de una guerra humanitaria, cuando millones de afganos son desplazados por los bombardeos de área y sufren hambre, sed y destrucción de las necesidades básicas (electricidad, agua, alimentación, transporte, etc.). La idea que la violencia estatal desarraigará el terrorismo, en lugar de multiplicarlo y profundizar el odio y las represalias violentas. La guerra creará una espiral de violencia y la lógica de las guerras prolongadas y extendidas multiplicará los ataques contra civiles de EE.UU. y de la UE. Sólo a través de cambios de la política hacia las fuentes políticas (Palestina, Irak, etc.) de descontento en el Oriente Medio y en los Estados del Golfo, puede minimizarse el conflicto y reducir los niveles de violencia.

La segunda línea de educación política requiere denunciar la manera en la que las fuerzas socialmente reaccionarias en el Estado y en la estructura de clases, se están aprovechando de la "crisis bélica" que ellas mismas han creado, para favorecer sus intereses a costa de la mayoría de los trabajadores.

Es una guerra, como muchas guerras anteriores, en la que muchos se sacrifican y unos pocos se benefician. En EE.UU. las inversiones en la asistencia social están siendo reducidas, y los gastos militares se disparan. Las corporaciones multinacionales están despidiendo a millones de trabajadores y recibiendo inmensos subsidios por lo que llaman "daños de guerra", mientras se rechaza el pago de subsidios de desempleo. Los llamados del Estado a la "unidad nacional" están siendo manipulados para ocultar las divisiones y las injusticias clasistas; quién se beneficia y quién pierde en la "guerra contra el terrorismo". Un cuadro familiar en EE.UU. es ver a obreros despedidos manejando hacia sus hogares con una bandera ondeando en las antenas de sus coches, mientras los mandamases de las corporaciones se codean con los funcionarios del Estado para negociar nuevas subvenciones. El punto clave es que la crisis económica precedió al conflicto, y que la guerra dio a las corporaciones un pretexto "legítimo" para "reestructurar" masivamente sus empresas para reducir costos y aumentar los beneficios. Aclarando el vínculo de los quebrantos socio-económicos con la guerra, se puede alcanzar a millones de trabajadores con un programa de paz y justicia social.

La tercera línea de educación política puede enfocar las divisiones reales y latentes dentro de la Alianza de la Guerra. Un conflicto particularmente explosivo es el proyecto de Washington de ampliar la guerra para incluir a Irak, Irán, Siria, etc. La principal fuente de petróleo de la UE es el Oriente Medio, y nuevas guerras llevarán a una reducción catastrófica del suministro de petróleo y a un aumento geométrico en el precio del crudo, lo que podría llevar a una depresión importante. Igualmente, los clientes de EE.UU., particularmente en Arabia Saudita, Egipto, Pakistán y otras partes, se encuentran bajo una enorme presión desde abajo y cualquiera presión ulterior de EE.UU. para lograr un mayor apoyo a la actual guerra en Afganistán o para ampliar la guerra a los países vecinos, podría llevar a insurrecciones nacionales. En realidad, la guerra contra Afganistán ha limitado ya el apoyo a los EE.UU. en comparación con la amplia simpatía original para las víctimas en Nueva York y Washington.

En cuarto lugar, mucha gente en todo el mundo rechaza la visión dicótoma del mundo de Bush (y Bin Laden) ("O están con nosotros -y la guerra- o están contra nosotros.") Una mayoría de "moderados" quiere que terminen los bombardeos y que comience la ayuda humanitaria para alimentar a millones de afganos hambrientos y desplazados. Mucha gente piensa que EE.UU. y la UE debieran considerar la oferta de los talibán de negociar y que debiera presentarse evidencia tangible de la participación de Bin Laden en los actos terroristas. El hecho fundamental es que la mayor parte de lo que es conocido públicamente sobre los sospechosos, no apunta ni a Bin Laden ni a Al Qaeda. La mayoría eran de clase media, no-fundamentalistas, siete estudiaron en Occidente (Hamburgo), y cinco fueron entrenados en bases militares estadounidenses. Ninguno ha sido identificado como entrenado en Pakistán o Afganistán o indoctrinado por mulás en uno de los dos países. Son temas que hay que difundir ampliamente, porque están en conflicto con la ideología básica utilizada para justificar esta guerra.

Activismo: involucrar al público

Hay tres ejes posibles para la acción política en esta coyuntura. Uno implica un "enfoque indirecto" que incluye la movilización de comunidades, sindicalistas y vecindarios contra las consecuencias socio-económicas de la profundización de la recesión económica (despidos / desempleo) y los beneficios de la elite provenientes de la "crisis bélica" en el ámbito nacional e internacional. Las decisiones tomadas por las compañías multinacionales de despedir trabajadores por las "condiciones del mercado mundial" constituyen un poderoso argumento contra las llamadas estrategias de crecimiento por la exportación y los argumentos de la "globalización." Es importante para el desarrollo de la actividad de los movimientos en esta coyuntura que se relacione la adversidad social local con la globalización y la guerra.

En segundo lugar, la actividad debiera concentrarse en el eslabón más débil de la llamada Alianza de la Guerra: la violencia israelí y su desposeimiento de los palestinos. Fuera de EE.UU. la mayor parte de los comentaristas reconocen que la guerra israelí contra los palestinos es el detonador de la actual crisis. Las políticas genocidas del régimen ultra-derechista de Sharon han unido a todo el mundo árabe, a la mayor parte de la opinión pública europea, y fuera del lobby judío pro-israelí en EE.UU., a sectores de la opinión pública estadounidense. Incluso el presidente Bush y el secretario de Estado Powell han hablado, de los dientes para afuera, sobre la idea de un Estado palestino. El punto político es que al enfocar en la intransigencia israelí se puede polarizar favorablemente a la opinión pública contra la guerra y convertirlo en un punto de partida para reactivar el movimiento antiglobalización.

El tercer sector de actividades se relaciona con los desastres humanitarios causados por las guerras en Afganistán, Irak y Colombia. Según las Naciones Unidas, siete millones de afganos pueden morir de hambre a causa de la guerra, algo comparable con el Holocausto. La ayuda humanitaria sólo puede ser transportada si cesan los bombardeos anglo-estadounidenses. Es un tema que puede llevar a millones de personas a ejercer presión para que terminen los bombardeos, aunque sea temporalmente. La "Guerra contra el Terror" ya se ha convertido en una escalada contra las fuerzas populares insurgentes en América Latina. El jefe de la DEA en México declaró que el EZLN es una organización "terrorista". Un portavoz del departamento de Estado ha declarado que habrá un masivo aumento de 700 millo-

nes de dólares y más personal militar para combatir el "terrorismo de las FARC." Las víctimas humanas de estas nuevas guerras son horrendas: entre el 1 y el 15 de octubre, los paramilitares respaldados por los militares colombianos asesinaron a 150 campesinos y obreros y la cuenta sigue. El tema del terrorismo de ESTADO es ilustrado gráficamente como el verdadero contenido de nuestra definición de la guerra contra el terrorismo.

Un tribunal internacional sobre la catástrofe humanitaria en Afganistán, dirigido por personalidades internacionales podría concentrar la atención mundial y educar a la opinión pública sobre el verdadero significado de la guerra. En resumen, las ONGs progresistas debieran relacionar sus estrategias contra la globalización con la profundización de la crisis económica interna y desarrollar alternativas programáticas basadas en la socialización de la producción, la redistribución de los ingresos y el incremento de los mercados internos, basándose en el aumento de los gastos sociales. Las ONGs debieran ligar su apoyo a la ayuda humanitaria con el movimiento contra la guerra y las catastróficas consecuencias económicas para Europa, que resultarían de la extensión de la guerra a otros países del Oriente Medio y del Golfo. La creación de alianzas internacionales basadas en la crisis internacional, requiere la creación de organizaciones de base en cada barrio, municipalidad y región. Las ONGs debieran aprender las lecciones de los movimientos de acción directa como el MST en Brasil, los trabajadores desocupados en Argentina, que aplican piquetes de bloqueo de rutas no-violentos y presiones estratégicas en la producción y la distribución.

Conclusión

Está claro que existe una ofensiva derechista a escala mundial: las llamadas "medidas de seguridad" están fortaleciendo los poderes arbitrarios del Estado a costa de las libertades individuales y los derechos sociales colectivos. Además está claro que está emergiendo un creciente movimiento de resistencia, particularmente en los países musulmanes y en un grado considerable en Europa (Italia, Inglaterra, Francia.) El mismísimo extremismo de la estrategia de la guerra total de Bush está teniendo un efecto bumerán: la prolongación de la guerra y el creciente número de víctimas, están aumentando la cantidad de voces de los grupos humanitarios, de derechos humanos y de los ciudadanos de los países musulmanes. Puede lograrse que la ofensiva derechista se vuelva en su contra. Al multiplicarse los temores y las inseguridades, al debilitarse las economías como consecuencia de la guerra y al afectar adversamente a más y más gente, esas "víctimas masivas" en las economías internas de la UE, e incluso de EE.UU., pueden convertirse en reclutas potenciales para los movimientos sociales. La alianza internacional para la guerra puede llevar a una contra-alianza por la paz y la oposición al militarismo. La legislación represiva puede incrementar las sensibilidades democráticas; el autoritarismo puede alimentar los movimientos por la democracia.

Las polaridades y las alternativas compulsivas ("la guerra contra el terrorismo") pueden tener un efecto bumerán, aislando a sus proponentes en sus propias formulaciones extremas. Los movimientos deben redefinir las polaridades: la globalización y la guerra, o la democracia, la autodeterminación, la ayuda humana a las víctimas de la guerra y trabajo para los desocupados. La amplia mayoría de la gente rehúsa escoger entre las guerras imperiales y el terror fundamentalista. La mayoría escogerá alternativas de naciones seculares,

pacíficas, en las que la gente tenga libertad para escoger el sistema social que mejor satisfaga sus vidas. En la actualidad, la mayor amenaza para la humanidad es el unilateralismo - la decisión de Washington de comenzar la guerra, de bombardear un país de vuelta a "la edad de piedra"; de rechazar Kyoto, los controles de misiles, la abolición de las minas terrestres; de no aceptar las cortes internacionales de justicia y las decisiones de la ONU que exigen que Israel se retire de los territorios ocupados. El unilateralismo hoy en día significa militarismo. Frente a la crisis económica mundial y a la creciente competencia, el unilateralismo significa la intensificación de la lucha por expandir el control sobre recursos y mercados vitales, utilizando métodos no-económicos.

El unilateralismo socava cualquier pretensión de construir alianzas durables. El militarismo aliena a aquellos que pagan el precio de la guerra: la mayoría de la humanidad. El unilateralismo fuerza a los aliados a la oposición; la crisis económica lleva a una reevaluación de las prioridades, modelos, mercados, desafiando la ortodoxia neoliberal. Tácticamente es imperativo buscar la alianza táctica más amplia posible contra el unilateralismo, el militarismo y el neoliberalismo.

La historia de las dos guerras mundiales, de las guerras de Argelia y Vietnam, nos enseña que las penurias, el sacrificio desigual y el costo político y social de la guerra, debilitan la unanimidad inicial y fortalecen la resistencia. Al crecer la oposición desde abajo, se profundizan las rupturas verticales y horizontales y la arrogancia imperial de un "Nuevo Orden Mundial" se desmorona y se abren oportunidades para transformar el mundo y las eternas esperanzas de paz y justicia se convierten en las bases programáticas de nuevos movimientos socio-políticos. Para formar parte de la solución y no del problema, las ONGs progresistas deben trazar una clara línea de diferenciación entre ellas y las ONGs millonarias, como el Foster Parent Plan, que junta 300 millones de dólares por año, Misereor, 214 millones al año, World Vision, 500 millones, Care, 50 millones. Esas agencias millonarias colaboran con el imperialismo euro-estadounidense y son financiadas para debilitar los movimientos sociales mediante el "desarrollo comunitario" y "familiar" en el marco del colaboracionismo de clase. En la actualidad, las fundaciones de las corporaciones multinacionales, el Banco Mundial y los imperios euro-estadounidenses, invierten más de 7 mil millones de dólares en ONGs para minar un desarrollo público general y los movimientos anti-sistémicos. Las ONGs progresistas sólo pueden participar en las luchas populares para oponerse a la guerra y resistir a la globalización si rechazan los fondos de fuentes que limitan sus objetivos. Todo financiamiento proveniente de la estructura del poder comporta "condiciones" -restricciones en las luchas, el programa, las tácticas, y la estrategia. Pensar de otra manera es engañarse. Para llegar a ser una fuerza verdaderamente independiente, las ONGs progresistas deben volver a sus raíces, y conseguir la lealtad de su gente para autofinanciarse y vivir y trabajar con donaciones voluntarias de aquellos que pretende servir.

No es una época fácil para las ONGs, ni para los movimientos populares, pero los tiempos cambian, la reacción sobrepasa las fronteras. La necesidad lleva a la gente a la lucha. Creo que hay un poderoso movimiento de resistencia que va desde el campo y los barrios de América Latina, Asia y África a las calles, a las ciudades y a los movimientos antiglobalización de Europa-EE.UU. Debemos aprovechar nuestras oportunidades y avanzar, rechazando los cantos de sirenas de derrota, muerte, destrucción y desmoralización.

Discurso de Fidel Castro para el 25 aniversario del crimen de Barbados

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, Presidente de los Consejos de Estado y de Gobierno, en la Tribuna Abierta de la Revolución, en conmemoración del aniversario 25 del crimen de Barbados, en la Plaza de la Revolución, el 6 de octubre del 2001.

Compatriotas:

La historia, caprichosa, transita por extraños laberintos. Hace 25 años, en esta misma plaza, despedíamos unos pocos féretros que llevaban pequeños fragmentos de restos humanos y prendas personales de algunos de los 57 cubanos, 11 guyaneses, la mayoría de ellos estudiantes becados en Cuba, y 5 funcionarios culturales coreanos, que murieron como consecuencia de un brutal e increíble acto de terrorismo. Especialmente conmovedora fue la muerte de la totalidad del equipo juvenil de esgrima, masculino y femenino, que regresaba con todas las medallas de oro disputadas en un campeonato centroamericano de esa disciplina.

Un millón de compatriotas, con lágrimas en los ojos que muchas veces bañaban sus rostros, despidieron de forma más simbólica que real a nuestros hermanos cuyos cuerpos yacían en el fondo del océano. Nadie, salvo un grupo de personalidades e instituciones amigas, compartió nuestro dolor; no hubo conmoción en el mundo, ni graves crisis políticas, ni reuniones en la ONU, ni inminentes peligros de guerra.

Pocos tal vez en el mundo comprendieron el terrible significado de aquel hecho. ¿Qué importancia tenía destruir en pleno vuelo un avión civil cubano con 73 personas a bordo? Era como algo habitual. ¿No habían muerto ya miles de cubanos en La Coubre, el Escambray, Playa Girón y en cientos de acciones terroristas, ataques piratas u otros hechos similares? ¿Quién iba a prestar importancia a las denuncias del pequeño país? Al parecer bastaba un simple desmentido del poderoso vecino y sus medios de información, con los cuales inundaban al mundo, para olvidarse del asunto.

¿Quién podía predecir que casi exactamente 25 años después estaría a punto de iniciarse una guerra de imprevisibles consecuencias a causa de un ataque terrorista igualmente repugnante, que costaría la vida de miles de personas inocentes en Estados Unidos? Si aquella vez, como triste augurio, murieron ciudadanos inocentes de varios países, ahora perecerían seres humanos procedentes de 86 naciones.

Entonces como ahora apenas quedaron algunos despojos de las víctimas. En Barbados, ningún cadáver pudo ser rescatado; en Nueva York, sólo unos pocos y no todos identificables. En ambos casos, inmenso vacío e infinita angustia envolvió a los familiares; dolor insoportable e indignación profunda produjo en cada uno de los dos pueblos el horrible crimen. No se trataba de accidentes o fallas mecánicas o errores humanos; eran hechos intencionados, fríamente concebidos y realizados.

Hubo, sin embargo, algunas diferencias entre el crimen monstruoso en Barbados y el insólito y siniestro ataque terrorista contra el pueblo norteamericano: en Estados Unidos fue obra de fanáticos dispuestos a perecer junto a sus víctimas; en Barbados, obra de mercenarios que no corrían el menor riesgo. Aquellos evidentemente no tenían como objetivo principal matar a los pasajeros; secuestraron los aviones para atacar las Torres Gemelas y el edificio del Pentágono, sin importarles para nada la muerte de las personas inocentes que viajaban en ellos; en Barbados, el objetivo fundamental de los mercenarios era matar a los pasajeros.

En ambos casos, la angustia de los viajeros durante los minutos finales de sus vidas, en especial los de la cuarta nave secuestrada en Estados Unidos —que conocían ya lo ocurrido en Nueva York y Washington— tiene que haber sido terrible, similar a la de la tripulación y los pasajeros en el desesperado intento de la nave cubana de regresar a tierra, cuando era ya imposible alcanzar el objetivo. También en ambos se pudo apreciar valentía y determinación: en Barbados, por las voces grabadas de la tripulación cubana; en Estados Unidos, por informes llegados desde ese país sobre la actitud asumida por los pasajeros.

De los horribles hechos de Nueva York quedaron imágenes fílmicas conmovedoras; de la explosión del avión de Barbados y su caída al mar no quedó ni podía quedar una sola foto; únicamente se pudo disponer de las dramáticas comunicaciones entre los tripulantes de la nave herida de muerte y la torre de control del aeropuerto de Barbados. Por primera vez en la historia de América Latina se produjo un acto de este tipo promovido desde el exterior.

En el ámbito de nuestro hemisferio, el uso sistemático en la esfera política de tales prácticas y procedimientos crueles y temibles, se inició precisamente contra nuestro país. Fue precedido desde 1959 por otra práctica igualmente absurda e irresponsable: el secuestro y desvío de naves aéreas en pleno vuelo, un fenómeno que en el mundo prácticamente no se conocía hasta entonces.

El primer hecho de esta naturaleza fue el secuestro de un avión de pasajeros DC-3 que realizaba viaje de La Habana a la Isla de la Juventud, llevado a cabo por varios antiguos miembros de los cuerpos represivos de la tiranía batistiana, que lo desviaron de la ruta y obligaron al piloto a dirigirse a Miami el 16 de abril de 1959. No habían transcurrido todavía cuatro meses del triunfo de la Revolución. El hecho quedó impune.

Entre 1959 y el 2001 un total de 51 aviones cubanos fueron secuestrados y casi sin excepción desviados hacia Estados Unidos. Muchos de esos aviones secuestrados nunca fueron devueltos al país. No pocos pilotos, custodios y otras personas fueron asesinados o heridos; varios aviones quedaron destruidos o seriamente dañados en intentos de secuestro frustrados.

La consecuencia fue que la plaga de secuestros de naves en pleno vuelo no tardó en extenderse a los propios Estados Unidos, donde por las más variadas motivaciones, en su inmensa mayoría personas desequilibradas, aventureras o delincuentes comunes, tanto de origen norteamericano como latinoamericano, comenzaron a secuestrar aviones con armas de fuego, cuchillos, cocteles molotov y con simples botellas de agua, aparentando ser gasolina, con las que amenazaban incendiar las naves.

Gracias al esmero de nuestras autoridades, no se produjo un solo accidente al aterrizar, los pasajeros recibieron siempre las debidas atenciones y fueron devueltos de inmediato a sus puntos de origen.

La mayor parte de los secuestros y desvíos de naves aéreas cubanas se produjeron entre 1959 y 1973. Ante el riesgo de que se produjera una catástrofe en Estados Unidos o en Cuba, pues incluso hubo secuestradores que, ya con el avión en su poder, amenazaron con lanzar la nave contra la planta atómica de Oak Ridge si no se accedía a determinadas exigencias, el Gobierno de Cuba tomó la iniciativa de proponer al Gobierno de Estados Unidos —presidido entonces por Richard Nixon, con William Rogers como secretario de Estado— un acuerdo para el tratamiento de los casos de secuestro de aviones y la piratería marítima. La proposición fue aceptada y se trabajó con premura en la elaboración de dicho acuerdo, que fue firmado entre los representantes de ambos gobiernos el 15 de febrero de 1973 y publicado de inmediato en la prensa de nuestro país, dándosele amplia divulgación.

En ese acuerdo, racional y bien elaborado, se establecían sanciones fuertes contra los secuestros de aviones y naves marítimas. Fue disuasivo. Desde esa fecha, el secuestro de aviones cubanos disminuyó considerablemente y durante más de 10 años sólo se registraron en nuestro país intentos baldíos.

Este ejemplar y eficiente acuerdo recibió un golpe demoledor con el brutal atentado terrorista que hizo estallar el avión cubano en pleno vuelo. El Gobierno cubano, a raíz de tan insólita agresión, y tomando en cuenta que el hecho se produjo en medio de una nueva ola terrorista contra Cuba desatada a fines de 1975, ateniéndose a las cláusulas estipuladas, denunció el acuerdo, aunque mantuvo inalterables las medidas contenidas en el mismo contra los secuestros de naves norteamericanas, entre ellas la aplicación de severas sanciones, que en virtud de dicho acuerdo se habían elevado hasta 20 años de prisión. Aun antes del acuerdo, los tribunales cubanos venían aplicando las sanciones establecidas en nuestro Código Penal contra los secuestros de aviones, aunque las mismas eran menos severas.

A pesar de la aplicación rigurosa de las sanciones, continuaban produciéndose algunos secuestros de aviones norteamericanos que eran desviados hacia nuestro país. El Gobierno de Cuba, después de advertirlo con la debida anticipación, devolvió a Estados Unidos el 18 de septiembre de 1980 a dos secuestradores y los puso a disposición de las autoridades de ese país.

En el período comprendido entre septiembre de 1968 y diciembre de 1984 aparecen registrados 71 casos de secuestros de aviones que fueron desviados a Cuba. Consta que 69 participantes en dichos secuestros fueron juzgados y sancionados a penas de privación de libertad que se movían entre 3 y 5 años; con posterioridad, a partir del acuerdo de 1973, las sanciones oscilaron entre 10 y 20 años.

Como resultado de estas medidas tomadas por Cuba, el hecho es que desde hace 17 años no se ha vuelto a producir un solo secuestro ni desvío hacia Cuba de una nave aérea norteamericana.

¿Cuál ha sido en cambio la actitud de los gobiernos de Estados Unidos? Desde 1959 hasta hoy, las autoridades norteamericanas no han sancionado a una sola de los cientos de personas que han secuestrado y desviado a ese país decenas de naves aéreas cubanas, ni siquiera a las que cometieron asesinatos para llevar a cabo el secuestro.

No se puede concebir mayor falta de elemental reciprocidad, ni mayor estímulo al secuestro de aviones y embarcaciones. Esa política inflexible, sin una sola excepción, se ha mantenido y aún se mantiene a lo largo de más de 42 años.

El constructivo acuerdo entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos sobre secuestros de aviones y naves marítimas, cuyos resultados se pudieron apreciar de inmediato, fue apa-

rentemente acatado por los principales líderes de los grupos terroristas. Unos habían cooperado o participado activamente en la organización de la guerra irregular a través de bandas armadas que en determinados momentos se extendieron por las seis antiguas provincias del país. La mayoría de ellos habían sido reclutados por el Gobierno de Estados Unidos en los días de la invasión por Playa Girón, la Crisis de Octubre y los años posteriores, para participar en todo tipo de acciones violentas, de modo especial en planes de atentados y acciones terroristas que no excluían ninguna esfera de la vida económica y social, ningún medio, ningún procedimiento, ningún arma.

Pasaron por todo tipo de instituciones, escuelas y entrenamientos, en ocasiones para entrenarlos y en otras para entretenerlos.

Acontecimientos dramáticos como el asesinato de Kennedy dieron lugar a investigaciones importantes como las realizadas por una comisión del Senado de Estados Unidos, que provocaron situaciones embarazosas y grandes escándalos, obligaron a cambios de tácticas y nunca realmente a ningún cambio de política hacia Cuba. Es por ello que tras períodos de relativo reflujo, surgían de nuevo olas de terrorismo.

Así ocurrió a fines de 1975. La Comisión Church había presentado su célebre informe sobre los planes de asesinato contra dirigentes de Cuba y otros países el 20 de noviembre de ese año. La Agencia Central de Inteligencia no podía seguir asumiendo la responsabilidad directa de los planes de atentados y acciones terroristas contra Cuba. La fórmula era sencilla: el personal terrorista más confiable y entrenado asumiría la forma de grupos independientes, que actuarían por su propia cuenta y bajo su propia responsabilidad. Surge así, de repente, una extraña organización coordinadora llamada CORU, compuesta por los principales grupos terroristas que, como norma, estaban fuertemente divididos por ambiciones de protagonismo e intereses. Se desata una ola violenta de acciones de ese carácter. Para mencionar algunas, escogidas entre los numerosos e importantes actos terroristas que tuvieron lugar en esa nueva etapa, puedo señalar que en sólo cuatro meses ocurrieron las siguientes:

- Ataque de lanchas piratas procedentes de la Florida a dos barcos pesqueros, que causó la muerte de un pescador y graves daños a las embarcaciones, el 6 de abril de 1976.
- Bomba colocada en la Embajada de Cuba en Portugal, que ocasiona la muerte de dos funcionarios diplomáticos, heridas graves a varios más y la destrucción total del local, el 22 de abril.
- Atentado con explosivos contra la Misión de Cuba en la ONU, que ocasiona graves daños materiales, el 5 de junio.
- Bomba que estalla en el vagón que cargaba los equipajes del vuelo de Cubana de Aviación en el aeropuerto de Kingston, Jamaica, momentos antes de ser subidos a bordo, el 9 de julio.
- Bomba que estalla en las oficinas de la British West Indies en Barbados, que representaba los intereses de Cubana de Aviación en ese país, el 10 de julio.
- Asesinato de un técnico de la pesca durante el intento de secuestro del cónsul cubano en la ciudad mexicana de Mérida, el 24 de julio.
- Secuestro y desaparición de dos funcionarios de la Embajada cubana en Argentina, de los cuales no se volvió a tener noticias, el 9 de agosto.
- Bomba que estalla en las oficinas de Cubana de Aviación en Panamá, que causa daños de consideración, el 18 de agosto.

Como puede observarse, una verdadera guerra. Varios ataques apuntaban a las líneas aéreas.

El New York Times y la revista U.S. News and World Report lo calificaron como nueva ola de terrorismo contra Cuba.

Los grupos que integraban el CORU —que comenzó a operar desde los primeros meses de 1976, aunque no fue constituido formalmente hasta junio de ese año— hacían declaraciones públicas en Estados Unidos adjudicándose cada uno de los actos que realizaban. Enviaban los partes de guerra —así los calificaban— desde Costa Rica a la prensa de Miami. Uno de sus órganos publicó en el mes de agosto un artículo titulado con ese mismo nombre: “Parte de guerra”, que narraba la destrucción de una Embajada cubana. Ese fue el día que no vaciló en publicar un comunicado que es clave, firmado por los cinco grupos terroristas que formaban el CORU: “Muy pronto atacaremos aeronaves en vuelo.”

Para ejecutar sus golpes, los terroristas del CORU utilizaron sin dificultades como principales bases de operaciones los territorios de Estados Unidos, Puerto Rico, Nicaragua bajo el gobierno de Somoza y Chile bajo el de Pinochet.

Faltaban sólo ocho semanas para que fuese destruido en pleno vuelo el avión de Barbados con 73 personas a bordo.

Hernán Ricardo y Freddy Lugo, dos mercenarios venezolanos que colocaron la bomba en el trayecto de Trinidad-Tobago a Barbados y se bajaron del avión en este punto, volvieron a Trinidad, fueron arrestados y confesaron de inmediato su participación.

El superintendente de la Policía de Barbados declaró ante una comisión investigadora que Ricardo y Lugo confesaron que trabajaban para la CIA. Añadió que Ricardo había sacado una tarjeta de la CIA y otra donde se explicaban las reglas para el uso del explosivo plástico C-4.

El 24 de octubre de 1976, el New York Times comentó que “los terroristas que lanzaron una ola de atentados en siete países, durante los dos últimos años, fueron productos e instrumentos de la CIA”.

El periódico Washington Post manifestó que los contactos confirmados con la Embajada de los Estados Unidos en Venezuela “hacían dudar” de la declaración formulada el 15 de octubre por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, en el sentido de que “nadie relacionado con el Gobierno norteamericano había tenido que ver con el sabotaje del avión” cubano.

El corresponsal del periódico mexicano Excelsior comentó entonces desde Puerto España que “con la confesión de Hernán Ricardo Lozano, el venezolano detenido aquí en Trinidad, de su responsabilidad en el atentado contra un avión de Cubana que se estrelló frente a las costas de Barbados con 73 personas a bordo, está a punto de descubrirse una importante red terrorista anticastrista, que en alguna forma está vinculada con la CIA”.

Le Monde dijo que eran públicamente conocidas las vinculaciones de la CIA con grupos terroristas de origen cubano que se movían en suelo estadounidense.

Muchos de los órganos más serios de la prensa internacional se expresaron en el mismo sentido.

Luis Posada Carriles y Orlando Bosch, autores intelectuales del crimen terrorista, vinculados a la CIA desde 1960, son arrestados y sometidos a un proceso tortuoso plagado de irregularidades, en medio de colosales presiones. La jueza venezolana Delia Estaba Moreno

inició el proceso judicial contra ellos por asesinato, fabricación y uso de armas de fuego y forja y porte de documentos falsos. Su digna postura suscitó violenta reacción de la mafia política de la extrema derecha.

El general Elio García Barrios, presidente de la corte marcial, mantuvo una conducta firme y decidida, gracias a la cual ambos terroristas tuvieron que guardar prisión durante varios años. La mafia terrorista de Miami se vengó acribillando a balazos a uno de sus hijos en 1983.

Posada es rescatado por la Fundación Nacional Cubano Americana, que envía 50 mil dólares a través de Panamá para financiar la fuga; escapa el 18 de agosto de 1985. En cuestión de horas aparece en El Salvador. Allí lo visitaron, apenas arribó, los principales líderes de la Fundación. Eran los días de la guerra sucia en Nicaragua. De inmediato comienza a realizar importantes tareas bajo la dirección de la Casa Blanca en el suministro por aire de armas y explosivos a las bandas contrarrevolucionarias en Nicaragua.

La fría cifra de 73 personas inocentes asesinadas en Barbados, no lo dice todo en cuanto al sentido y magnitud de la tragedia.

Seguramente los norteamericanos lo comprenderán mejor comparando la población de Cuba de hace 25 años con la de Estados Unidos el 11 de septiembre del 2001. La muerte de 73 personas en un avión cubano hecho estallar en el aire es lo que significaría para el pueblo de Estados Unidos que siete aviones de las líneas aéreas norteamericanas, con más de 300 pasajeros cada uno, fuesen destruidos en pleno vuelo el mismo día, a la misma hora, por una conspiración terrorista.

Si vamos un poco más lejos y tomamos en cuenta los 3.478 cubanos que han muerto durante más de 42 años por las acciones agresivas, incluidas la invasión de Playa Girón y todos los actos terroristas que ha sufrido Cuba originados en Estados Unidos, es como si en ese país hubiesen muerto 88.434 personas, una cifra casi igual al número de norteamericanos que murieron en las guerras de Corea y Viet Nam juntas.

Todo cuanto aquí denuncio no está inspirado en sentimientos de odio o rencor. Comprendo que los funcionarios norteamericanos no desean ni oír hablar de estos embarazosos temas. Dicen que hay que mirar hacia delante.

Sería ciego no volver la vista para ver dónde están los errores que no deben repetirse, cuáles son las causas de grandes tragedias humanas, guerras y otras calamidades que pudieron tal vez evitarse. No tiene por qué haber muertes de inocentes en ninguna parte del planeta.

Hemos convocado este grandioso acto contra el terrorismo como un homenaje y un tributo a la memoria de nuestros hermanos muertos en Barbados hace 25 años, pero es también una expresión de solidaridad con los miles de personas inocentes que murieron en Nueva York y Washington, y de condena al brutal crimen cometido contra ellos, buscando caminos que conduzcan a la erradicación real y duradera del terrorismo, a la paz y no a una sangrienta e interminable guerra.

Albergo la más profunda convicción de que las relaciones entre los grupos terroristas creados contra Cuba en Estados Unidos en los primeros 15 años de la Revolución y las autoridades de ese país, nunca se rompieron.

Un día como hoy, tenemos derecho a preguntarnos qué medidas se tomarán con Posada Carriles y Orlando Bosch, responsables del monstruoso acto terrorista de Barbados, y con los que planearon y financiaron las bombas que se pusieron en los hoteles de la capital y los intentos de asesinato a dirigentes de Cuba, que no se han detenido un minuto en más de 40 años.

No es mucho pedir que se haga justicia con los profesionales del terrorismo que desde el propio territorio de Estados Unidos no han cesado de aplicar sus deleznable métodos contra nuestro pueblo para sembrar terror y destruir la economía de un país hostigado y bloqueado, desde cuyo territorio no ha salido nunca un artefacto terrorista, ni siquiera un gramo de explosivos para hacerlo estallar en Estados Unidos. Jamás un norteamericano ha sido muerto o herido, ni una sola instalación, grande o pequeña, en ese inmenso y rico territorio, ha sufrido el menor daño material por alguna acción procedente de Cuba.

En la lucha contra el terrorismo a escala mundial con la que estamos comprometidos a participar junto a la Organización de Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional, nos asiste toda la autoridad moral necesaria y el derecho a reclamar que cese el terrorismo contra Cuba. La guerra económica a que ha sido sometido nuestro pueblo durante más de 40 años, una acción genocida y brutal, también debe cesar.

Nuestros hermanos muertos en Barbados ya no son sólo mártires; son símbolos en la lucha contra el terrorismo, se yerguen hoy como gigantes en esa batalla histórica para erradicar el terrorismo de la faz de la Tierra, ese repugnante método que tanto daño ha causado a su país y tanto ha hecho sufrir a sus seres más queridos y a su pueblo; un pueblo que ha escrito ya páginas sin precedentes en los anales de su Patria y de su época.

No ha sido inútil el sacrificio de sus vidas. La injusticia comienza a temblar ante un pueblo enérgico y viril que hace 25 años lloró de indignación y dolor, y hoy llora de emoción, de esperanza y de orgullo al recordarlos.

La historia, caprichosa, lo ha querido así.

Compatriotas:

En nombre de los mártires de Barbados:

¡Socialismo o Muerte!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Epílogo

Globalización y resistencia

Miguel Manzanera Salavert

Profesor de Filosofía y Vicepresidente de SODEPAZ

I.

El término "globalización" se ha hecho ya popular. Designa la integración económica mundial en un mercado cuasi-unificado, los flujos financieros que recorren el planeta de punta a punta a la velocidad de la luz, la subordinación política de la humanidad a la hegemonía militar norteamericana, la cultura mediática dominada y manipulada por los intereses de las grandes empresas transnacionales, la acumulación de capital a gran escala con el objetivo de promover un desarrollo tecnológico cada día más irracional.

Designa la intromisión de los intereses capitalistas en la vida privada y pública de las gentes y las naciones hasta los detalles más nimios de la cotidianeidad, el consumo de masas y el hambre de masas, la cultura postmoderna de los medios de comunicación, cada imagen consumida por millones de personas en todo el planeta.

Nombra la colonización de la vida natural, su explotación intensiva en aras de un saber muerto y la creación de un paisaje artificial en todas las escalas de la naturaleza: átomo, ADN, flora y fauna, espacio terrestre y espacio extraterrestre; la extinción catastrófica de especies vegetales y animales.

Nombra las corrientes migratorias de fuerza de trabajo, cualificada o sin cualificar, la mezcla de culturas, etnias, lenguajes, religiones, morales, costumbres, expresiones artísticas, filosofías, ...los conflictos que esas corrientes generan, las tensiones que esas mezclas producen.

Nombra los Derechos Humanos y su aplicación selectiva en función de los grandes intereses políticos y económicos de los poderosos y su séquito de lacayos, funcionarios, policías, militares, portavoces autorizados, periodistas, etc.; al TPI (Tribunal Penal Internacional) incapaz de juzgar a los genocidas, al Tribunal de la Haya que compra a Milosevic como rehén por oponerse a los planes del G-7 (más o menos 1).

Nombra al vampiro llamado "progreso" en la época de la ideología del final de las ideologías, la muerte de los grandes relatos, sustituidos por el Bienestar de una minoría cada vez más minoritaria.

Nombra a miles de millones de seres humanos viviendo con menos de un dólar diario, la carencia de elementos de vida imprescindibles como el agua para millones de personas, el hambre de la mitad más uno de los seres humanos que componen la humanidad, el analfabetismo, el trabajo infantil esclavo, la trata de blancas esclavas, la esclavitud de hombres condenados y mujeres condenadas y niños condenados.

Designa los bombardeos de Irak y Yugoslavia, las intervenciones norteamericanas en todo el mundo mediante su ejército o por medios más sofisticados, agencias de espionaje como

la CIA, DIA, etc., los genocidios en África, Asia, América, Europa y Oceanía, el escudo antimisiles y de nuevo la proliferación nuclear, el bloqueo de naciones en busca de su identidad.

Nombra la retransmisión por televisión, en directo y en tiempo real, simultáneamente a todas las partes del mundo, de todas las catástrofes imaginables o inimaginables de la humanidad, *reality show*, la validez universal del Premio Pulitzer y los Oscar de Hollywood, la comunicación por internet con las antípodas o los vecinos.

Designa el periodo histórico en el que por fin se hizo posible el advenimiento del Gran Hermano a escala universal.

II.

Sólo que todavía no ha llegado la era de la unificación máxima —algunos locos empeñados en impedirlo. La Resistencia. Silvio Berlusconi es un gran candidato, su Imperio mediático porno y obsceno llega con retraso a la fecha prevista por Orwell, 1984, pero nunca es tarde.

O tal vez sí, todavía tiene que derrotar a los chalados de la resistencia; Génova la prueba de fuego del Estado fascista mundial, como Gottenburgo, ya están prevenidos,

Su Imperio mediático alimentando los deseos de las muchedumbres, estrangulando las conciencias, garantiza el control de los pensamientos.

Pero George Bush tiene la sartén por el mango, todavía varios hermanos se reúnen en un cónclave cada cierto tiempo.

Ha conseguido demostrar que en las “elecciones democráticas” no importa el voto personal e intransferible, ya lo barruntábamos.

Se ha enfrentado al mundo, desafiando el protocolo de Kyoto, para poder seguir contaminando y consumiendo, desarrollando la industria destructiva de la naturaleza terrestre y de las esperanzas humanas de reconciliación con la naturaleza terrestre.

Jacques Chirac emprenderá una prueba de fuerza con los izquierdistas de su país para no quedarse atrás, Canadá, Inglaterra y Japón meros apéndices del gigante USA.

Más gracioso parece Aznar, con su bigote de marioneta y su aire hitleriano, vanguardia de la derecha, pero menos atrevido, me hace pensar en *To be or not to be* de Lubitch y *El gran Dictador* de Chaplin.

En cambio un rey es demasiado inoperante para un papel tan serio, mero agente del imperialismo, con un papel secundario, apto para las revistas del corazón.

Tampoco Putin, humillado y ofendido, representante de un país derrotado en la Tercera Guerra mundial, mero comparsa de su homólogo americano, difícil equilibrista en la cuerda floja.

China se levanta como una gran potencia en el horizonte del siglo XXI. Será Zemin el triunfador de la próxima lucha por la hegemonía mundial, la burocracia celeste por fin encarnada en el Estado de la República Popular por obra y gracia del materialismo dialéctico, como Cristo se encarnó en Jesús para traernos el mensaje de la salvación del género humano.

Ellos, los orientales, han aprendido de Marx que la historia es un largo camino sin retorno; Confucio, historia cultural, el eterno retorno de lo idéntico, el equilibrio por los siglos de los siglos roto por los cañones europeos.

Pero Lao-Tsé tenía sus razones, su retorno absoluto, su comunismo primitivo, como nuestro futuro probable más querido, anarquismo rousseauniano.

Por eso, ahí también hay lucha y nosotros preferimos a los jóvenes equivocados de Tian-an-men y esperamos que se constituyan en la próxima vanguardia revolucionaria que avance hacia el Estado obrero mundial también en China.

Porque el materialismo vale, pero la dialéctica también, se lucha en todas partes.

III.

La resistencia es una red de movimientos dispersos. Los pueblos piden la capacidad de determinar autónomamente sus propios destinos en África, Asia, América, Europa y Oceanía.

Usan la lucha armada para reivindicar su existencia frente a la maquinaria capitalista, enzarzados en guerras pavorosas contra Estados policiales al servicio de grandes banqueros.

Acusados de violar los derechos humanos por los violadores de los derechos humanos, acusados de terroristas por los terroristas que hablan en los medios de comunicación de masas y venden armas para incrementar sus negocios.

Restos de los antiguos partidos de la clase obrera, el gran naufragio del siglo XX, intentando salvar la conciencia de clase, que permanece en la clase obrera ahogada por el consumo superfluo y la integración social tras derrotas acumuladas en los últimos ciento cincuenta años.

El proletariado del Tercer Mundo que emerge con conciencia de su explotación en medio de la terrible ola conservadora que nos arrastra, el integrismo cultural triunfando ante la vaciedad postmoderna de la vida social.

Negros peleando en América contra la discriminación, sosteniendo el Estado cubano, luchando contra los restos del *apartheid* en África, tomando tierras en Zimbabwe; pueblos caribeños que resucitan tras largas postraciones; argentinos que escuchan a las madres de la Plaza de Mayo y chilenos empeñados en procesar a Pinochet; brasileños tomando tierras, campesinos del mundo tomando la tierra que los colonizadores arrebataron a sus ancestros.

Y la nueva conciencia crítica de los pueblos desarrollados del globo, que han perdido las ilusiones desarrollistas, pero se debaten en inmensas contradicciones.

Ecologistas que abominan de las máquinas técnicas por amor a la vida, los animales y las plantas, y la propia vida humana amenazada por la destrucción medioambiental; anarquistas que luchan y abogan por la moral solidaria destruyendo el orden represivo del estado burgués; feministas que denuncian la postración de las mujeres en el orden machista de la sociedad patriarcal, única esperanza de resolver decentemente muchos de los grandes problemas de nuestra humanidad actual; marxistas que critican la explotación de la clase subalterna y creen en la emancipación humana; comunistas soñando en el orden justo de la fraternidad universal; cristianos que leen el Evangelio y creen en la verdad de lo que dijo Jesús y quieren vivir según la palabra.

Hombres y mujeres que vagabundeando de un lugar a otro en busca de trabajo, incapaces de integrarse en el absurdo irracional de la valorización del capital, incapaces de escapar de eso, buscando su mejor oportunidad en una tierra prometida que no está dentro de la tierra. Proletarios sin horizontes, peleando por un pedazo de pan con todos los horizontes por paisaje.

Los que aman la Tierra y sus especies vivas y protestan por la destrucción de lo que aman; los que aman su lengua y no quieren participar de la cultura universal alienada del postmodernismo sin historia, ni pasada ni futura; los que aman la humanidad y no pueden soportar el sufrimiento humano multiplicado por la explotación sin freno.

La resistencia, como la humanidad, es un ser invertebrado, mutante, imprevisible... Dará los frutos que tiene que dar, para reintegrarse de nuevo en el movimiento inmenso del espíritu que es la historia humana.

Andrés Piqueras Infante

Conciencia, sujetos colectivos y praxis transformadoras en el mundo actual



Textos para la transformación

Calendario de próximas actividades

Acuerdos tomados en la Asamblea Estatal del Movimiento Antiglobalización en Zaragoza, los días 24 y 25 de Noviembre de 2001.

Impulsar una campaña, frente a la presidencia Española de la UE en el primer semestre del 2002, con el lema:

**Contra la Europa del Capital y la guerra,
Globalicemos las Resistencias.
OTRO MUNDO ES POSIBLE**

Eje Inmigración:

Contenido de la Reunión:

Enfoque de la línea de trabajo en torno a 7 puntos.

1. Por los derechos de ciudadanía y libre circulación. 2. Denuncia y derogación de la Ley de Extranjería. 3. Seguimiento de la última regulación. 4. Denuncia de la represión de los centros de internamiento y las deportaciones. 5. Propiciar la autoorganización de los inmigrantes con y sin papeles a nivel local y estatal. 6. Denuncia de la criminalización y represión institucional. 7. Acercamiento a la situación de los refugiados y exiliados.

Acciones concretadas sobre el tema de Inmigración

Cumpléndose en el próximo mes de enero un año de la entrada en vigor de la nueva Ley de Extranjería, y dentro del marco de la lucha contra la Unión Europea, proponemos las siguientes movilizaciones:

Día 25 de Enero.

Presentación y entrega de las autoinculpaciones que se hayan recogido en el Estado, a nivel local.

Día 26 de Enero.

Manifestaciones en todo el Estado por la libre circulación de las personas, contra la Ley de Extranjería y por Papeles para Tod@s.

Día 14 y 15 Abril.

Jornadas de lucha en todo el Estado contra la Europa Fortaleza, acuerdos Schengen, los centros de internamiento y las deportaciones.

Eje Educación.

Introducir en la campaña Estatal el lema: **EDUCAR PARA LA VIDA O DOMESTICAR PARA EL MERCADO.**

Seguir con la lucha contra la LOU.

Eje Internacional

Días primera quincena de Abril. VII FORO CIVIL EUROMED, en Valencia.

Objetivo: Hacer una denuncia del modo de construcción EUROMEDITERRANEA.
Bloques a tratar:

1. Diálogo político y de seguridad.

2. Cooperación económica.

3. Asuntos culturales y humanos.

Incorporando la denuncia de instalación de una Base estratégica de la OTAN en Bétera-Valencia.

Días 22 y 23 de Abril.

Acciones de denuncia de la cumbre oficial EUROMED que se celebra esos días en Valencia.

Días 17 y 18 de Mayo.

Cumbre de Jefes de Estado de América Latina y Caribe y de la Unión Europea en Madrid.

Se plantea que la lucha contra el ALCA, el Plan Colombia y el papel de las transnacionales Europeas en América Latina estén presentes con acciones en todo el Movimiento Antiglobalización.

Eje de antimilitarismo

Después de varios debates y con un tiempo bastante escaso se llega a la conclusión de plantear el trabajo marcándose unos objetivos y unas acciones:

Objetivo general:

Denunciar (siguiendo la secuencia de explicar-criticar-hacer propuestas alternativas) **la política exterior y de defensa europea.**

Objetivos específicos:

- **Romper el consenso social acerca de la idea de la defensa militar** como algo inevitable y único. Popularizar el **concepto de defensa no violenta.**
- **Denunciar la complicidad UE-España con el militarismo:** la guerra, el comercio de armas, el gasto militar, la criminalización de los movimientos sociales, el control social, la cultura militar...
- **Proponer a la ciudadanía alternativas de acción en torno a la desobediencia civil** (campaña de Objeción Fiscal, apoyar/promover la deserción, boicots) y **la educación para la paz; insertar el antimilitarismo dentro del movimiento contra la globalización capitalista** y proponer debates en torno al tema violencia/no violencia, militarismo y patriarcado, coherencia medio/fines...

Propuestas de acción:

Días 22 y 23 de Abril.

En Zaragoza hacer *nuestra cumbre* en torno al tema de la defensa de forma paralela a la que celebren los Ministros de la Guerra.

En Junio y hacia Sevilla. Mega marcha:

Marchas a diferentes terrenos e instalaciones militares (Rota, Morón, etc...). Se plantea también la posibilidad de intentar coordinar **una mega marcha** que una esos diferentes puntos entre sí. Se veía la posibilidad de proponer retrasar la fecha habitual de la Marcha a Rota para acercarla lo más posible a la reunión de *los jefes* en Sevilla en Junio.

Eje de Instituciones Financieras y Economía Alternativa

La economía es un eje fundamental en el discurso oficial. Con esta premisa el objetivo debe ser dar una respuesta a este discurso mediante el consenso en elementos básicos que sirvan para denunciar y hacer reflexión, además de plantear alternativas que impliquen a más colectivos en propuestas de otras economías. Para llegar a este objetivo se definieron tres áreas de trabajo:

Días 13 y 14 de abril.

Preparar una respuesta al ECOFIN que se celebrará el 13 y 14 de abril en Asturias y llevar los contenidos elaborados a la reunión de Sevilla.

Realizar una campaña contra el euro

La entrada del euro en enero es un tema clave en el ámbito económico. La entrada del euro significa que la gestión económica se lleva desde el Banco Central Europeo, es decir, los Estados pierden su margen de maniobra política para decidir las políticas económicas que más se adapten a su situación. Por lo tanto se ha visto muy importante en la Asamblea hacer una campaña que contrarreste la ola mediática a favor del euro, que informe de las consecuencias de los criterios económicos de convergencia y de lo que supone la entrada del euro.

Eje Feministas contra la Globalización Capitalista.

Objetivo.

Que toda la campaña esté transversalizada por este eje.

Día 8 de Marzo

Actividades en cada localidad el 8 de marzo, mujeres contra la globalización

Eje Mundo del Trabajo

Día 15 de Marzo.

Seguir trabajando en crear condiciones que desemboquen en una huelga general, convocando una JORNADA DE LUCHA SOCIAL en todo el Estado Español para el 15 de Marzo.

Día 1º de Mayo.

Actividades en cada localidad el 1º de mayo. Clase trabajadora contra la guerra y la globalización.

En Junio finaliza la EUROMARCHA.

Marcha de las Resistencias Sociales 2002 Bruselas-Sevilla. Se inicia en Bruselas el 14 de Diciembre de 2001. Además se realizarán actividades de la Marcha en las poblaciones que se lleven a cabo actos contra la presidencia de España de la UE.

Convocatoria comunes. Campañas 2002.

Días 15 y 16 de Marzo:

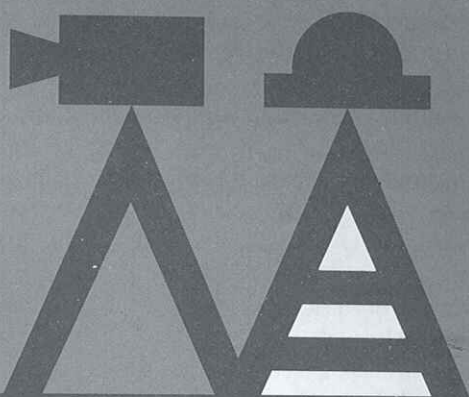
En los días que se celebra el Consejo Europeo en Barcelona, se realizará un Encuentro convocado estatalmente y una manifestación el 16 de Marzo.

Días 21 y 22 de Junio.

Asamblea de movimientos sociales en Sevilla, junio 2002, que podría denominarse Foro Social de Sevilla.

Gran Manifestación contra la Europa del capital y la guerra, globalicemos las resistencias. Otro Mundo es posible, en Sevilla, junio 2002.

videoteca el prisma del sur



Pez, 27 • Despacho 314
28004 Madrid
Tel: 91 522 80 91
Fax: 91 532 30 29
sodepaz@sodepaz.org

Horario Videoteca:
Miércoles de 10 a 14 h.

Con la colaboración de



Dirección General de
Cooperación al Desarrollo
y Voluntariado